

# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

168

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid. 12 - 18 febrero 1956 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - Il Epoca - Núm. 376

## EL DEDO EN LA LLAGA



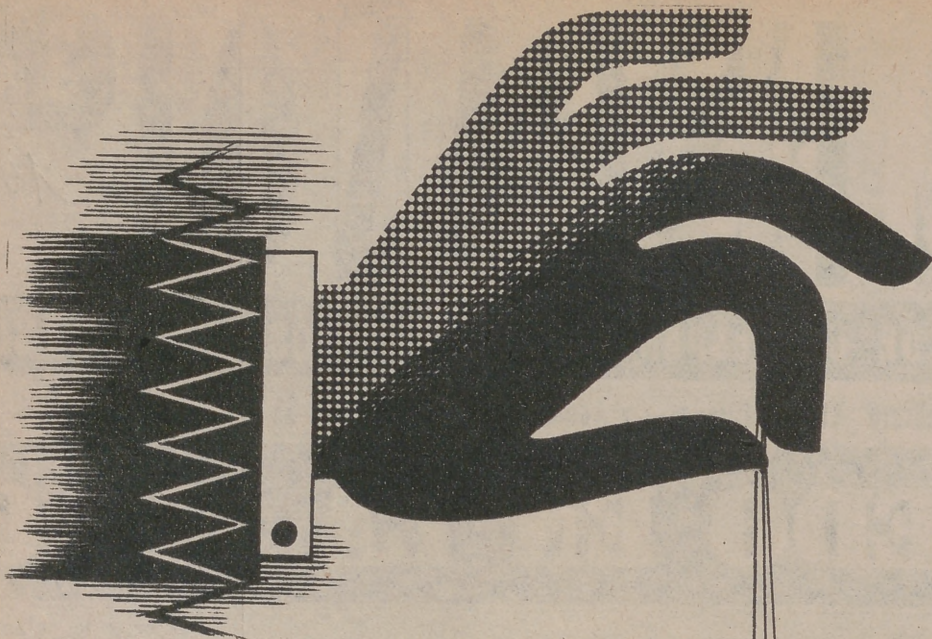
La mujer y los hijos de Guerrino Costi, un peligroso criminal italiano que pudo ser detenido por las declaraciones de sus familiares

**EL FISCAL GENERAL ITALIANO DENUNCIA LAS CAUSAS DE LA INMORALIDAD**

### BATALLA AL CONTRABANDO

Nuevos métodos de lucha y represión (pág. 60)  
Morón: el monumento al gallo vigila la ciudad, de nuestro enviado especial Jiménez Sutil (pág. 9) ● Institutos del trabajo, por Carlos Alvarez (pág. 15) ● Precedentes españoles del "poujadismo", por Juan Beneyto (pág. 20)  
● Un monopolio que desaparece, por Tristán Yuste (página 21) ● Entrevista con Leal Insúa, por Castillo Puche (página 26) ● El sacrificio, por fray León, obispo de Teruel (pág. 30) ● Ciudades y paisajes para todos los gustos (pág. 32) ● Cinco años de comunismo en China, por Richard L. Walker (pág. 46) ● La misteriosa muerte de Renault (pág. 49) ● Entre los bastidores de la conferencia de Washington, por M. Blanco Tobío (pág. 57)  
"La visita", novela por Carmen Conde

**UNA SOCIEDAD SIN DEFENSAS**



# LA MANO, EL PULSO Y LOS HILOS

El cerebro de un organizador es algo así como la mano que mueve los hilos de la marioneta: dominio, pulso, agilidad, destreza... todo, en fin, lo que pueda proporcionar una fisiología equilibrada y una vitalidad vigorosa y dinámica.

O, lo que aún es más claro, todo lo que depende del perfecto estado de salud a cuyo mantenimiento contribuye la mundialmente famosa "Sal de Fruta" ENO

Los países que mayor consumo hacen del preparado son por rara coincidencia los más prósperos y progresivos.



**"SAL DE FRUTA" ENO**  
MARCAS REGIST.

**ENTONA EL CUERPO Y DESPEJA LA MENTE**

LABORATORIO FEDERICO BONET, S. A. INFANTAS, 31 - MADRID

**Adquiera el frasco grande. Resulta más económico.**

# EL DEDO EN LA LLAGA



## EL FISCAL GENERAL ITALIANO DENUNCIA LAS CAUSAS DE LA INMORALIDAD

### UNA SOCIEDAD SIN DEFENSAS

ENTRE el frío que reina como dueño y señor de Europa y las consabidas discusiones de los partidos políticos en el Parlamento italiano, sobre la necesidad de la «apertura a izquierda» o la «apertura a derecha», se ha dejado pasar el importante informe del doctor Antonio Manca sobre la situación actual de la delincuencia infantil y los delitos contra la moral en el país, sin que tuviera la resonancia debida. La culpa de ello la ha tenido, sobre todo, el debate sobre la reforma de la ley electoral, que es, como en Francia, el asunto del día. Pero, en fin, eso es asunto de otro costal.

El doctor Manca, que ocupa el cargo de fiscal general del Tribunal de Casación, en el discurso inaugural del año judicial, ante la sorpresa de los hombres togados, a los que, de vez en vez, el charrón les llegaba a las manos, ha vuelto a poner la cuestión de los problemas morales, la protección a la infancia y los procedimientos judiciales dentro del marco de las conversaciones cotidianas. Porque, bueno será decirlo, la preocupación es tan grande que ha penetrado en todos los

círculos. Sirva de muestra el hecho de que dos mujeres, la democristiana Maria Federici y la socialista Lina Merlin, han conseguido que el Senado y el Parlamento se tuvieran que enfrentar con el problema.

#### EL INFORME DEL DOCTOR MANCA ES UN ACTO DE ACUSACION

Quando el doctor Manca comenzó a dar los datos que llenan su informe se produjo un movimiento de sobresalto. ¿A dónde quería



**El peligro que para la sociedad en general supone la inmoralidad se traduce en crímenes y violencias**

llegar a parar? El fiscal general no es hombre, según la fama, que se deje llevar por sus nervios. Por eso, naturalmente, sus palabras tienen, por su precisión documental, un valor decisivo. No es de extrañar que mucha gente haya esgrimido «sus mismos argumentos para hacerlos llegar a la opinión pública. Porque el doctor Manca no ha ocultado lo que pensaba. Aun los propios jueces han tenido que escuchar, de sus propios labios, esta áspera y perentoria declaración: «Muy distintos serían los resultados si los magistrados, al aplicar las leyes penales, estableciesen el límite de punibilidad de acuerdo con los principios fundamentales de la civilización y de la moral cristiana...»

El fiscal general no se ha limitado a hablar, sino que ha dado datos concretos, lo que, prácticamente, ha convertido su discurso en un acta de acusación para todos: Estado, sociedad e instituciones. Sólo en unos meses de 1955 se han desarrollado en Italia 137 juicios por delitos que podrían ser clasificados en un grupo único: propagación de espectáculos y publicaciones contrarias a la moral. ¿Y qué ocurre? Según el doctor Antonio Manca, en muy pocas ocasiones la Magistratura procede condenando, porque, según el fallo, no puede «apreciar-

se» existencia de delito. En el informe se dice que de los 137 juicios nada más que en 57 se procedió en contra, mientras que en los 80 restantes se proclamaba un veredicto completamente absoluto. ¿Por qué razones? En general, porque muchas de las publicaciones o de los espectáculos que no reúnen unas mínimas condiciones de honestidad para presentarse al público, se incluyen entre movimientos más o menos artísticos. En otras ocasiones, los Tribunales y las Magistraturas, ante el éxito popular que alcanza una revista, se desentienden del asunto sin atreverse a meterle el diente.

#### LA DELINCUENCIA JUVENIL, UNA PLAGA TERRIBLE

Cuando el doctor Manca pasa a examinar los nueve meses que van del 1 de enero al 30 de septiembre con relación a la delincuencia juvenil, el silencio de los asistentes fué grandísimo, ya que, como en los casos anteriores, la «literatura del fiscal general —como decía un periodista italiano— se nutría de números». Y, verdaderamente, las cifras impresionan por su sencillez descarnada. Según el informe, la delincuencia juvenil ha pasado por el aro de fuego. Nada menos que 45 homi-

cidios han sido cometidos por muchachos. Cuarenta y cinco muertes a sangre fría. Pero el resto de los delitos controlados y juzgados alcanza cifras importantísimas: 4.338 robos, 132 hurtos y 400 atentados a al moral.

Todo contribuye, según el doctor Manca, a este incasante recrudescimiento de la delincuencia juvenil. Al quebrarse la vida familiar, los niños viven en ambientes desfavorables. Los padres no se preocupan de «las horas libres de sus hijos» y éstos se encuentran frente a un ancho campo de incentivos y de curiosidades. Espectáculos, libros, periódicos; todo está al alcance de sus manos, y, además, con la posibilidad de encontrar en el quiosco cualquier inmundicia.

#### DOS NIÑOS DE MILAN HABIAN SALIDO A PASEAR DESDE 300 KILOMETROS

Hace unos meses, unos niños de ocho y nueve años desaparecieron de sus casas. Habían salido de sus casas en la mañana, camino de la escuela, y nadie se enteró de su desaparición hasta la hora de la comida. El padre de uno de ellos, viajante de comercio, llegó a casa a las dos de la tarde y se encontró a su esposa en el portal con un grupo de vecinas. El hombre, según declaró después a la policía, pensó que había ocurrido alguna cosa anormal, pero no se le pasó por la imaginación que se tratara de esa cosa tan «sencilla» como es la desaparición de un hijo.

La investigación no dió ningún resultado. Se comunicó a todos los sitios las señas del escolar: «Pelo negro, rizado, con una cartera negra, pantalón gris, chaqueta color guinda. Se llama Pedro...» Sólo muchos días después Pedro y su amigo aparecieron en Milán, a trescientos kilómetros de la escuela...

Habían viajado en tren, robado, para alimentarse, en los mercados, dormido en donde podían. Y todo eso, simplemente, porque no se ejercía sobre ellos, ni sobre sus lecturas, como demostró la encuesta de la Justicia, el menor control. Esos niños, inermes al tremendo impacto de la estampa sugestiva, de la película inmoral o de los «romanzo giallo», como se llaman en Italia las novelas policíacas, son los que, en determinados momentos, llegan al homicidio, cometen esos millares de robos de que habla el fiscal general del Tribunal de Casación. Pero los ejemplos, desgraciadamente, existen a centenares.

#### LA LEY FEDERICI Y LA OPOSICION EXTREMISTA

Un famoso director de uno de los periódicos de mayor tirada del mundo occidental reunió en cierta ocasión a sus redactores para darles algunas ideas claras y concretas sobre cuáles eran, y cuáles no, las verdaderas noticias periodísticas. Repentinamente, les dió una definición que les dejó helados: «Señores: la virtud no es nunca una buena noticia». Como se hiciera un corto silencio, remachó la frase con estas palabras: «Sin embargo, lo contrario de la virtud es siempre una noticia».

Valga esta cinica anécdota para destacar cuál es la situación verdadera. En Italia las ediciones llamadas «infan-



Serafino Lastague, el «monstruo de Presinaci», que llevó a cabo numerosos asesinatos, aterrorizando su comarca. Hubo que movilizar 400 «carabinieri» para su captura.



Otro caso criminal de los cometidos últimamente en Italia. El Fiscal general italiano quiere suprimirlos

tiles» alcanzan cifras desmesuradas. Hay que tener en cuenta que el «Corriere del Piccoli», que lanza en Milán semanalmente el importantísimo periódico «Corriere della Sera», llega a los 350 000 ejemplares. No es el caso único. Existen decenas de periódicos y «chistes» con parecida o igual tirada. Baste recordar que el «Intrépido», «Topolino» y «Paperino» andaban últimamente entre los 300 y los 400.000 ejemplares. Unase a los «grandes» periódicos de tipo infantil comunista o de otros partidos, que no sólo practican el mismo género de malas o regulares publicaciones, sino que buscan, además, la resonancia política o el tema de los instintos.

Es evidente que el tema «negocio» se plantea en la mayor parte de los casos, aparte, naturalmente, de fines peores e de más diverso sentido. Como en el caso del director que consideraba la «virtud» como una pésima noticia, a los niños se les educa por medio de estampas simples, adecuadas a sus medios de percepción, en las que no ven otra cosa que la violencia y las muertes violentas. Habrá casos, naturalmente, de excepción, pero, en su mayor parte, este era el caso cuando intervino la democristiana María Federici pidiendo una ley que vigilase y censurase, cuando ello fuera preciso, toda la literatura infantil, que, bueno será decirlo, alcanza una cifra total de bastante más de los cuatro millones de ejemplares.

No hay que decir que, rápidamente, la extrema izquierda puso el grito en el cielo en nombre de las libertades. Así se daba el triste caso de defender, con el nombre de libertad, varias revistas pornográficas o de pavorosa violencia que se editaban por las



Este es Rubino Bonoa «el Giuliano della Val Padsua», el peor criminal de la posguerra, detrás de los barrotes de la cárcel

secciones de propaganda juvenil de los partidos. La ley Federici, combatida al principio, se abrió camino al final, siendo aprobada por el Parlamento italiano. En virtud de ella, los jueces se encuentran en alguna ocasión conteniendo con los editores de los «chistes»; pero ya hemos visto por el doctor Manca los procedimientos que se siguen para eliminar ese inmenso daño que se verifica en principio sobre la vida misma de los niños, pero a la larga, sobre la sociedad entera.

En todos los casos, la multiplicación de los delitos acompañan y comprueban el acta de acusación del fiscal general.

### «LOS MERCADERES DE LA MUERTE» Y EL TRÁFICO DE LOS ESTUPEFACIENTES

La publicidad y la mayor parte de la capacidad de los diarios (no haría nada más que medir su extensión y ver el enorme espacio que se dedica a la noticia escandalosa) y semanarios se dedica, a veces sin la menor veladura, al relato del suceso escandaloso. La Medicina y la psicología han demostrado que, en la mayor parte de los casos, la presentación periodística, con sus fotografías, de uno o de varios criminales, halaga la vanidad de éstos y provoca deseos de emulación. Quitando cuanto pueda haber de exageración en torno a ello, no cabe duda que la «técnica» del robo y del homicidio se reparte diariamente, y a millones de ejemplares, en las manos de los niños. De los niños y de los grandes. Recientemente, por tomar un ejemplo, la mayor parte de los periódicos y semanarios italianos recogió aspectos y bio-

grafías del «gangster» italiano Lucky Luciano, que regresaba «retirado» a Italia, donde se dedica pacíficamente a las carreras de caballos. No se sabe en qué manera habrá intervenido, el «gangster» que disputó con Al Capone la supremacía de la jefatura total del bandolerismo norteamericano, en el ascenso de determinados delitos que ocurren dentro de las fronteras italianas. Algunos no dudan en achacárselos personalmente a él, pero como nadie puede asegurarlo, no lo comentaremos nosotros. Aunque lo que sí cabe destacar es que se «siguen sus procedimientos». Es decir, unidad de acción en el tráfico ilegal del contrabando, haciéndose una banda dueña de todo el mercado. Algo de eso ocurre con el contrabando de estupefacientes. A quienes se dedican a este terrible «negocio» les llaman en Italia «los mercaderes de la muerte». Bueno será dar algunos detalles.

Hoy en día, según la Policía italiana, la mayor organización para el tráfico mundial de estupefacientes está en Italia. Los que intentan conectar a Lucky Luciano con los contrabandistas, señalan un hecho especial: que el 90 por 100 de las drogas que se introducen clandestinamente en Italia proceden de los puertos italianos, lo que revela la riqueza de medios materiales y la red tan enorme de que dispone la organización. En el año 1955, a pesar de todos los esfuerzos de la Policía nacional y el auxilio constante de la Interpool, hay noticias oficiales que señalan que sólo se han podido decomisar durante todo el año cinco kilos de heroína. ¿Poco? ¿Mucho? Baste decir, como referencia y punto de

vista para la confrontación, que la ciudad de París, comprendido un gran hospital de tuberculosos crónicos y varios centros anticancerosos, tiene un consumo anual de esa droga que oscila entre los 144 y los 308 gramos. ¿Y su precio? Si el asunto no fuera un gran negocio, «los mercaderes de la muerte» se dedicarían a otros asuntos, así que no hay que pensar otra cosa. Según datos oficiales, el precio de la venta por gramo oscila entre uno y dos dólares.

También en esto la juventud es quien paga un fuerte tributo. Menos preparada vitalmente, menos preparada psicológicamente, el daño que se produce entre los jóvenes toxicómanos es pavoroso. Se sabe que en muchos de los casos de delincuencia infantil las drogas ocupan un plano altísimo. Las cifras con respecto a Italia son escasas, pero se conocen bastante bien las estadísticas norteamericanas. Se estima que existen en los Estados Unidos unos sesenta mil toxicómanos, de los cuales un 13 por 100 son menores de veinte años. Las estadísticas llegan a más. Dicen que la mitad de los crímenes cometidos en las grandes ciudades son debidos a envenenados por las drogas.

Drogas o vicio que es muy difícil de sostener y que obliga, por su estricta prohibición, a entrar en contacto con los medios dudosos y a frecuentar unos ambientes sociales al margen de la ley, aun en aquellos casos que el vicioso es un hombre honesto socialmente. Por otra parte, el vicio es caro. Se calcula que el toxicómano invierte, por término medio, unos siete dólares diarios..., lo que significaría una dosis enorme si se vendiera en estado de perfecta pureza; pero los traficantes obran con un sistema bien patentado. Recientemente se descubrió en Italia un paquete conteniendo heroína. Un análisis concienzudo llegó a este resultado: un 1 por 100 de heroína por un 99 por 100 de azúcar de leche y otros bicarbonatos. ¿Quiénes dirigen y controlan este terrible asunto? Se ha hablado de gentes que ocupan puestos muy altos o que, simplemente, por sus ocupaciones y profesiones liberales están al margen de la sospecha. Lo cierto es que esta corrupción está muy extendida. No hay nada más que recordar el escándalo de Wilma Montesi, la joven que apareciera ahogada en una playa, para encontrarse de lleno con una inmensa perspectiva.

El control de este tráfico es difícil. Las cantidades son pequeñas y necesitan verdaderos especialistas. Norteamérica, donde el tráfico alcanza una cifra aproximada a los 180 millones de dólares anuales, posee una Policía especial: la Brigada del Servicio de Narcóticos, que se encarga exclusivamente de esa guerra implaceable.

### LA LEY MERLIN Y LA POLICIA FEMENINA

Como en el caso de la ley Federici, Lina Merlin ha batallado en varias ocasiones para terminar con la prostitución y toda la serie de abusos que se cometen en ese sentido. En principio, Lina Merlin quiere constituir una Policía especial, compuesta por mujeres, que vigilarían, controlar-



El lugarteniente de Rubino Bono después de su detención. Para someterle hubo que ponerle camisa de fuerza



En estas dramáticas y verificadas escenas puede verse el dolor de la culpa. Dos casos más de los denunciados por el Fiscal italiano

nan y protegerían a la mujer. En realidad, la ley Merlin ha tropezado con las mismas apasionadas discrepancias que tuvo en su día la de María Federici. El hecho cierto es que, se apruebe o no se apruebe, tenga o no tenga mucha eficacia, la opinión pública ha seguido con interés todo el proceso de estas dos polémicas, ya que revelan en qué medida la defensa de la moral se hace y se convierte en necesidad misma de la sociedad. Porque, como dice su informe el fiscal general, la propagación de los hechos delictivos no encuentra su contrapartida en la explicación más verdadera, honesta y sencilla de los hechos, sino que se acumulan morbosidades y elementos constantemente nuevos para mantener al lector o al espectador en estado de inquieta curiosidad. Eso es lo que ha ocurrido con el caso Montesi.

#### LA PROPAGANDA DE LOS HECHOS DELICTIVOS

Como todo el mundo recordará, el asesinato o presunto asesinato de la joven Wilma, ha servido de motivo periodístico durante muchos meses, haciendo célebres a muchos de los personajes que, más o menos accidentalmente, intervenían en el caso sin que sobre sus conductas se hicieran las observaciones y reflexiones obligadas. Así se ha dado el caso de la publicación del libro de memorias de una de las testigos y el que se lleve al cine la historia. Y lo terrible no es que la película se realice o no, sino que los parientes de Wilma participen en ella y exploten todo lo que puedan del misterio de la playa de Tor Vaianica.

Lo peor no es eso, con ser malo, sino que se multiplican los casos parecidos. Así, después de Wilma, hubo el de la «mujer decapitada». Y con ellos, con características y técnicas «a lo Montesi», como decía el camarero de un bar

de Roma, donde coinciden muchos periodistas extranjeros. el «affaire» de María Terpin, una muchacha que apareció ahogada de manera misteriosa y en el que la Policía coincide en asegurar la participación de gentes pertenecientes al «gang» de los estupefacientes.

La misma continua propagación se da a los criminales convictos. Se han dedicado, sin una sola protesta, páginas y páginas en periódicos y semanarios a personajes como Serafino Castagna, a quien se llamaba, en grandes titulares, el «Monstruo de Presinaci», cuya historia, que revelaba los hechos de un auténtico anormal, se presentaba con toda clase de detalles. Y su historia podía reducirse a unas líneas de parte clínico de manicomio. Serafino Castagna estuvo en prisión primeramente por intento de homicidio. Salió de la cárcel por la calificación de «buena conducta» asombrando a todos porque, durante la Semana Santa, asistió infatigable en la pequeña villa a todas las predicaciones. Mientras tanto, poseído del delirio de creerse perseguido por todos, Serafino Castagna va apuntando en una libreta, con el mayor cuidado, las personas que, según él piensa, conspiran contra él. A todos los condena a muerte. Cuando al final cuenta los nombres se encuentra con que son veinticuatro. Manda a sus hijos ir a «la doctrina», y él sale a la única calle que tiene Presinaci, con sus ochocientos habitantes, para comenzar su terrible «vendetta». Antes de que la gente pudiera reaccionar debidamente, Serafino Castagna realiza varios y terribles homicidios, dando lugar a que toda la villa tenga que ser rodeada por los carabinieri, que montan en el convento de capuchinos un verdadero «comando di guerra» con cerca de 400 hombres.

Esta extraordinaria difusión de los crímenes penetra en todos los sectores, y recientemente, en una encuesta que se celebró en Italia, se extrajeron, en una capital de provincia, resultados curiosos. Se buscó a niños normales cuyas edades oscilaran entre los diez y los doce años. La pregunta era ésta:

—¿Lees el periódico que lleva tu padre a casa? Y si lo coges, ¿qué noticias lees?

La respuesta, en un alto porcentaje, fué la siguiente:

—Los sucesos y las historietas.

En muchos casos los niños que sentían inclinación a la lectura periodística, pero justo es tener que decir que algunas de las historietas «históricas» que traen algunos de los periódicos europeos son inmorales o de dibujos procaeces.

Otra pregunta que se hacía en la misma investigación quedaba referida a los bandidos célebres.

—¿Quién crees que es el bandido más célebre?

La mayor parte coincidía en el nombre de Giuliano, cuya trágica muerte, vendido, según la leyenda, por sus propios amigos, le ha creado un final romántico.

Otros niños se inclinaron por un nuevo Giuliano. Por el «Giuliano della Val Padana», que lleva como sobrenombre el del célebre bandolero anterior. En este último, sin embargo, se daban características especiales de violencia terrible. Su verdadero nombre es Rubino Bonora y es conocido como el «peor criminal de la posguerra».

Toda esta serie de hechos, en fin, no comunes a Italia sola, sino signo de un tiempo y de una época, revividos por el acta de acusación del doctor Antonio Manca, revelan la necesidad de no perder de vista, sobre todo en el caso de los niños, la grave responsabilidad de una Sociedad que debe saber esgrimir, utilizar y conciliar todas las armas que la civilización ha puesto en sus manos.

HAY NIEVE EN GUADARRAMA...

# EQUIPOS PARA SIERRA.

Ofrecemos para señora, caballero  
y niños:

Sueters muy gruesos en bonitas  
combinaciones de colores.

Pantalones reforzados de inmejo  
rable calidad.

Botas especiales, cómodas y de  
mucho duración.

Anoracs, trenkas, canadienses,  
chaquetones.

Gorros de fieltro y lana.

Guantes, bufandas, calcetines...

UN EXTENSO SURTIDO QUE ABARCA  
TODOS LOS GUSTOS Y PRECIOS

## El Corte Inglés

"DONDE LA CALIDAD SUPERA AL PRECIO"







# MORÓN: EL MONUMENTO AL GALLO VIGILA LA CIUDAD



## UN MUNICIPIO SIN PADRON DE BENEFICENCIA

## CAL, OLIVOS Y BASE AEREA



UN coche de caballos me dejó en la estación de Utrera. ¡Qué buen paseo éste de recorrer una ciudad a trote sonoro de caballo y abierto el vehículo a la luz y el perfume!

—Aquí es—dice el cochero, con el látigo enhiesto y la cara medio vuelta—. Dentro de «na» ya tendrá usted ahí la «cochinilla».

Baja lentamente del pescante para situarse frente a la portezuela, como si fuese a recibir a su señor. Hay en este rito un algo de no sé cuándo.

—¿Qué dijo usted que iba a llegar?

Estas fueron mis palabras, mientras ponía los pies en los esribos del coche.

—La «cochinilla».

—¿Qué es eso?

—¿Eso? una cosa que ni es tren, ni coche, ni «na», pero que le llevará a Morón por la vía del tren.

—Entendido.

Repasando el caballo quedó.

Arriba: Tres aspectos del monumento al «Gallo de Morón». Dos perspectivas del bello pueblo de Morón y otras escenas de la villa en fiestas

Quedó, puestas las manos en las ancas y encorvado su largo y enjuto cuerpo, dando un vistazo a una pezuña del silencioso y, al parecer, meditando animal. Ellos se entienden, caballo y cochero.

En efecto, pasado cierto tiempo, entre los olivares de la izquierda aparece un autovía que roncamente se desliza por los ralles. Sus colores juegan con el paisaje. Corto y bastante encorvado por el techo, ha dado motivos para que la imaginación popular, esta incansable e inexhausta imaginación andaluza, le haya motejado



con el nombre del insecto que se pasa la vida por las tierras húmedas y perfumadas de los arriates de los patios o de las macetas de hierbabuena y albahaca de los brocales de los pozos.

—Esa es.

Díjome esto una mujer, rústica, pero resuelta, lozana y bien coloreada por naturaleza. E inmediatamente colgó un par de canastos, bien llenos, de sus antebrazos, convertidos en rígidas alcayatas.

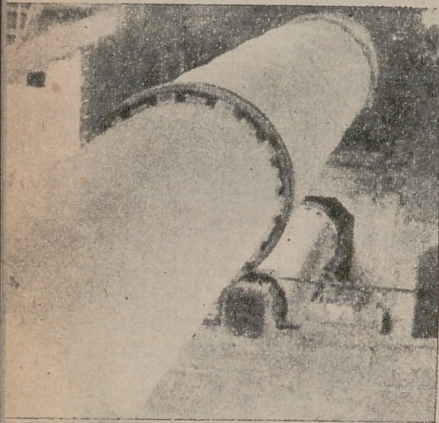
Subimos. Dentro, el panorama es bien corto y estrecho: pocos asientos, una vida transeúnte casi—o sin casi—familiar... Todo el mundo se conoce, y me siento extraño, muy extraño, porque las pocas dimensiones recrudescen y agrandan mi calidad de viajero no conocido. Medio seorean unos, mientras los demás cruzan diálogo en todas direcciones, sin respeto a las distancias.

Vamos así por las llanadas de Utrera, camino de la serranía de Morón, a veces en coche, a veces en tren, porque tan pronto rechinan raíles como suena un claxon o trepida un motor. Graña el motor, como enfadado, cuando se presenta una cuesta. Y el conductor, que más parece un observador, es un hombre feliz a medias: cambia, de cuando en cuando, la marcha, y se echa atrás sobre su butacón entre los viajeros, pero se aburre sin volar. Acoda el brazo para sustentar la cabeza, y por fuerza ha de seguir el troteo de dichos que llenan elseudovagón.

### DE AQUI TOMA COLOR BLANCO LA BAJA ANDALUCÍA

Entre el verde discontinuo de los olivares que coronan las lomas, resalta el albor de Morón. Morón es la ciudad blanca por dentro y por fuera. Blancas tiene las entrañas. De los vientres de sus cerros sale la cal, la cal de Morón.

Y en la Baja Andalucía es su etiqueta comercial: la cal. Morón reparte por un amplio contorno la fulgurante alegría con que las poblaciones dialogan con el sol. A lomo de borricos, sabihondos de trochas y caminos, sale—o salía, porque los camiones son los nuevos señores del transporte—y descendiendo laderas abajo en busca de los llanos, como una corriente blanca, perezosa e intermitente, que quiere conservar el limpio rostro de los caseríos. En las cumbres de sus montes, bien clavado estaría este rótulo comercial:



Vista interior de la fábrica de cemento de Morón de la Frontera

«Centro de cosméticos para los pueblos de Andalucía».

Fuera de la estación, ya ve uno en la curva de un valle el primer signo de su industria de canteras. Porque aquí se vive de la tierra, de las entrañas de la tierra, pero sin privarse de luz. Canteras, pero no minas. Aire y sol. Cielo. ¿Habrá un descarrillado moronense que en sus andares por otras tierras trabaje en unas minas de carbón?

Así que, frente a la estación, una chimenea alta, espigada, humeante. Y un run-run como un lejano trueno. Es una fábrica de cemento.

—A juzgar por su aparato de construcciones y dependencias, debe de ser muy importante.

Me dirijo a un ocasional acompañante, ya en el típico autobús que ha de llevarnos a la ciudad.

—¿Esa? ¡No sabe usted!

—Por eso pregunto.

—¿Conoce el cemento el «Caballo»?

—Pues, sí.

—De ahí sale. ¡Esto es conocido en toda España! Lo mismo que el «Castillo» y el «Supercemento», que también salen de ahí—termina señalando con energía y rigidez.

Entre desesperados resoplidos del viejo motor, que tiene que apechar con una buena cuesta, podemos ampliar. La fábrica va cobrando perspectiva, y hay momentos en que sus escuetas líneas no perturban la placidez del paisaje.

—Mucha mano de obra hay empleada.

—¿Poco peligro de paro?

—En Morón no hay paro. Y esa fábrica tiene escuelas para hijos de sus trabajadores, tanto niños como niñas. Gratuitas.

Observando que miraba y acariciaba con la vista el conjunto industrial del cemento, empezamos a doblar esquinas, siempre cuesta arriba. Un nuevo síntoma: mujeres, con grandes cántaros bajo el brazo, van y vienen hacia una fuente pública. Aunque charlan, no abusan de su crédito de tiempo.

—Es un problemita—me dice reticente.

Un problemita en toda la Andalucía recorrida es el abastecimiento de agua. Se ha hecho problema a impulsos del crecimiento y de las mejoras urbanísticas que están entrando en pueblos y ciudades. A costa de la moruna estampa del aguador se impone el sistema arterial de tuberías y grifos, acuciado por un ansia de economía, practicismo y garantía. Por los montes sondean los ingenieros y no buscan minerales, sino agua. Agua de beber. Hay tal vez en ello un fuerte desperezo contra la terrible angustia de la vieja sed andaluza.

Lo cierto es que Morón, la ciudad de cal y olivo, ha encontrado agua para su gasto en la sierra de San Juan. Agua para consumo y previsión, que, según las preventivas cuentas municipales—y va quedando a un lado el fatalismo—, podrá tener un censo de clientes de hasta 50.000 habitantes, cifra ya adjudicada a los años que median entre 1960 y 1970.

### HISTORIA EN UN CABALLO

Pie en tierra tengo en torno

uno más de los muchos grandes pueblos —ciudades— sevillanos. Blancas muy blancas las calles. ¿Cómo no en Morón? Casas medio señoriales, pero de señorío campero, con puertas de buena, y a veces tallada, madera aldabones relucientes y ventanas enrejadas. Casas que pocas veces pasan de las dos plantas.

Allá a media falda de un monte, está la cuna y fama de la ciudad. El monte muestra al paisaje su fuerte corona de muros, los muros del antiguo castillo, bloque cimero de la reconquista. For algo tiene apellido: «de la Frontera». Morón de la Frontera. De aquí, de estas alturas, se descolgaban a galope los caballeros cristianos a medir sus armas en las cumbres moriscas de Ronda. No es caprichoso, por tanto, su nombre, que si en hebreo significa «altura», en fenicio —y no perdamos de vista estos colonizadores— quiere decir «caballo». En las alturas está su castillo; en el escudo está el caballo, un fogoso caballo con silla y bien enjaezado, sin jinete y corriendo a rienda suelta.

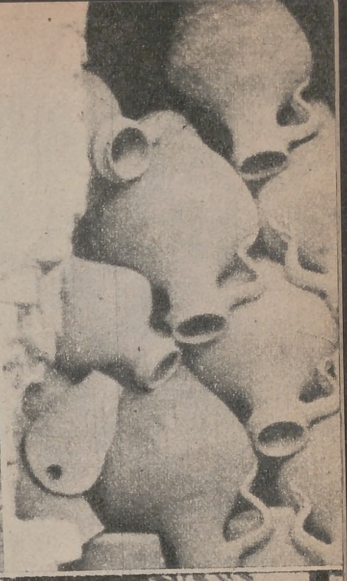
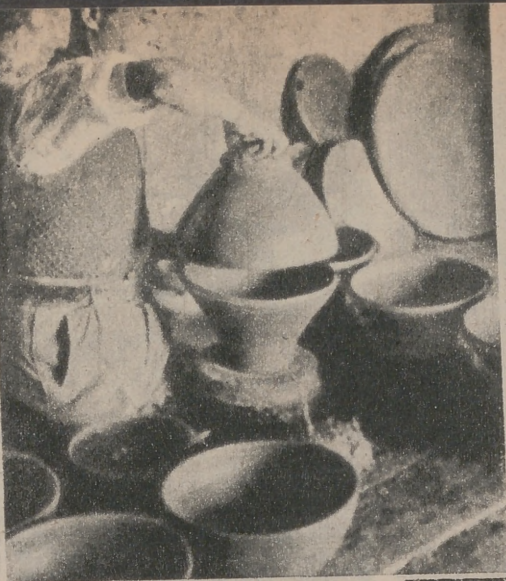
Se discute por qué el caballo, sólo el caballo, forma el escudo de la ciudad. Caballos hubo por las cercanas planicies desde la más remota antigüedad, «hijos del viento». Aquí y ahora, con el solo valor de símbolo, pues no pasa de 800 cabezas el censo equino, tiene doble o triple interpretación su impetuosa presencia en el breve campo de gules.

—Evoca —dicen unos— las hazañas de Melén Rodríguez Gallinato, restaurador de la villa, que, con un escuadrón de caballos, consiguió rendir a los moros.

—No —dicen otros—. En este caballo sin riendas hay otro significado: los privilegios, que no fueron pocos, de la villa por su condición de fronteriza. Por este motivo ha merecido el título de caballo sin riendas, sin control. Hay constancia de ello: en el Pleito del Casco seguido en la Cancillería de Granada.

Dejemos correr al caballo, que para perpetuidad plástica ha dejado su nombre en uno de los productos de la fábrica Portland. Dejemos marchar el símbolo, y desde aquí, desde esta cumbre, rodeado de muros mutilados, poco musgosos y sí cubiertos de sonrientes jaramagos, breves mástiles amarillos en que paran los quebrados vuelos del jilguero, contemplemos el Morón de hoy, no símbolo, sino una realidad: cerca, muy cerca, a media ladera del cerro, la alta torre, casi minarete, de San Miguel. Un poco a la derecha, en la alargada cima de otro cerro, un paseo, hecho artístico corral, del histórico —histórico a fuerza de apertada leyenda— «gallo de Morón». Y luego, como una cascada blanca, la ondulada superficie del casco de la ciudad. En dirección contraria, serranía. Campos de olivo con entrañas de cal. Montes blancuzcos cuajados de lunares verdes. Si por un lado se funden con el horizonte las vegas de Carmona, de Mairena, de Utrera y Arhal, por el otro las vaguadas encauzan los caminos hacia las alturas de Villamartín, antepecho de la campiña de Jerez.

Esta serranía, vista desde Sevilla, asemeja la última y alta ola



de los olivares sevillanos, que, bajando desde Sierra Morena, se dirige al litoral gaditano. Y en la cresta de la ola, la espuma blanca de Morón.

### CIUDAD DE CAL Y OLIVO

—Si está mucho tiempo aquí, en esta altura, verá crecer la ciudad.

Un dicho andaluz, que resulta ser casi hecho. Sonríe con su frase el joven farmacéutico Manuel Martínez. ¿Exageración?

Morón, que tiene en su espíritu un vaho fenicio de origen, ha sabido explotar su campo por dentro y por fuera: agricultura y canteras. Y ha sabido y querido dar un ritmo industrial a su producción. Industria agrícola y de la construcción.

En efecto: son treinta y dos los molinos aceiteros, siete, las fábricas de harina; tres, las refinadoras de aceite; cuatro, las extractoras de orujo, y siete, las de sdero de aceituna, de aceituna sevillana. Pero al mismo tiempo, aparte de las grandes instalaciones de la Portland, hay veinticuatro hornos de cal, nueve molinos de yeso y tres fábricas de losetas de cemento. Cemento, cal y yeso.

—Habrá entonces poco problema a la hora de construir.

—Unas cuatro casas mensuales se construyen por iniciativa privada.

Pero, en conjunto, hace falta vivienda; otro fenómeno universal por estas tierras junto con el agua. No han seguido el ritmo de crecimiento de la población: 26.586 habitantes en 1940; 30.500, en 1950. Y hoy son más de 35.000.

—¿Pero, entonces?

—Prácticamente inexistente. Apenas hay casa sin jornal.

Es que el término de Morón rebasa las 41.200 hectáreas. Y de sus 28.000 de labor y olivar, 1.443, de pastos; 11.083, de monte, y 50, de bosque, salen, se pesan, cotizan y venden más de cuatro millones y medio de kilos de trigo, 675.000 kilos de cebada, 334.000 de maíz, cerca de 200.000 de garbanzos, doce millones de aceituna de molino y millón y medio de la de verdeo.

—Pero, ¿la mecanización del campo...?

—Está la industria. Si no es el hombre, será la mujer quien halle trabajo.

Ha vivido y vive esta gente de tierra adentro en cotidiana lucha

con el sol, al que no desprecian, vagando sus ojos inquietos sobre los campos de trigo, sobre la clásica silueta del olivo o por entre los claros del chaparral. Cada día jugando su suerte a la intemperie, zandeados su angustia por el paso de las nubes. Porque Morón es de pocos regadíos. En Morón tira el grano sobre el surco, y Dios dirá. Y, mientras tanto, hombres y hombres—¡estos grandes pueblos andaluces!—quedaban a la espera, esclavos del tiempo, como los bílicos operarios de la viña: mediatibundos y resignados hasta el llamamiento del Señor. Era un cuadro típico los hombres de traje de dril y botas de becerro en la plaza, pero más bien eran una triste realidad, batida por el frío descanso del paro.

Aquí, ya no. Un privilegio de su industria. Aunque no nuevo, este privilegio, hoy de más intensidad, aleja el espectro del silencio de los cortijos, modera el ansia por oír la voz de los «aperiores» que vienen buscando manos para trabajar. Incluso permite contemplar sin mucho recalentamiento de la sangre la máquina que ha venido a sustituir el trillo y la hoz.

### LA LEYENDA DEL «GALLO» LA LEYENDA DEL «GALLO»

Y de la cuna, a la fama. Fama tiene Morón por su gallo implume. De las laderas del cerro del Castillo descendemos a otra cumbre de menor cuantía, pero hecha parte de la ciudad: un airoso y bien alreado paseo, con palmeras, eucaliptos y flores de muy diversa condición. Debe de ser el paseo nocturno de verano, libre de obstáculos urbanos y abanicado por las brisas serranas. En el centro, un monumento: el gallo.

Sobre la silla de un caballo ha construido Morón su historia, pero sobre el desnudo torso de su gallo ha despegado, casi volando, su nombre hacia las lejanías. Porque a Morón se conoce en Sevilla sobre todo por su cal. Pero lejos, más arriba de Sierra Morena o más allá del límite costero de Cádiz, sólo el gallo lo ha hecho mundial.

Y aquí está el gallo: sin plumas y cacareando. Quieto su cuerpo de bronce sobre un pedestal de piedra, pero altivo y agresivo en su expresión. ¿Huye o ataca? Hay quien lo ve huyendo y quien estima que ataca. Es cuestión de significado de la leyenda.

Y leyendas hay más de una.



Otra de las industrias de Morón es la cerámica, cuya actividad reproducimos en la parte superior. Abajo: Escenas agrícolas en el campo andaluz de la villa gaditana



**Ermita de Gracia, recientemente construida por la Hermandad para celebrar cultos todos los domingos y días festivos**

Aquí y fuera de aquí. En España y el extranjero. Llego al Ayuntamiento en el preciso momento en que el secretario acaba de recibir una carta de un escritor argentino.

—Por aquí también se ha generalizado eso de «Como el gallo de Morón...»—dice el hispanoamericano.

Y, claro, a causa de la mucha distancia, la leyenda ha proliferado en el camino.

—Son muchas las versiones aquí existentes—insiste.

Como en España. Aquí según parece no ha llegado a localizarse el auténtico gallo. ¿A quien representa?

—Una de las versiones que por aquí corren —añade el escritor— es que un concejal atizó una buena paliza a un periodista, que quedó sin pluma, pero con la cuartilla cacareando.

No. Aquí, en la ciudad del gallo, no se interpreta así. Hay una crónica, que en resumidas cuentas no es más que una canalización de la corriente oral que venía de generación en generación. No tiene la categoría de histórica.

Tiene su punto de origen en la Cancillería de Granada, que en los momentos de mayor efervescencia de los señores de Morón, solía enviar receptores para estudiar los negocios. Así llegó uno de «pocas voces y carácter poco tratable».

—«¿Donde yo estoy, no hay más gallo que yo!».

Era esa su manera de imponer silencio, cuando no su propio criterio. Allí nadie podía «abrir el pico» ni «levantar la cresta» más que él. Bastonazo en el suelo y silencio. Ganó, al fin, el mote: «Gallo de Morón». Y con ese sobrenombre era conocido, medio en zumba, sin menoscabo de la humillante realidad. Muy celoso se mostraba de su autoritarismo.

Y aconteció lo que él nunca pudo prever: Hartos ya los señores de Morón, gente de lucha por su historia de frontera en la Reconquista, amén de un carácter difícil, se reunieron y acordaron: —A este hay que darle un escarmiento.

Dicho y hecho. Se presentó el gallo representante de la Cancillería con todas las ínfulas del cargo. Y los señores con muy buenas maneras, lo llevaron al camino de Canillas. Allí lo desnudaron, y con una buena va-

ra de acebuche —dura, cimbreante y bien surtida de «nudos»— le dieron una felpa, fuerte y doliente, como para servir de perpetuo recuerdo. Fué un proceso de corto trámite. Y al final, un piadoso consejo:

—Por ahí se vuelve a Granada. El desnudo «gallo» tuvo que asentir.

—Bien entendido —continuó aconsejando el sofocado conciliábulo— que si vuelve habrá de pasarlo peor.

De ahí nació el dicho versificado:

*Anda, que te han quedado como el gallo de Morón, sin pluma y cacareando en la mejor ocasión.*

Nadie afirma ni niega en torno de esta leyenda. Pero aquí está el monumento al gallo en una cumbre que domina la ciudad, desde la que puede otear tierras muy lejanas de Andalucía.

Por lo demás, los señores fueron fieles al adagio popular: «Los de Morón son como son». A ello atribuyen algunos el caballo sin riendas del escudo.

#### CIUDAD SIN PADRON DE BENEFICENCIA

Son como son los de Morón, y viven su vida. Una vida a lo señor, cada uno en el grado de sus posibilidades. Pero saboreada. Parece haberse refugiado en su serranía como un lugar práctico para su filosofía. Salen, eso sí, salen fuera con su cal, con el cemento, con aceitunas y cereales, anís y cacharros de arcilla, como cántaros, macetas lebrillos para gazpacho, alcancias... Salen cuando no dicen que vengan a por ello.

Resulta, pues, que sus calles —que no son muchas 75— están limpias y aseadas como una cosa íntima. Las calles son para pasarlas sin prisas. Adoquines cuando no losetas, hay en sus pisos. Y naranjos junto a las aceras.

Las plazas —¿qué van a ser las plazas en Morón? Sirven de salones al aire libre. Bares, comercios, peluquerías... Y sillas para sentarse. Hay dinero para consumir. Pero en medio hay que charlar. Y por eso, porque al tiempo hay que darle lo suyo, los bares

y tabernas tienen repuesto de «tapas» que alejan el recuerdo de la cocina familiar.

—¡Son famosas!

Famosas me han dicho que son las «tapas». Y lo he comprobado. He levantado tras el vaso de vino fino un buen platito con carne y pescado, servido sin módulos de ración, sino tirando a ras del mostrador, como un obsequio de pleitesía.

Así, pues, Morón da la sensación de vivir al día. Gana, pero gasta. Hay confianza en el porvenir, y seguridad en los propios medios. No le faltan, sin embargo, instituciones de ahorro: tres Bancos y dos Cajas de Ahorro, de la Diputación y del Monte de Piedad. Pero hay, como contrapartida, 441 comercios, grandes lujosos, surtidos hasta expresar en los grandes ojos de sus escaparates la rica carga de las estanterías.

—¿Hay algunos pueblos tributarios?

—Cinco —me contesta titubeando—. Montellano, Coripe, La Puebla Arahál y Villanueva.

Tira Morón de su dinero, que no es parco en movimiento. Hay donde gastar. Dos ferias, las de mayo y septiembre, importante esta última como espectáculo y venta de ganado, porque en las miles de hectáreas de pastos y chaparral del término no falta ganado de toda clase. Hasta de lirda: 95 cabezas de Benito Cubero, que lleva en arrendamiento las tierras del conde de la Maza.

Por estos campos anduvo garrocha en mano y bebiendo el néctar de su poesía. Fernando Villalón, cantor del campo andaluz. Palacio entre blancas casas y cortijo entre olivar. Y ganadería de buena raza por las veredas y matorrales, criada por aquel «abuelo de patillas de hachaca, a quien José María el Tempanillo le pidió un día sombrero en mano y boca abajo el trabuco once onzas de oro enterradas al pie del álamo quinto».

Aquello —me refiero al señor o señorito a caballo— va desapareciendo. No suena el ritmo seco del trote. Ahora, «jeep», tractor, moto y bicicleta. Ya toda tarea es de ida y vuelta. ¿Y los cines? ¿Para qué están esos dos cines de invierno y el de verano? Nada de teatro ni de bailes. Cine y fútbol. Fútbol y cine. ¿Qué diría Villalón?

Villalón habría de ver una ciu-

los grupos en los cafés y dándole «coba» a las copitas de aguarada transformada. Perseveran, si diente. Pero la máquina espanta la gente del campo: el tractor ha reducido las cuadrillas y la bicicleta arranca al hombre del pie del olivo. El hombre que ahora veo en estas plazas no me parece pieza del paisaje contemplado desde el pedestal del gallo. Aunque a veces conserva sombrero de ala ancha lo encuentro por modales y vestido más urbano que campesino, sobre todo si es joven. La ciudad lo ha ganado con ayuda del campo, que ha hecho esfuerzo por despedirlo. Y todos contentos.

Hay un fallo: faltan escuelas. Y este es otro fenómeno de la actualidad: que por propio convencimiento, aupado por el relativo desahogo, crece la población escolar. Es cosa digna de registrar. Aquí ya son pocas las 35 escuelas, entre nacionales y privadas. Aumenta, casi por meses, la necesidad ya existente, a pesar de que el Magisterio ya tiene plaza sentada en varios cortijos. Pero hace falta más, sobre todo desde que se puede contar con un Instituto Laboral dentro de la misma localidad.

Por lo demás, una respuesta a mi pregunta. Pregunté por el problema sanitario, a veces atacado por las aguas impuras. Y en el Ayuntamiento me contestaron: —No hemos podido hacer el padrón de Beneficencia.

—¿Cómo! ¿Por qué?

—Porque nadie ha subido a inscribirse.

—¿Recebo?

—No, trabajo. Alguien de cada casa trabaja en una fábrica, y el Seguro de Enfermedad corre con todo.

Que por siempre sea.

#### LA BASE AEREA DE MORON

Dándole vueltas al poder económico emprendo el regreso a la estación. Y llevo cifras por delante: una contribución rústica y pecuaria de 12.362.559 pesetas; un líquido de urbana de 1.605.933, y el industrial, 920.639.

El tren que tengo a mi vista no está de acuerdo con todo esto. Es un tren bien modesto en porte, comodidades y velocidad. Me aseguro de que no se trata de conmemorar el centenario. Y, en efecto, es de entrada libre. Sale y marcha, pero marcha dando facilidades para contemplar y casi dibujar el paisaje.

Y el paisaje está inclinado. Vamos bajando. Olivos, encinas... Haciendas con sus palmeras y eucaliptos en torno, embozadas las ventanas con plantas trepadoras y floridas. A medida que el tiempo pasa, Morón sube, se empuja hacia el cielo señalando con el dedo morisco de la torre de San Miguel. No veo el gallo, pero lo presiento más agresivo, con el cuello más estirado y dispuesto a picar. ¿Por qué me voy?

—¿Qué significa esto?

Y despacio, me contesta un viajero:

—Esos son los gamos de la finca del conde de la Maza.

Uno hay recostado y somnoliento al pie de una encina. Tranquilo y perezoso se levanta, al oír los bufidos del tren, y lentamente se acerca a otro tronco, y nada más. Un compañero de especie ni nos hace caso.

—¡A montones los tiene usted ahí!— amplía juntando las yemas de los cinco dedos derechos.

Participando de todas las ventajas e inconvenientes del paisaje llegamos al empalme de la Trinidad. Un ramal sigue a Sevilla y el otro se desvía a Córdoba por el camino férreo de Ecija. Mi destino es otro: el aeropuerto de Morón, al que llego andando en pocos minutos.

A diez kilómetros de la ciudad se encuentra. Casi lo mismo que de Utrera. Llanó, muy llano es el terreno sin fin, a cuyo fondo resalta como un relieve blanco del horizonte el caserío y dependencias del aeródromo que hubo durante nuestra guerra. Difícil resulta medirlo todo a simple vista. Mayor, dos o más veces mayor que cualquiera, civil o militar, de los ahora existentes será.

Banderines y unas especies de vallas con listones se contemplan por el extenso campo. Parece todo dispuesto para un concurso hípico de obstáculos. Más adelante, un camión va regando el terreno, que inmediatamente roturará una máquina provista de un enorme cilindro dentado. Otra máquina va rellenando huecos. Rápido, preciso... Trabajo ajustado al tiempo.

A lo lejos, junto a gruesas y altas columnas de polvo que levantan otras máquinas, se divisan potentes grúas, barracones y casas.

—Aquello está cerca de Arahál. Como altísimas lanzas de aquel pueblo se yerguen las grúas. El polvo, combinado con el tono ro-



Morón es una de las regiones olivícolas más importantes de Andalucía. He aquí tres fotos de las faenas de aderezo de la aceituna

sado del crepúsculo, parece algo de pirotecnia.

¿Qué más podré decir? Que sigue el trabajo. Que este inmenso campo de aviación, acurrucado en las faldas de la serranía de Morón, será el que definitivamente acabe con la bucólica paz de los campos sevillanos. ¿Qué será de los gamos del vecino encinar? Hasta el mismo tren habrá de rectificar su viejo camino, a varias leguas de distancia, hasta rozar el pueblo del Coronil.

—¿Qué le parece todo esto? —pregunto a uno en el andén de la estación.

Con mucha pausa, pero sin improvisar, me va contestando mientras con la punta del zapato allana un breve montoncito de tierra:

—Está bien. Tenía que ser así. ¿A qué hurgar más en la filosofía andaluza?

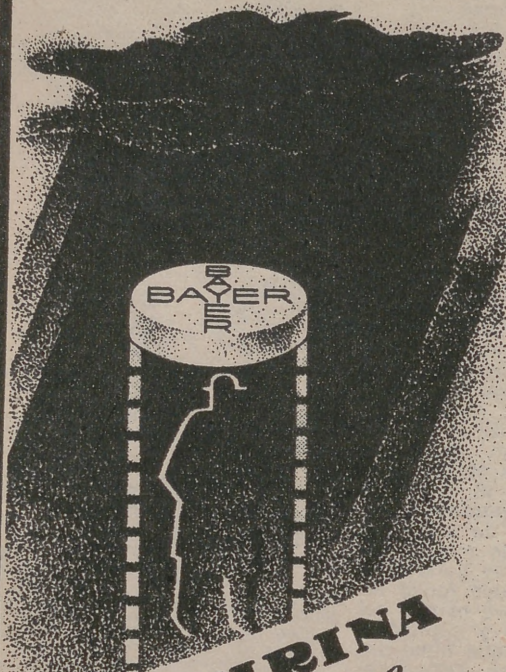
JIMENEZ SUTIL  
(Enviado especial)

Pág. 13.—EL ESPAÑOL



La banda de música de Morón está conceptuada como una de las mejores de la provincia. Está compuesta por 50 ejecutantes

227



**ASPIRINA**  
le protege



**CONTRA  
RESFRIADOS  
GRIPE  
REUMATISMO**

**ASPIRINA**

Eficaz e inocua

El remedio de fama mundial.

C.C.S. 14356

## LO PRIMERO, EL VALOR HUMANO

**L**A solución a los problemas que la cuestión social encarna ha sido desde siempre una de las más profundas y sentidas preocupaciones de la Iglesia. Antes que las modernas ciencias sociales o políticas se enfrentasen con la problemática social, con la complejidad de relaciones que, basándose en la prestación del trabajo, ligan a obreros y patronos, productores y empresarios, la Iglesia católica, usando de un lenguaje desconocido, había denunciado ya el error y la injusticia y había dado la única solución viable sacada de los mismos principios cristianos del Evangelio.

León XIII y, más tarde, Su Santidad Pío XI en sus encíclicas «Rerum Novarum» y «Quadragesimo Anno» abordaron hasta sus últimas consecuencias el problema del que hoy la sociedad adolece.

Es consolador comprobar que las ciencias sociales y la técnica pura desemboquen ahora en aquellos inmutables principios en que los Papas se han inspirado. En la audiencia concedida por Pío XII a los miembros de la Conferencia Internacional sobre las Relaciones Humanas en la Industria, ante representantes de doce países, el Papa ha vuelto a insistir una vez más en los principios de la doctrina fundamental de la Iglesia.

«Lo que la Iglesia desea en esta materia depende evidentemente de la idea que ella tiene del hombre. Para ella, todos los hombres son iguales en cuanto a dignidad ante Dios y han de serlo también en las relaciones libres y necesarias que la mueven.»

En la tabla de valores humanos que la doctrina cristiana establece, es esta dignidad del hombre el primer valor. No es el valor funcional de una prestación de trabajo, el valor de un contrato y su cumplimiento lo que al hombre especifica. No se trata de un simple obrero que se contrata y su trabajo se cumple, sino de un hombre, de un miembro de la sociedad humana que es llamado para que colabore por el bien de esta sociedad. «Cada hombre representa un valor trascendental absoluto.» Y es de la justa apreciación de ese valor de donde necesariamente ha de emanar todo sentido de relación, todo trato o consideración por parte de quien le contrata.

Si desposeemos al hombre de su dignidad humana, de su valor absoluto y trascendental, para caer en la entelequia que supone la distinción entre trabajador y hombre, obrero y persona humana, no estaremos lejos de admitir toda la barahunda de bazofia materialista que al hombre le mita, le aprecia y le valora sólo y exclusivamente por su trabajo por su «trabajo cristalizado». Hoy la técnica sabe bien que lo fundamental, lo irremplazable sigue siendo el factor humano, el hombre, la mano y la inteligencia de quien sabe hacer posible toda técnica y toda industria. Ni el trabajo, ni la producción pueden considerarse como un fin en sí mismo.

Pío XI había ya señalado el peligro social que supone la inversión de estos términos, y había condenado la actitud de quienes en el trabajador no ven más que su prestación y el valor de su rendimiento: «En contra de los designios de la Providencia, el trabajo, destinado al perfeccionamiento moral y material del hombre, en semejantes condiciones, tiende a convertirse en instrumento corruptor. La materia inerte sale ennoblecida del laboratorio, mientras que los hombres se corrompen y se depravan.»

Las empresas modernas representan hoy un conjunto jerarquizado donde a cada miembro se le exige responsabilidad y cumplimiento. Y es ese mismo conjunto jerarquizado quien debe preocuparse de que cada uno pueda cumplir lo mejor posible, no sólo con las obligaciones de la empresa, sino también con sus deberes «morales, personales, familiares y sociales».

La justicia social, preconizada y defendida por la Iglesia, debe ser, con la caridad, el principio directivo del régimen económico.

**EL ESPAÑOL**

# ENSEÑANZA PARA QUIENES DESEEN APRENDER



## EN MADRID Y BARCELONA SE HAN ABIERTO INSTITUTOS NOCTURNOS DE ENSEÑANZA MEDIA

ESTE muchacho tiene novia. Andan los dos por los quince años y él es fresador.

El muchacho se llama Manuel Mesejo. Es moreno, casi gitano. Y su oficio, la verdad, es duro. Su oficio es labrar metales. Tras la jornada laboral, un hombre —un muchacho— tiene derecho al descanso y a la serena diversión. Manuel tiene novia, ya lo hemos dicho. Tras la jornada laboral es justo y es digno andar por ahí con la novia y olvidarse uno un poco de todo, como si nada existiera, hasta el otro día. Sin embargo, Manuel ha decidido estudiar. Después de labrar metales labra su inteligencia, y os digo que su nueva ocupación, más que de labrador, es de orfebre, y él mismo lo verá a la hora de la sazón.

Con este muchacho hay otros muchos. Oficinistas, mecánicos, botones, conserjes, guardias... En fin, muchos. Unos son barceloneses. Otros, madrileños. La atenta centinela de ambas capitales ha visto llegar por el camino a estos hombres que trabajan, cargados con el anhelo de vigorizar su inteligencia, y les franqueó el paso. Al final, todos habremos ganado con ello.

### DIBUJO INICIAL DE LA INSTITUCION

En el artículo quinto del Fuero de los Españoles se afirma el propósito de que no quede inutilizado ningún talento español. En

este sentido, el Estado ha puesto en marcha, a través de los años, numerosos organismos y extendido por el país su protección y su ayuda, pues es principio pedagógico fundamentalmente aceptado que se debe dar el mismo número de posibilidades a todos los componentes de un pueblo.

En la conciencia de todos se halla la certidumbre de que, en general, la Enseñanza Media europea peca de clasista. Normalmente, los estudios medios no son asequibles más que a los eco-

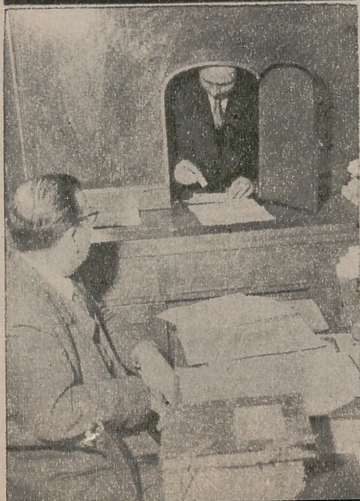
nómicamente bien dotados. En este defecto, en este error a todas luces grave, y en el que los perjuicios más sensibles vierten irremisiblemente en el propio país que lo comete, incurrió el nuestro, salvándose de él con la promulgación del Fuero que hemos mencionado.

Las becas a los superdotados han cubierto un objetivo esencial. Pero simplemente con esas becas no se ha conseguido la igualdad de recursos y de posibilidades ante el baluarte de la ciencia. En otro aspecto, las clases mejor dotadas económicamente pueden subsanar los fallos de inteligencia y de voluntad de sus hijos con la ayuda de profesores y con la paciente espera de una superior madurez, sin que nadie se preocupe en demasía del transcurso del tiempo.

No sucede lo mismo con los que se debaten en dificultades económicas. La urgencia de las necesidades más elementales les obliga al trabajo desde edad muy temprana, con el consiguiente abandono de sus estudios y con la probable pérdida, para la nación, de una personalidad inteligente.

En su principio, el problema se presenta como aparentemente mínimo. La diferencia entre dos niños, uno destinado a ser Menéndez y Pelayo, y otro a no ser absolutamente nada, es difícilmente perceptible. Por eso el problema ha de abordarse no en su

El primer trámite es la solicitud de ingreso. Sólo es indispensable la condición de trabajador





Después de su jornada de trabajo estos muchachos hacen el bachillerato en el Instituto nocturno

principio, sino en la máxima altura de su curva. Desde ella se advierte con claridad la fabulosa dimensión del problema. Y una vez convencidos de tal advertencia se impone descender a la perspectiva angosta de cada día y acercarse al mismo hontanar de la cuestión, procurando que todos los niños sean Menéndez y Pelayo.

La forzosa abstención de los estudios puede resultar dolorosa en el momento, o bien más tarde, cuando la reflexión de los años maduros impone serenidad, precisamente en ocasiones en que ya es imposible rectificar, a trueque de poseer un temple heroico.

Para solucionar estos problemas y ayudar a unos y a otros, el Ministerio de Educación Nacional ha creado el Instituto nocturno. El esfuerzo es brillante. Sin merma del trabajo, imprescindible al equilibrio de la economía familiar, se pretende dar a los jóvenes de inteligencia media, pero de voluntad decidida y firme, la posibilidad de incorporarse a estudios medios y superiores.

La institución es, pues, no una prima a los superdotados, sino a la decisión de trabajo y estudio, circunstancia egregia que ha de tenerse siempre en cuenta, aunque se halle sustentada por una mediana inteligencia.

#### EN UNA CLASE CON TODOS

La cumplida ejecución de este Instituto nocturno exige, sin duda, varios años de preparación. No obstante, vista la urgencia del problema, éste no admite demora. Por ello el Ministerio de Educación Nacional ha elegido, para su instalación provisional, en Madrid, el centro de Enseñanza Media que por razones de modernidad y de la pluralidad de sus instalaciones ha considerado más conveniente: el Instituto «Ramiro de Maeztu».

A nuestro juicio, no pudo elegirse mejor. No sé si conocerán ustedes este Instituto madrileño. Amplio y bello, con facha olímpica, conjuga con igual intensidad las ocupaciones deportivas y las de la inteligencia. Su apariencia es, de pronto, una incitación al juego, al certamen, a la noble lucha de la inteligencia y del músculo. A la entrada, el discóbolo inicia su eterno lanzamiento, y más allá, por anchas avenidas que se cruzan y entrecruzan, el camino nos lleva hasta las airoas construcciones, plenas en el detalle conveniente al alumno.

Pues bien. En este Instituto, dentro de marco tan adecuado, los obreros recibirán por este año, hasta que posean instalacio-

nes propias, los cuatro primeros cursos del bachillerato, los que constituyen el llamado bachillerato elemental. Las clases ocupan tres horas, que van desde las siete a las diez de la noche.

Hemos ido allí. También pueden ir ustedes. Van llegando los alumnos. El más niño tiene catorce años; el mayor, cincuenta y uno. El impacto primero, como una flecha, que parte del grupo hacia nuestra sensibilidad, es el entusiasmo. Luego, la armonía. Es curioso contemplar a estos hombres tan varios en edad y trabajos, que hace pocas semanas iban por derroteros completamente distintos, aunarse, reducir sus preocupaciones a la estrategia de los libros. Además se entusiasman. Entramos en las clases. Unas se hallan decoradas con motivos zoológicos. Rinocerontes, tigres, leones, ciervos. (Durante un instante procuramos buscar alguna imagen para conectarla convenientemente con las cuevas de los intelectuales primitivos.) En un rincón hay una figura desollada de hombre, con los músculos y nervios al descubierto. Más tarde vamos todos juntos al laboratorio. La química se resuelve en numerosos frascos, probetas, sifones y mecheros.

Hablamos, al paso, con el profesor de Física y Química del centro, que enseña asimismo a estos nuevos alumnos, señor López Niño.

—Realmente cree que el Instituto nocturno dará resultados apreciables?

—Sin duda alguna. En todas las épocas se ha visto que los trabajadores, por sí solos, han logrado alguna vez colocarse en las avanzadas más extremas de la cultura. Muchos grandes hombres fueron en principio obreros. Si además de su voluntad organizamos la protección y la ayuda debida, no cabe duda que los frutos serán mejores.

—¿Observa usted en ellos decidido afán de aprender?

—Sí, sí. Un enorme afán.

—¿Existe alguna diferencia entre estos alumnos y los normales?

—Existe, y muy clara.

—¿A favor de quién? ¿A favor de qué grupo de alumnos?

—A favor de ninguno de ellos. A favor del profesor.

—¿En qué estriba tal diferencia?

—En la capacidad de atención, sencillamente. Unos y otros valoran la enseñanza desde puntos de vista distintos. Al profesor le es infinitamente más fácil dirigirse a los alumnos «de la noche», pues ellos mismos le allanan el camino hasta su propio entendimiento.

Volvemos a los alumnos, a las clases. Respiran curiosidad. Liegan las primicias de la ciencia y ellos se naturalizan en el aula, y ya es suya, por completo suya, pues no hay razón para que un hombre, si quiere, no sepa cuántos glóbulos rojos corren por la sangre y en qué diablos consiste el orbitorrinco.

El fresasador me explica un preparado químico, y yo atiendo una hermosa lección que tal vez el mismo no adivina del todo.



El examen de ingreso determina las cualidades para el estudio del aspirante



## CAUCES, PERFILES Y OTROS DETALLES

El curso, tanto aquí, en Madrid, como en Barcelona, comenzó en los primeros días del año y se prolongará hasta el primero de Julio, para reanudarse el 1 de septiembre. No quiere decir esto que esos dos meses de paréntesis, como de tregua, hayan de ser dedicados a la vocación total. Durante ellos, los alumnos continuarán en relación con sus profesores por lo menos postal. Sobre todo y principalmente, porque las notas no serán dadas hasta el 15 de septiembre; es decir, después de un repaso de quince días con igual horario que el curso antecendente.

Parte de las vacaciones será utilizada en la instrucción práctica. Esta clase de instrucción se refiere, en este caso, a excursiones apropiadas y a visitas a museos, bibliotecas, fábricas, laboratorios y otros centros culturales y técnicos. Complemento necesario e imprescindible de toda enseñanza, las excursiones y visitas se hallan en estudio para su mayor eficiencia, procurando, por otra parte, que los permisos de los alumnos coincidan. Los permisos de trabajo. He aquí la posibilidad que el patrono tiene de mostrarse generoso.

En este abordaje franco del problema otros de menor importancia, al parecer, pero de grave importancia, surgen a cada paso. Caímos en la cuenta en seguida y no resistimos la tentación —aunque tampoco existían razones para que la resistiésemos— de utilizar el natural instrumento. O sea, la pregunta.

No hemos visto entusiasmo tan infatigable, nombre tan claramente resuelto, como el director del Instituto, don Antonio Magariños, a quien su continua dedicación a la obra depare cada día un bello cansancio del que los alumnos, y aun él mismo, deben dar gracias a Dios.

—¿Ha habido, hasta ahora, alguna deserción?

—No. Hubo una no incorporación. Según el panorama, una vez que el alumno se introduce en el engranaje del Instituto no es ni siquiera probable que lo abandone.

—¿Con cuántos alumnos cuenta usted?

—Este curso hay ciento setenta y cinco, divididos en siete grupos. De ellos, cuatro estudian el primer curso; uno, el segundo; uno, el tercero, y el restante, el cuarto.

—¿Ha habido muchas peticiones?

—Ahora mismo hay doscientas dieciséis instancias esperando.

—Sabido que la vida de sus alumnos no es la misma, fuera de aquí, que la de un alumno normal, que la de un alumno que se dedica absolutamente al estudio, ¿hay, también, diferencia en la forma de enseñanza?

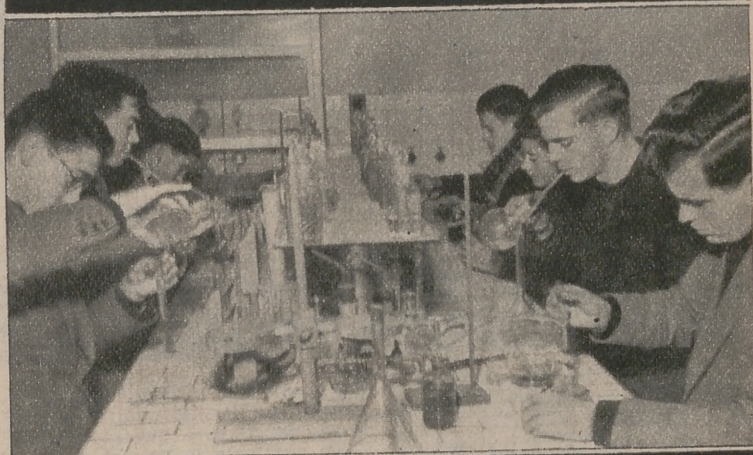
—Efectivamente. En primer lugar, se han suprimido los trabajos para casa. Esa labor, importante, desde luego ha sido introducida en los horarios de las clases.

—En lo que se refiere exclusivamente a las materias de enseñanza, ¿son las mismas para unos y para otros?

—Las mismas. Lo que ocurre es que hemos procurado simplificar-



En un aula del Instituto «Maragall», de Barcelona, el profesor dialoga con los alumnos



En el laboratorio de Química del «Ramiro de Maeztu», de Madrid, los alumnos practican



También la educación física tiene su espacio en el horario de clases de estos Institutos

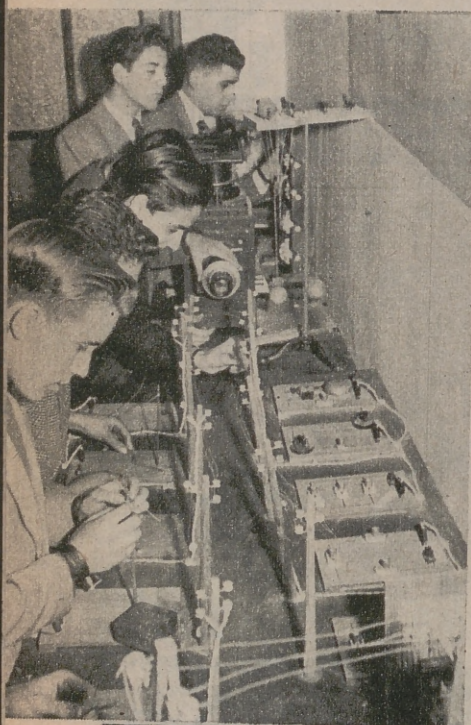
las. Los programas de las diversas asignaturas repiten con frecuencia los mismos temas, aunque varían los puntos de vista. Pues bien; hemos tratado de hacer mas simple la labor, limando el programa de tales repeticiones. En definitiva, procuramos coordinar las asignaturas, reducir el método de enseñanza a un sistema inteligible, por el que se llegue brevemente a lo que intenta. Continúa la charla. Toda ella es jugosa y no hay una palabra

de mas. El señor Magariños va dandome detalles del Instituto, recién creado, todavía tierno, pero que lleva en si un germen que se extenderá muy pronto a otras ciudades, a otros pueblos.

Punto arduo de resolver es el de calibrar las posibilidades de los alumnos, con vistas no sólo a su orientación posterior, sino a mostrarles francamente su verdadera situación intelectual. En efecto, este punto es arduo y delicado. Un deber elemental de



Entre clase y clase estos futuros bachilleres repasan los apuntes de clase y preparan los trabajos que han de presentar al profesor



Una clase práctica en el laboratorio de Física

conciencia exige no entretener con vanas y al final perjudiciales esperanzas, a los alumnos ingresados. Debido a esta razón se creó desde el primer momento el Servicio de Psicotecnia Escolar, al que todos estarán sometidos. El Servicio actuará de acuerdo con las apreciaciones diarias de los profesores, y así las posibilidades

del alumno podrán dibujarse perfectamente, con lo cual cada uno sabrá de cierto a qué atenerse.

En cuanto a la misión orientadora, ésta se desarrollará principalmente en el primer curso y en el cuarto.

#### CALLE PROVENZA, NUMERO 187, BARCELONA

También Barcelona tiene «su noche». No sé si toledana, aunque supongo que perfectamnte barcelonesa. Lo que de seguro se es que esa noche está cargada, nada más oscurecer, de realizaciones beneméritas, de vocación pedagógica y social, de entusiasmo, de grandes esperanzas. No podía faltar Barcelona en esta faena nacional de cuya envergadura el lector, sin duda alguna, se ha dado ya cuenta.

En la calle de Provenza, número 187 allí está nuestra noche. En el Instituto de Enseñanza Media «Maragall», los obreros, a igual que en el «Ramiro de Maeztu», se preparan para su destino. Vedlos, también, como a los madrileños. Sus edades oscilan entre los catorce y los cuarenta y siete años. Vedlos, algo cansados, observar los por el microscopio, señalar los límites de Europa o atentos a una lección de Historia Natural. Cuantos detalles hemos señalado en el Instituto Nortuno madrileño, esos son los detalles del Instituto barcelonés. Ambos a juego, ellos son un verdadero simultáneo.

Lo dirige allí el padre Ramón Roquer, hombre de impulsos vigorosos y que cuenta los aciertos por impulsos. El profesorado lo forman licenciados del «Maragall», por una parte, y de otros Institutos por otra. Actualmente

asisten a las clases doscientos cincuenta alumnos, repartidos entre los cuatro cursos, y otros treinta no han podido ser admitidos por falta de espacio, porque, amigos, no hace siquiera veinte días que ha comenzado a funcionar.

Y ya que hemos hablado de admisión, reseñemos las condiciones necesarias para el ingreso en el Instituto. Pueden solicitarlo todos los españoles que, por razón de su trabajo, no puedan asistir a las clases de día, sin más limitación que la que imponga una clara y terminante incapacidad para los estudios o unas condiciones personales incompatibles con la convivencia. Es en absoluto indiferente la clase social a la que pertenezcan, sus posibilidades económicas, su edad o el oficio o empleo que desempeñen durante el día. Sólo es indispensable la condición de trabajador.

Después existen una serie de formalidades como rellenar las hojas de admisión, someterse a los plazos de matrícula, etc...

Y lo mejor de todo esto es que el simultáneo ya funciona y es hora de entusiasmarse, pues Barcelona y Madrid han marcado su gol.

#### SON AHORA LAS DIEZ MENOS CUARTO DE LA NOCHE

Las diez menos cuarto de la noche. Han terminado las clases. Estamos de nuevo en el «Ramiro de Maeztu». A través de los pasillos, bajando y subiendo las escaleras (¡qué barbaridad qué grande es todo esto!) vamos, con los alumnos, a lo más actual de todo, a lo que ustedes no saben y voy a decírcles. Vamos, sencillamente al comedor.



Algunas prácticas de física son como entretenidos juegos



Un mundo ignorado descubren estos estudiantes de Química



La cena se sirve diez minutos después de la última clase

Porque resulta que la asistencia al Instituto Nocturno produce un exceso de trabajo que exige, por las buenas, una alimentación complementaria. (Queda demostrado el amor, la seriedad y el escrúpulo de quienes se han entregado a esta obra). Esa alimentación complementaria, esa sobrealimentación, es facilitada en el centro. Y no sólo esto. Su confección ha sido estudiada y luego dispuesta en relación con las comidas habituales de los alumnos y con el esfuerzo que han de realizar. Diariamente son dos comidas. Las proteínas y demás gérmenes — llamémoslos así—alimenticios, se hallan perfectamente calculados. Y aun no para ahí la cosa. Ha sido organizada también una labor de inspección que corre a cargo del profesor de educación física. La merienda consta de café con leche y fruta. En esta comida, que se sirve al comienzo de las clases se cuida de su ligereza para no cargar en exceso al alumno, a punto de iniciar la tarea diaria. La comida última se compone a base de pescado, huevos con carne, ensalada y fruta. Y no hay mucho más que decir, pues, como ven, esto habla por sí sólo.

De todas las maneras y ya que estamos aquí, vamos con todos. Todos nos hablamos y ya todos somos amigos. Todos tenemos algo en común, menos una cosa: desgraciadamente yo soy el único que no cena. Pero, en fin, allá vamos. Hablo, hablo con unos y con otros. Con Julián Vega, oficinista; con Miguel Prieto, auxiliar contable; con Manuel Barba, huecograbador; con Francisco Esteban, óptico; con Luis Bur-

guño, ajustador matricero; con Ramón Vicente, tornero... Es bonito ser todo esto, y ser muy joven y cenar a las diez menos cuarto, y no andar por ahí con los de los reportajes.

En el comedor, amplio y montado con tan buen gusto como todas las demás instalaciones del «Ramiro de Maeztu» los profesores se acomodan entre sus discípulos y comienza el buen yantar. Dios nos bendiga.

Y hablo todavía más con los alumnos.

—En serio, dime: ¿qué tal los profesores?

—Bárbaro. Saben cómo se enseñe, y nos tratan muy bien.

Hablan todos por un estilo. Luego vuelvo a hablar con don Antonio Magariños.

—Es mucho lo que ustedes han hecho en tan poco tiempo. ¿Esto es todo, o queda algún proyecto por realizar?

—Queda, por ahora, uno. Uno de suma importancia. Los transportes. Teniendo en cuenta que la situación de este Instituto puede resultar alejado para los alumnos que vivan en los alrededores de Madrid, se instalará muy pronto un servicio de autobuses que recogerá a los alumnos en Atocha. Cuatro Caminos, plaza de Manuel Becerra y Mataderos. A su tiempo y de acuerdo con las necesidades, se señalará el itinerario de estos autobuses.

No hay que decir que Barcelona anda también en busca de esta comodidad para sus alumnos del «Maragall». Y, en el fondo, no hay que decir nada. Nada hay que añadir, pues ello, por sí mismo es su más acertado comentario.

Carlos LUIS ALVAREZ

(Fotografías de Mora y Valls.)



El comedor del «Ramiro de Maeztu» durante la cena

# PRECEDENTES ESPAÑÓLES DEL "POUJADISMO"

Por Juan BENEYTO

Ni la familia madrileña ni la raíz del Languedoc —porque Pujade no es sino Pujades o Puchades— ni siquiera el hecho de que el nuevo personaje francés haya sido vendedor de libros le puede haber llevado a tomar para su movimiento un precedente de España. Es más, creemos que en éste como en tantos otros ejemplos de la vida y de la política existe una instintiva originalidad. Lo que ocurre es que condiciones semejantes, si no son causa, propugnan, al menos, análogas expresiones sociales.

Así nada puede iluminar tanto el momento francés que sigue al término de una guerra que se creyó victoriosa como la meditación sobre el momento español, que tuvo que asistir al triste espectáculo de la liquidación de las colonias. Cuando las cosas van bien nadie pide cuentas a quien gobierna; nadie trata de reformar la ordenación de la administración; todos quedan tranquilos en sus sitios si el gobierno los deja estar en casa... Cuando hay que movilizar y hay que gastar cada vez más dinero, cuando se ve que la carga económica grava a los grupos que se consideran poco beneficiados, y, sobre todo, cuando empieza a descubrirse con qué desigualdad se reparten los males y los bienes... van surgiendo reservas y hasta se empiezan a organizar los que han formulado tales observaciones.

Si a los movimientos de tipo nacional y social se los ha calificado de neofacistas es porque el fascismo significó bastante en ambas direcciones; pero si tenemos en cuenta que el signo social es posterior a la primera Gran Guerra, lo mismo podrán calificarse esos movimientos de Unión Nacional. La política de unión nacional es en España, acaso, la que tiene más preclaros epígonos. Cuando, después de las Cortes de Cádiz, los partidos surgieron como hongos, según la frase del marqués de Miraflores, se buscó el remedio en la unión nacional, la «unión española», en las palabras de Aparisi y Guijarro. Ahora bien: el tinglado de los partidos, aun con su innegable quiebra histórica, arrastraba una apariencia tan fuerte que se impuso a las demás maneras de proyectarse en la vida política. La historia de la Unión Nacional ensayada por Santiago Alba, por Basilio Paraíso, y, sobre todo, por Joaquín Costa, es también una historia que hace juego con la moral derrotista. Pero el que las cosas triunfen o no, importa menos que saber cómo se montaron; lo importante para situar una época es estudiar dónde y de qué manera surgen las instituciones y los ensayos institucionales...

Resulta chocante así que ante el hecho Pujade no hayan salido a relucir la Confederación Gremial Española ni la Liga Agraria ni las Ligas de Contribuyentes y de Productores...

La Liga Agraria es, incluso, anterior al 98; le lleva hasta doce años de antigüedad al año fa-

tídico. La Liga Agraria es el primer movimiento español contra los ministros de Hacienda, pide la rebaja de las contribuciones y la supresión del impuesto de consumos. Pero la Liga Agraria está apoyada por una empresa precedente, que ensayó ya, en 1881, la táctica del «poujadismo»: en esa fecha el marqués del Riscal había logrado constituir nada menos que cuarenta y dos asociaciones de contribuyentes dispuestos a velar por la austeridad en la administración de los llamados fondos públicos. Las Ligas de Contribuyentes fueron secundadas por el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid, y por el Fomento de la Producción Nacional de Barcelona. Por ahí se engrana con los grupos de comerciantes y de industriales individuales y viene a anunciar la Confederación Gremial posterior.

La Liga de Productores dispone, incluso, de una revista —la *Revista Nacional*— que cobra importancia inmediatamente después del 98. Ahí está la colección de la revista en 1899, bajo la dirección de Joaquín Costa, y con afirmaciones dignas de ser tomadas en cuenta. Como ahora Pujade —que quiere tener con él a los comerciantes, a los artesanos, a los campesinos y a los profesionales libres—, la Liga reunía a contribuyentes, obreros e intelectuales, y pretendía procurar, «por los medios más enérgicos y eficaces, la inmediata reconstrucción de la Nación española». Los Gremios de Labradores, los Sindicatos de Regantes, las Sociedades económicas, las Cámaras Agrícolas... (agricultores, industriales, mineros, comerciantes, obreros, marinos, según la clasificación que da la *Revista Nacional*), se iban integrando en la Liga. Hay incluso adhesiones de intelectuales, con Altamira y Sales y Ferré, con Dorado Montero y con el propio Ramón y Cajal... Se adhirió, igualmente, Macías Picavea, que falleció antes de poder ver su nombre en las listas de la Liga.

La Liga de Productores pedía reformas sociales y estatutos; quería anudar las nuevas instituciones con los viejos gremios, y aprovechar la cooperación agraria y dar casas higiénicas a los obreros en forma que prevé la intervención municipal; quería derogar las disposiciones desamortizadoras... Pedía reformas profundas, e incluso la dispensa junto a la escuela...

¿Qué pasó? Del gran movimiento de 1899 quedó la defensa de los intereses colectivos de los pequeños industriales y comerciantes, que dió savia a la Confederación gremial... Pero el impulso cedió prontamente, tragado el anzuelo del partidismo. Porque la Liga de Productores se transformó, en 1900, en la Unión Nacional, con un directorio del que sólo sonaran luego, en la vida de la pequeña política, dos nombres —Alba y Paraíso—, porque el tercero —Costa— se convertirá en el solitario de Graus. Había pedido la unión y la organización porque una España nueva —decían— estaba a punto de surgir...

\* \* \*

No bastan las ideas, hace falta la acción. Y en un país donde no se sabe —como ha recordado Schumann hace poco— ni cómo hay que mandar, ni cómo o a quién hay que obedecer, es difícil pronosticar nada.

Pujade será el símbolo del pequeño comerciante o del industrial modesto que no se entrega al cacique, confiando en que la fuerza propia es suficiente para intervenir en la vida política, pero, ¿su movimiento se podrá mantener como grupo benéfico para el bien común o servirá a los enemigos de la Patria al querer enfrentarse con sus propios enemigos?

La experiencia española del gremialismo y de los contribuyentes, de los productores y del pequeño comercio, es de hace cincuenta años. La sociedad aún, apenas, era sociedad de clases; ahora es —o anda siendo— sociedad de masas... O el «poujadismo» es visión entera de la política o pasará como un episodio. Para añadir al que España vivió al tiempo en que perdía sus colonias.

Distribución exclusiva de EL ESPAÑOL en la República Argentina  
QUEROMON EDITORES, S. R. L. :: Oro, 2.455 :: BUENOS AIRES

Distribución exclusiva en Méjico:  
QUEROMON EDITORES, S. A. :: Revillagigedo, 25 :: MEJICO, D. F.

# UN MONOPOLIO (EL DE CERILLAS) QUE DESAPARECE



EN los cafés en donde los hombres activos y emprendedores se reúnen a beberse unas copas de coñac y hablar de negocios, en estos días no es difícil escuchar una conversación como ésta:

—Amigo, ¿quiere una idea bonita? Fabrique algo que todo el mundo use y que sólo sirva para una sola vez.

—Esa es una teoría demasiado vieja.

—Vieja o no, le valió a Gillette para inventar su famosa hoja de afeitar y hacerse millonario.

—Bueno. Tiene usted razón. Pero hace falta poseer el tesón de un genio. A mí no se me ocurre nada.

—Pues a mí, sí. Fabrique usted cerillas. Justamente ahora va a abolirse el Monopolio.

—Hombre, ¿y usted cree que eso tendría interés?

—Las cerillas todo el mundo las utiliza y no se pueden usar nada más que una sola vez. Yo creo que debería estudiar el asunto.

## LIBERTAD PARA LA FABRICACION Y VENTA DE CERILLAS

En su época todos los periódicos publicaron la noticia. Pero conviene recordarla. De conformidad con la propuesta elaborada por las Cortes Españolas, el Jefe del Estado promulgó, con fecha 21 de julio de 1955, una ley en la que se disponía que a partir de 1 de julio de 1956 se declara suprimido el régimen actual de Monopolio de Cerillas y se deja en libertad la fabricación, almacenamiento, distribución y venta de cerillas y fósforos en todo el territorio nacional. No obstante, la fabricación en las islas Canarias, Ceuta y Melilla continuará sometida al actual régimen, mientras que el Consejo de Ministros no disponga otra cosa. Para rescirse, la Hacienda Pública cobrará un impuesto sobre cerillas y fósforos, de fabricación corriente o popular y especial, integrado en la contribución de Usos y Consumos. La base de este impuesto se fijará sobre el valor de las cerillas a pie de fábrica, y se devengará a su salida para su almacenamiento o distribución. Para las cerillas corrientes o populares, la tarifa será el 20 por 100 de su valor de fábrica. La de las especiales será el 25 por 100. La cajita popular, por ahora, con un contenido de 30 cerillas, se venderá al público a veinticinco céntimos.

## SESENTA Y CUATRO AÑOS DE MONOPOLIO

El Monopolio de Cerillas apenas tiene historia, pues la propia cerilla es un invento del siglo pa-

## DESDE 1.º DE JULIO DE 1956 LOS FABRICANTES QUEDAN EN LIBERTAD DE PRODUCIR LAS CLASES DE CERILLAS Y LOS TIPOS DE ENVASE QUE ESTIMEN CONVENIENTES

sado, que apenas precedió en cincuenta años al de la luz eléctrica. Antes había que conservar celosamente el fuego en el hogar o hacer uso de la yesca y del pedernal, cuya invención se remonta al siglo XII.

El Estado español, con el propósito de obtener recursos para la Hacienda, establece, por medio de la ley de Presupuestos de 30 de julio de 1892, la fabricación de cerillas con carácter de Monopolio. La explotación fué confiada a un gremio de industriales con los que se acordó un concierto que duró hasta 1908. Durante los primeros siete años de este siglo la Renta de cerillas proporcionó al Erario público cinco millones de pesetas anuales.

En 1908 se acuerda la administración directa por el Estado; pero no se implantó prácticamente este sistema. No obstante, la Renta de cerillas se duplica, superando en los ejercicios sucesivos los diez millones de pesetas, y en 1913 se alcanzan los 21,5 millones.

Por ley de 23 de diciembre de 1916 se concedió autorización al Ministerio de Hacienda para arrendar la fabricación, mediante concurso público, por quince años. Se celebraron dos concursos y los dos quedaron desiertos. Por fin, en 1920, se otorga esta fabricación a las sociedades Unión Fosforera Española e Ibérica de Contratación y Publicidad, obteniéndose en ese ejercicio (1920-21) una renta de 33,2 millones. En 1921, Tabacos se encarga de la venta, y, por último, por real decreto de 7 de noviembre de 1922, se adjudicó el servicio de fabricación de cerillas y fósforos, por un plazo de quince



Colección de cajas de cerillas españolas, propiedad de don Mariano Tomás

años, a la Compañía Arrendataria de Fósforos. Este contrato, que venció en diciembre de 1939, se prorrogó, a causa de las circunstancias especiales por las que atravesaba España, por acuerdo de 6 de diciembre de 1937 y 25 de marzo de 1940. En esos quince años la recaudación de la Renta de cerillas oscila entre 34 y 41 millones de pesetas. En el último período de quince años (1941-1955) el importe de esta Renta hace un altibajo, que gráficamente se puede expresar por una onda, que desde 1941 a 1944 presenta un trazado ascendente (en 1941, 98,1 millones; en 1944, 123 millones). Después se suceden tres años de descenso, alcanzándose en 1946 el ingreso mínimo de 37,9 millones. Luego vuelve a ascender.

La Renta de cerillas no sirve para hacer un cálculo de producción, pues hay que tener en cuenta la subida de precio de las cajitas, que, como todos recordarán, valían antes cinco y diez céntimos y ahora veinticinco y treinta y cinco. De todas formas se puede estimar la producción actual de cerillas y fósforos en España en una cuantía que oscila entre los 1.950 millones de cerillas y los 2.000 millones. Concediéndole a nuestro país una población de 30 millones de habitantes, esto supone una producción de 66,66 cerillas por habitante y año.

#### EL GERMEN DE LA CULTURA

Cuando los escritores y ensayistas han deseado resaltar la enorme diferencia que media entre el hombre primitivo y el moderno, no han recurrido a inventos tan formidables como el aeroplano o la televisión, sino que han escogido una cosa tan simple como una caja de fósforos. No sé si lo han hecho intuitivamente, pero el hecho es que en una cerilla está condensado todo el germen de la cultura humana, puesto que en su cabecita está encadenado el genio del fuego. Sin el fuego, el hombre aun estaría en los primeros períodos del Paleolítico, luchando contra las fieras, contra el frío y contra el hambre. Solamente el cazador que se ha encontrado, al ir a encender lumbre en el curso de una fatigosa expedición, con que ha perdido la caja de cerillas o el mechero, está en condiciones de comprender no ya al hombre prehistórico ni al salvaje, sino al contemporáneo de los faraones, que construyeron las grandes pirámides, o al de los sabios del Renacimiento, que hicieron posible la ciencia y la técnica actuales. Durante muchos siglos se realizaron innumerables maravillas, pero nadie supo hallar la fórmula para encender fuego en una milésima de segundo. Por eso el cargo de las vestales en Roma era sagrado, y tam-

bién por eso mismo los eslavos mantenían permanentemente un fuego de madera de roble, que costaba la vida a aquel que lo dejaba apagar. En el bosque de Nemi rondaba una figura siniestra todo el día y, probablemente, hasta las altas horas de la noche, que blandía en la mano una espada desnuda. Era el sacerdote que guardaba el roble sacro, el fuego perpetuo y su propia vida. Había llegado a esa situación matando a su predecesor y acabaría sus días degollado por su sucesor.

Esta tragedia extraña, esta figura siniestra, se irá repitiendo en el transcurso de la Historia en cada persona que haya pretendido apoderarse del fuego y de sus innumerables beneficios.

#### EL FANTASTICO DESCUBRIMIENTO DE UN MEDICO ALQUIMISTA

Si es maravilloso el mítico relato de Prometeo, que robó el fuego a los dioses para dárselo a los hombres, por cuyo delito fué encadenado y devorado vivo, es mucho más extraordinario, por su asombrosa y extraña realidad, el descubrimiento de Hennig Brand, que empezó de mercader en Hamburgo y acabó haciéndose médico y alquimista.

Brand era un médico burdo, que no sabía una palabra de latín. A pesar de este defecto, se casó con una esposa rica que le adoraba por sus curiosos experimentos. Nadie sabe qué es lo que le llevó a este médico alquimista a imaginarse que podría encontrar en la orina un líquido capaz de convertir plata en oro. Sea lo que fuere, el hecho es que estos extravagantes experimentos, ejecutados en 1669, condujeron a Brand al descubrimiento de una sustancia blanca y cerosa que resplandecía fantásticamente en la oscuridad de su laboratorio. El método de obtención de este elemento luminoso, que se llama ahora fósforo, lo mantuvo en secreto; pero no pudo evitar que la noticia de que dentro del cuerpo humano había fuego y luz se esparciese por toda Alemania.

Vivía allí por aquel tiempo un famoso químico, llamado Johann Kuncken, hijo de un alquimista de la Corte de Holstein. Un día, Kuncken se encerró con un amigo y le enseñó una sustancia fosforescente.

—Yo conozco algo mejor—le dijo el amigo.

—No puede ser. Acabo de descubrirlo.

—Pues un médico que yo conozco, que tiene más de mago que de médico, acaba de encontrar una sustancia que brilla mucho más.

Al enterarse, Kuncken localizó a Brand y a con-

tinuación le escribió a un amigo suyo de Dresde, llamado Kraft, quien, jugando una mala pasada al químico, fué inmediatamente a Hamburgo y le compró a Brand su secreto por 200 taleos. Acababa de concertarse la transacción cuando entró Kuncenken en escena. Estalló entonces una discusión, pero no consiguió nada. Lo único que pudo averiguar fué que Brand había obtenido su sustancia de la orina.

Esto le bastó. Inmediatamente empezó a experimentar con este fluido y al cabo consiguió obtener el fósforo. Pero, lo mismo que Brand, rehusó revelar el método, alegando que la sustancia descubierta era muy peligrosa. No obstante, William Homberg adquirió el secreto a cambio del ingenioso barómetro inventado por Otto de Guericke, en el que un enano salía a la puerta de su casa cuando el tiempo era seco y se retiraba discretamente tan pronto como el aire se volvía húmedo.

El ayudante de Boyle fabricó fósforo en gran escala y lo exportó a Europa. Uno de sus anuncios rezaba como sigue: «Ambrose Golfrey Hancock, químico de Londres, pone en conocimiento de los interesados que es el único en Londres que fabrica fósforo inflamable, fósforo negro y el preparado con ácido, aceite y otras variedades. Todo sin adulteración... Fósforo sólido, al por mayor, 50 s. la onza, y al detalle, 3 £ la onza.»

### HISTORIA DE UNA CERILLA

El descubrimiento del fósforo hizo posible la idea de la cerilla. Pero se tardó más de un siglo en dominar sustancia tan inflamable. A varias personas se les ocurrió, en Inglaterra y Alemania, mezclar en un frasco fósforo y azufre a partes iguales, cerrándolo herméticamente a continuación. Cuando deseaban lumbré, introducían un palo dentro del frasco, y al sacarlo se incendiaba al contacto con el aire. Uno de los que utilizaron este procedimiento fué Ingerhous, en 1780. Pero a Ingerhous, como a Prometeo y al sacerdote homicida de Nemi, le perseguía idéntica tragedia, y un día uno de sus hijos derribó el frasco y se quemó toda la cara. Accidentes de este tipo convertía en temerario el uso de semejantes pajuelas. Por este motivo, las primitivas cerillas de Cagniard de la Tour no tuvieron éxito, porque también eran unas pajuelas que se introducían en un frasquito con «mástico», fosfórico mezclado con óxido.

Hacia 1830 se veía en Londres algún que otro dandy que extraía del bolsillo de su chaleco un extraño tubo, que machacaba con una piedra. Al punto brotaba una llama en la que encendía displicentemente su cigarro. Eran los «Prometeos», compuestos por un tubo con ácido sulfúrico rodeado de clorato potásico y azúcar. Tales «Prometeos» eran muy sensacionales, pero poco prácticos. Sin embargo, de su uso surgió la idea del frotamiento, que se aprovechó en los eslabones a la Congieve. Tanto éstos como las cerillas del inglés Walker se componían de clorato potásico, sulfuro de antimonio y agua de goma.

Mientras tanto, el fósforo se ha ido abriendo paso. Parece ser que Derosne fabricó en 1816 las primeras cerillas fosfóricas de fricción. Años más tarde se lanzan al mercado en Inglaterra las «Lucifer Matches», que eran unas pajuelas compuestas de clorato potásico y fósforo. Casi por esa misma época, en 1832, S. F. Kanmeyer fabrica otras cerillas fosfóricas cuya masa inflamable era de color azul.

En ese año una caja de fósforos vale ochenta florines. Pero en 1835 Trevany reemplaza en Viena el clorato potásico por una mezcla de minio y de peróxido de plomo, permitiendo así una producción en gran escala de cerillas, que pronto alcanza gran popularidad y el favor de todo el mundo, extendiéndose su uso por toda Europa.

### VENENO DE MODA

Entre 1840 y 1880 la cabeza de las cerillas se convierte en un veneno de moda al alcance de la más escuálida fortuna. La intoxicación aguda por fósforo era, en el 99 por 100 de los casos, debida a cerillas fosfóricas. Sólo en Suecia, desde 1872 a 1892 el 95 por 100 de los suicidios con fósforos correspondía a mujeres de veinte a treinta años. Esto hizo sospechar que las desgraciadas recurrían a las cerillas para purgar sus penas de amor. Como se ve, la sombra fatídica del sacerdote de Nemi continuaba persiguiendo a los que se echaban en

brazos del fuego. La muerte se conseguía tomando veinte centigramos de fósforo blanco. Como cada cerilla contenía tres miligramos, bastaban veinte cerillas para suicidarse.

Pero no eran solamente las enamoradas las que morían. Semejantes cerillas en manos de un niño constituían un juguete terrible. Sonnenschein refiere un caso de un niño de cinco semanas que murió envenenado por una sola cerilla de cabeza fosfórica.

Todavía en 1910 Jaksch recopiló 250 casos de intoxicación por fósforos. Sin embargo, resulta curioso saber que los asesinos utilizaron muy pocas veces el fósforo, por la dificultad de disimularlo y la lentitud de sus efectos. Tan sólo se han publicado unos casos en que se administró mezclado con café y con ron.

### SE INVENTAN LAS CERILLAS ATÓXICAS

Los químicos, los toxicólogos y los fabricantes no podían permanecer indiferentes ante estas hecatombes y suicidios sucesivos. Se hicieron diferentes experimentos y no tardaron en aparecer las cerillas de fósforo amorfo, mucho menos tóxicas. También aparecieron unas cerillas llamadas andrógenas, porque aparte de la cerilla se necesitaba un frotador. En 1848 Böltgerd inventó las cerillas antifosfóricas, y poco después, en 1851, se presentó el fósforo amorfo en la Exposición de Londres. Desde entonces fueron preferidos los mixtos con masa inflamable de fósforo amorfo o los mixtos sin fósforo, en los que esta masa inflamable estaba compuesta por yeso, politionato de cobre y bario, azufre, piritas de hierro, gelatina y clorato potásico. Más tarde, por el Convenio Internacional de Berna (1906) se acordó sustituir en las cerillas el fósforo blanco por el rojo o por el sexquisulfuro de fósforo.

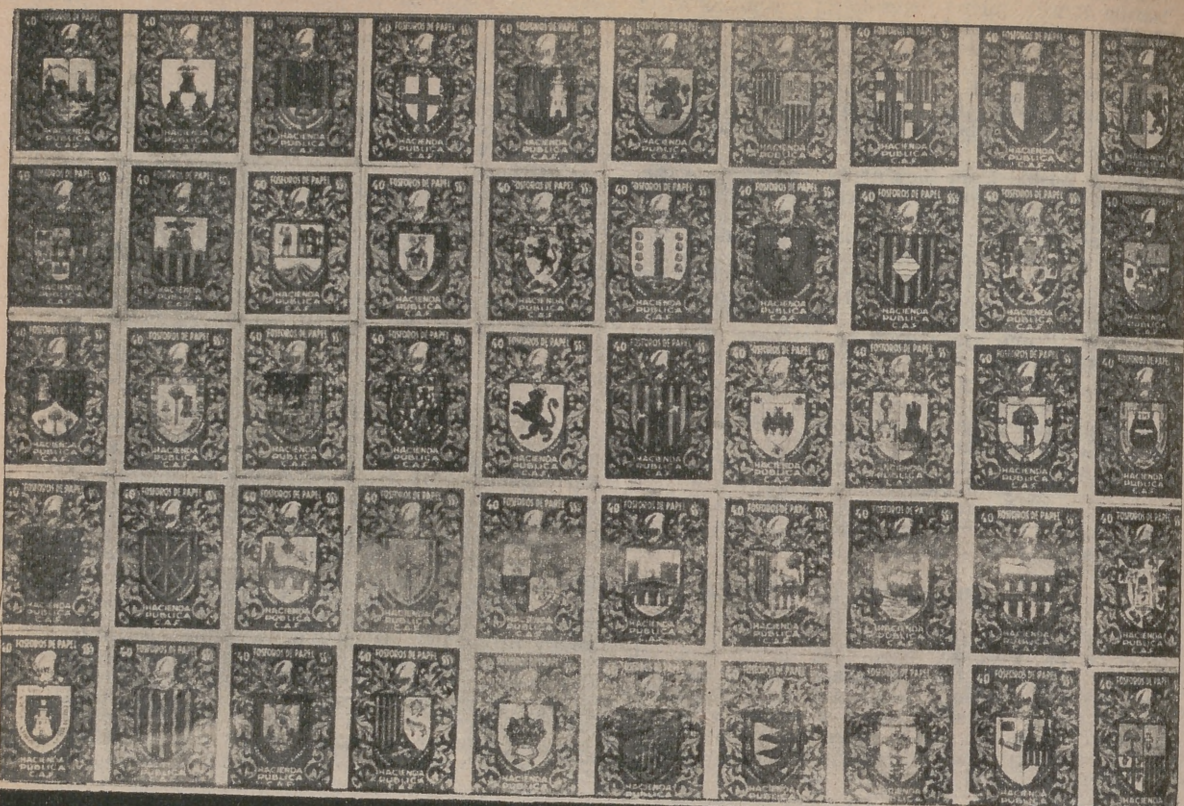
En la industria de las cerillas se adoptaron medidas profilácticas para proteger al personal de esta grave intoxicación. En estas medidas destaca la selección de los productores, eliminando los individuos con alteraciones dentarias, la limpieza de los locales y la ventilación. A pesar de todo, debía entonces existir latente un peligro de impregnación cuando en 1928 Fonzes Diacon refirió el caso de un



Sombras chinescas en las cajas de cerillas



Ilustración naval para consumidores de cerillas



Actualmente las cajas de fósforos de papel de la C. A. F. están decoradas con los escudos de las provincias españolas

joven que vivía en un departamento sobre un depósito de cerillas y que atribuía a ellas su mal estado de salud.

En la fábrica de fósforos de Strafrod (Londres) se hicieron desaparecer radicalmente estos peligros con el empleo de un aparato cerrado provisto de un orificio de entrada y otro de salida. Los obreros encargados de este trabajo preparan la cerilla en el exterior y luego, por medio de un resorte, la introducen dentro del aparato, en donde le colocan la masa inflamable. En los talleres franceses de Pantun-Aubervillers, todo obrero con cartería está eliminado del trabajo durante cierto tiempo, en el transcurso del cual es tratado. Los obreros que se dedican al manejo de sustancias fosfóricas deben cuidar mucho de la limpieza personal, cambiando los vestidos de faena, no comiendo sin lavarse previamente las manos y enjuagando con frecuencia la boca con solución de bicarbonato de sosa.

#### CLASES DE CERILLAS

En España, en la actualidad, hay las siguientes clases de fósforos: cajita de cerillas esteáricas que vale 25 céntimos y las de fósforos de papel de 25, 35 céntimos.

Las personas que pasan de los treinta años recuerdan la diversidad de labores que antes se presentaban al mercado, cuyas cubiertas los niños utilizaban en sus juegos con el nombre de «santos». Ya se han citado las cerillas antifosfóricas, las suecas y las que no contienen fósforo. El nombre de cerilla proviene del latín *cerilla*. Se llaman así las pajuelas fabricadas con hilos o papel encerado. También se las conoce con el nombre de mixtos por las características de su composición. El de fósforos se le ha dado por su materia inflamable principal.

En líneas generales, la masa inflamable de una cerilla, cuyo soporte puede ser de papel, de hilo o de madera, encerado o no, y hasta barnizado, está compuesto por cuatro elementos:

- Una materia adherente, como cola, goma arábiga.
- Una sustancia inflamable, que puede ser fósforo, cloruro potásico, sulfuro de antimonio...
- Una sustancia oxidante, como nitrato potásico, bióxido de plomo, minio, etc.

d) Y una materia indiferente, que suele ser virio molido, coque, piedra pómez...

Observada la toxicidad del fósforo ordinario se trató, como ya se ha visto, de sustituir por otra sustancia inocua. Así se utilizó el sulfuro de fósforo, los tiofosfitos, el fósforo de Scheik y, por último, el sequisulfuro de fósforo mezclado con clorato potásico. Por último, los fósforos del doctor Rosenfeld no contienen nada de fósforo, sino una mezcla de clorato potásico, azufre e hiposulfito de plomo.

#### OCHO FABRICAS

En España hay ocho fábricas de producción de cerillas, localizadas en Alcoy (Alicante), Carabanchel (Madrid), La Coruña, Irún (Guipúzcoa), Palma de Mallorca, Sevilla, Tarazona (Zaragoza) y Valencia. La Compañía Industrial Expendedora, que fabrica colas y gelatinas, provee a la Arrendataria de Fósforos de cartón litografiado, cajas y cajitas fabricadas en sus factorías de Aranjuez y El Grao (Valencia). De todas las fábricas, las que más producen son las de Valencia y Tarazona, seguidas por las de Irún, Carabanchel Sevilla y La Coruña. El número de gruesas de labor moderna fabricadas por las instalaciones de la Compañía es de 1.950.000 en las del número 1, y de 1.300.000 las de cuarenta luces.

Según el censo electoral celebrado en 1953, la industria de cerillas, englobada en la de explosivos, da ocupación a 2903 personas, que representan un 2.20 por 100 del total de empleados en las industrias químicas, y algo más de los que hallan trabajo en las empresas de explosivos. Todos estos datos son muy interesantes porque, tanto las instalaciones como el personal, están afectados por la ley de 21 de julio de 1955 y el decreto de 16 de diciembre del mismo año.

#### SERA OBLIGATORIA LA FABRICACION DE UNA CLASE POPULAR

De acuerdo con el artículo 100 del decreto que se acaba de citar, los fabricantes quedan en libertad de producir, a partir de 1.º de julio de 1956, las clases de cerillas y los tipos de envases que estimen convenientes y de fijar libremente los precios. Las cajitas de cerillas llevarán en una de sus caras el nombre del fabricante y de la fábrica, la denominación especial de la labor que contiene y el número de cerillas. Las otras



caras del envase podrán dedicarse a fines publicitarios. Todas las fábricas vienen obligadas a la fabricación de una clase de cerillas de tipo popular con precio único de venta al público. Estas cerillas serán esteéricas o de papel. Las primeras tendrán una velilla de 30 mm., calibre número 13 del calibrador francés. Será de pabillo de algodón de ocho cabos y mezcla esteérica a base de 20 partes de colofonia y 30 de carga mineral por 100 de estearina. Las de papel tendrán también una longitud de 30 mm., pero su calibre será del número 1 del calibrador francés, y el pabillo de papel y parafina. Ambas se envasarán en una cajita de corredera, con el exterior de cartón litografiado, siendo su contenido de 30 lucas o cerillas, y su precio de venta al público, incluido el impuesto, de 25 céntimos por caja.

### LAS NUEVAS INSTALACIONES

Se ha autorizado al Ministerio de Hacienda para prohibir, de acuerdo con el de Industria, la apertura de nuevas fábricas en un plazo de cinco años, a partir de la fecha en que el Estado haya vendido o arrendado las que posee en la actualidad. En lo sucesivo se dará preferencia para la construcción de nuevas instalaciones a aquellos que hayan adquirido o arrendado por más de un lustro algunas de las del Estado. El que adquiera éstas se compromete a aceptar a todo el personal afecto a las mismas, así como las existencias que resulten en cada una el día 30 de junio de 1956. Queda autorizado el Ministerio de Hacienda para declarar desierto el concurso para la venta o arriendo de las fábricas si no se presentaran pliegos para la totalidad de las mismas.

Toda persona natural o jurídica que desee establecer una nueva fábrica de cerillas y fósforos, una vez transcurrido el plazo de cinco años señalado, lo solicitará del Ministerio de Industria, que cursará la instancia al de Hacienda. El solicitante ha de especificar la distancia, en kilómetros, de las fábricas más próximas, la situación del abastecimiento de este producto, la calidad, clase y tipo de cerillas que habrán de fabricarse, detalles del envase, precio de venta al público, cantidad de cerillas de tipo popular que se compromete a fabricar; detalles técnicos, como emplazamiento, medios de comunicación, número y clase de máquinas, capital de la sociedad, número de obreros y empleados que habrían de utilizarse, etcétera, y, por último, las condiciones de salubridad y seguridad para el personal de la fábrica y para los habitantes de las inmediaciones.

### PROMETEO, AGENTE DE PUBLICIDAD

Las cerillas, que desde hace lustros han perdido su toxicidad y ahuyentado la trágica sombra del sacerdote de Nemi, se han convertido en el extranjero en un poderoso y estimulante vehículo de publicidad. El nuevo Prometeo no sólo lleva lumbre a cada fumador, a cada casa, a cada cocinera, sino que pregona, por medio de su diminuta y simpática luminaria, el producto que se desea dar a conocer como el mejor. En el extranjero casi ha dejado de ser un negocio para convertirse en algo mejor, en un organizador e introductor de negocios. En España, la historia publicitaria a través de las cajas de cerillas ha sido muy breve. Se ha pretendido dedicar las caras de los estuches a lanzar productos destinados al hombre. En este sentido se han anunciado pastas de jabones. También una casa de Seguros ha hecho publicidad en los envases. Tal vez este tipo de anuncio no haya dado los resultados apetecidos cuando no ha vuelto a recurrirse a él. Sin embargo, el decreto de 16 de diciembre del pasado año autoriza la publicidad en algunas de las caras de los envases de cerillas. Acogiéndose a este permiso, algunas casas comerciales y ciertos empresarios activos, están planeando campañas de publicidad de gran estilo, aunque todos sus planes queden por ahora supeditados al futuro arrendamiento y concesión de la fabricación de cerillas y fósforos. Pronto, quizá este verano, quizá este otoño, las amas de casa puede que posean cerillas gratis para encender la lumbre o el gas de su cocina, y, los chiquillos, una variadísima colección de «santos» para jugar durante el recreo y a la salida del colegio.

TRISTAN YUSTE

(Fotografías de Cortina)



Elegancia masculina  
en el gran  
Departamento de  
Caballeros de...

GALERIAS PRECIADOS

"YO VIVO EN PROVINCIAS  
SOÑANDO Y ESCRIBIENDO"

## LEAL INSUA, UN SIMBOLO

El director de "El Faro de Vigo"  
es un lirico amante de la soledad

### UN ALARDE DE MO- DESTIA

NO son frecuentes tipos como Leal Insúa. Tipos que aparezcan por Madrid con más de media docena de libros bajo el brazo y casi excusándose de haberlos escrito.

—Es que en provincias—dice—se aburre uno mucho.

—¿Pero todos los ha escrito este año?

Leal Insúa es un tipo menudo, reconcentrado, un poco hurafío. La apariencia es franciscana. La apariencia es franciscana. Pero Leal Insúa es hombre con una enorme capacidad y estrategia de movimientos. Todo lo que hace es muy pensado, obra de profundas y largas meditaciones, producto de sabrosas y reticentes filosofías.

—Pero a mí no me interesa la publicidad. Aquí en Madrid viven demasiado pendientes de lo que se dice y se comenta. En provincias vivimos lejos de la propaganda, y bueno o malo, hacemos lo que nos proponemos, y ahí queda.

A Leal Insúa hay que ir sacándole las cosas como con sacacochos. Hay en él algo así como un complejo de timidez que le hace ir pensando muy bien todo lo que dice. A veces cree que ha ido demasiado lejos y corrige. Cuando corrige lo hace reparando en mil sutiles detalles en los que uno nunca caería. No es tanto ya vacilación como prudencia. Es la de Leal Insúa una de esas modestias que lo dejan a uno avergonzado y turulado.

### UN LIRICO AMANTE DE LA SOLEDAD

En 1935 publica Leal Insúa «Horas», su primer libro, que acaba de reeditar ahora. Es un libro de poemas en el que Leal Insúa desnuda su alma a las más íntimas, delicadas y sencillas emociones. Es un libro, en cierto modo, de adolescencia; pero en él vibra un dolorido sentir, donde el poder de la metáfora no es más que la expresión de una realidad humana, auténticamente vivida, sufrida y sublimada. A veces asoma también cierto desencanto que tiende hacia la amargura y la desesperación. Pero, a la postre, todo queda en refugio romántico y salmos de «saudade».

—¿Qué le parece—pregunto—el



Francisco Leal Insúa descansa en un rincón de su hogar. El cuadro es un autorretrato de su esposa, Julia Minguillón

movimiento poético español actual?

—Cada día—dice muy comedido—se escribe más, cada día se escribe mejor.

—Entonces, ¿es optimista respecto al presente literario?

—Diría que cada vez se dice menos, se dicen menos cosas. Hay una enorme confusión.

—¿Cuál es tu escenario poético?

—Queda bien claro en mis libros: las tierras de Vivero.

Leal Insúa—que actualmente es el director del «Faro de Vigo»—es hijo de un artesano. Tuvo que empezar a trabajar a los diez años. En su juventud fué un enfermo, y la enfermedad le dió un extraordinario poder de reflexión y de lucidez. Curó el mal, pero se quedó en posesión de un don contemplativo bastante singular. Sus posteriores libros son scilloquics y consideraciones de esa poesía que uno lleva consigo cuando va por la calle o viaja,

cuando se acuesta o no tiene más remedio que hacer un editorial sobre algún tema plúmbeo, o más o menos árido. Leal Insúa es un soñador incorregible. Todo lo transforma en melancólico breviarario de «horas» que rezuman en su silencio una fragancia poética personal.

«Trivium» es un libro de «pe-mas del camino» en el que este poeta, haciendo confesión y profesión poética de su apellido, proclama la exigencia de su verdad interior en unos versos tiernos, palpitanes, calientes, un tanto ingenuos...

—¿Qué me dices de los escritores gallegos?

—Crec que hay un notable renacimiento literario en Galicia. Pero tanto como aquellos que escriben en gallego me interesan aquellos de estirpe gallega que escriben fuera, en castellano.

—¿Cuál es para ti el prosista máximo de Galicia?

—Valle Inclán.

—¿Y poetas?

—En gallego. Pastor Díaz; en castellano, Antonio Noriega Varela.

—¿Hay buenos novelistas jóvenes?

—Ya lo creo. Carlos Rivero es uno de los mejores novelistas de esta generación; y, naturalmente Elena Quiroga y Camilo son novelistas gallegos. La geografía de Elena y el tono de Camilo son legítimamente gallegos.

—¿Qué opina, en general, de la actual novelística?

—Quedaran muy pocas novelas por el afán desmedido de llenar libros y libros de excentricidades y porquerías. El día que se convengan de que se pueden hacer grandes novelas sin esas concesiones habrán ganado mucho los novelistas para la posteridad.

—Y de sus libros de versos ¿qué me dice?

—Que cuento ya con el desastre económico. Sé a ciencia fija que no se van a vender.

Una vez más Leal Insúa insiste y persiste en la lección ascética. El está curado de los peligros de la vanidad. Su vocación es cantar su verdad, pero ajeno incluso al público.

—¿Se considera ligado a alguna escuela poética?

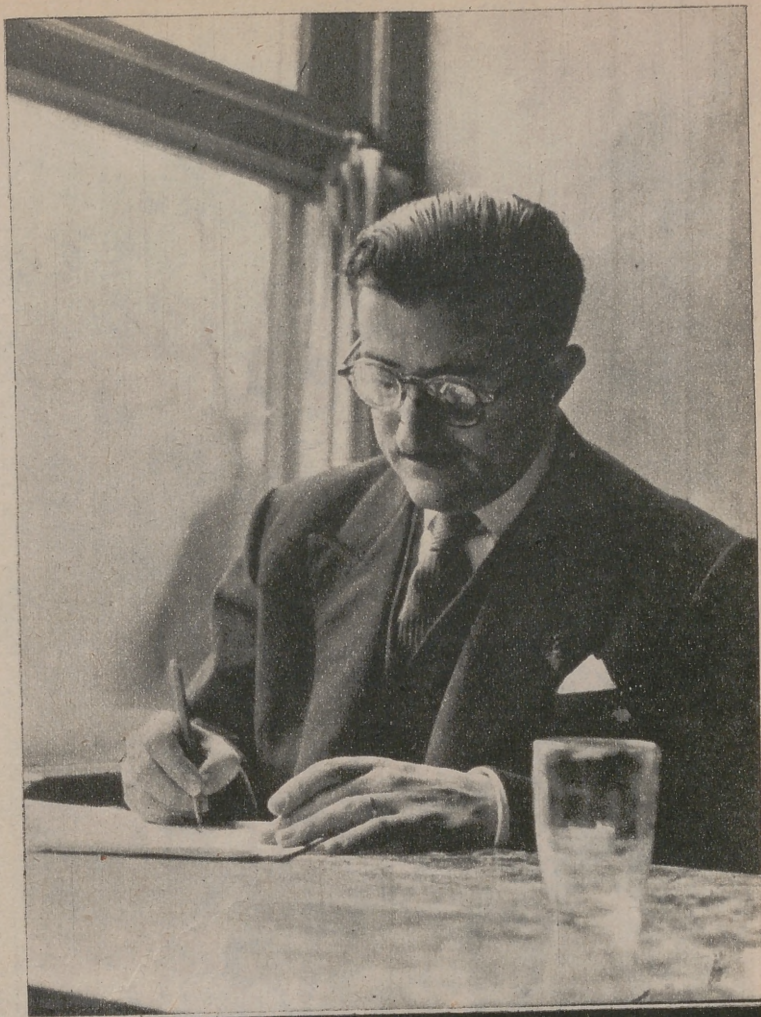
—Mis versos son solamente hijos de mi espíritu y no tengo preocupación técnica alguna. Yo sólo procuro que mis versos sean sinceros.

A medida que vamos dialogando con Leal Insúa notamos que su timidez es capaz de transformarse en pocos minutos en intransigencia, esto es, en tenacidad, para mantener y sostener sus puntos de vista. Fiel a sí mismo, atento a su soledad, a su dolor, a su persona, es lógico y natural que Leal Insúa tenga para el repertorio vario de la vida una mirada afilada y una palabra seca y cortante. En el fondo, Leal Insúa tiene cierto arranque hacia las perspectivas metafísicas; pero como no hay espacio ni tiempo para estas andaduras, y el periodismo tira de él rabiamente, nuestro hombre se desangra líricamente.

—Y de los premios, ¿qué me dices?

—Esto es mejor no contestarlo. «Mi soledad sonora» recoge «poemas de convalecencia», y aquí el poeta tiene ímpetus ascensionales de místico. La renuncia a las cosas lo han depurado y purificado. Con un anhelo loco de vida y de libros, el poeta ancla su barquilla en los muelles de la contemplación. Dice está a un paso. Y es cuando el poeta se muestra más esquemático, más simple; cuando logra comovernos más y de una manera más limpia y generosa.

«Te he buscado» es su florilegio de «poemas de amor y de saudades», y también en este libro cunde el tono reconcentrado, el concepto doliente y esa «amorriña» que ha tenido la poesía gallega desde Rosalía, antes y después. Perfectamente armonizados van en este libro las vivencias, el ritmo y el desfile de las imágenes. Del gesto soberbio de la renuncia a la actitud despreñada y verdaderamente humilde transcurre la conducta doctrinal de este poeta. Y decl-



Leal Insúa aprovecha la espera de una cita en el café, tomando notas

mos esto porque no todo en Leal Insúa es sensibilidad romántica, sino que hay en él una formalidad clásica y cierta latente y vaga preocupación social.

#### PERIODISMO, DIA A DIA

Pero la poesía viene a ser para Leal Insúa como un ocio de rico en experiencias vitales y espacios imaginarios. Sin embargo, su tiempo está ocupado. Cerca de treinta años de periodismo activo es el balance profesional de

Leal Insúa, quien tiene ganados para el «Faro de Vigo» una gran admiración y un respeto unánime por parte de todos los diarios españoles. En 1953 el «Faro de Vigo» celebró su centenario, y en tan solemne momento Leal Insúa preparó un número extraordinario en el que figuraban las firmas de los más prestigiosos escritores nacionales y algunos extranjeros de conocida nombradía. Ciento sesenta y nueve firmas componen la antología de



«Creo que hay un notable renacimiento literario en Galicia», nos dice Leal Insúa



Ante el cuadro de Julia Minguillón «Mi familia», Francisco Leal Insúa acaricia su perro «Sugar»

este memorable número de 288 páginas, que ha merecido amplios elogios. De América, sobre todo, fué pedido dicho número en cantidades fabulosas.

—¿Cómo ves el periodismo actual?

—Se trabaja con más seriedad y responsabilidad que antes, pero habría que inculcar criterios que lucharan un poco contra la corriente, dando orientación en los temas de trascendencia. Habría que dejarse llevar menos por los apasionamientos colectivos y dar al periodismo el carácter didáctico que siempre ha tenido con mayor relieve.

—¿En qué estás pensando al hablar así?

—Concretamente, en los deportes. Puesto que hemos logrado un periodismo sin peligros ideológicos y hasta inmune de peligros para los ojos, habría que esforzarse por que cada periódico pudiera tener cierta variedad específica para fijar la atención de las masas. Hay que discurrir para hacer discurrir.

—¿Cómo compaginas tu periodismo con la actividad literaria?

—Ya puedes figurarte cómo. El

periodismo se traga valores literarios auténticos, los destruye, se los come. Pero no olvidemos el gran servicio que prestan estos hombres a la cultura incorporando temas e inquietudes formativos y educativos de verdad a la función netamente periodística.

—«El Faro de Vigo», ¿es Empresa particular?

—Sí, y de las más importantes de los últimos años.

#### Y PARA 1956. OCHO LIBROS MAS

El calendario poético de Leal Insúa se ha parado con «Te he buscado», en 1945, lo cual quiere decir que su producción hasta ponerse al día reclamará unos cuantos libros más, que está dispuesto a lanzar, por su cuenta y riesgo, uno tras de otro.

—Mi vocación no quiere nada con tertulias o facciones literarias. Ya lo he escrito; a mí no me importa el intercambio del elogio ni busco para nada las antologías de los demás. Incluso me apenan esos compadrazgos que otros hacen para la crítica al uso. Yo vivo en provincias escribiendo y escribiendo.

De todos los libros de Leal In-

súa hay uno del que todavía no hemos hablado—«Primer semillero de poemas»—, y que caracteriza su mentalidad y su conducta. Son pensamientos sueltos, pensamientos minúsculos, visiones fragmentarias, greguerías con pretensiones filosóficas, poemas embrionarios y editoriales en germen. Aquí es donde está el esquema lógico, moral y práctico de nuestro escritor, y a fe que no tiene más remedio que sugestionarnos tanta buena fe, tanta agudeza, tantos atisbos de grave psicología y tanto sentimentalismo del momento, por no decir del minuto. Este librito es un secreto a voces, mágica confianza que puede muy bien ir a parar al reverso de las hojas de un calendario dedicado a personas desveladas por la poesía que esconden las cosas vulgares. En cualquier caso, conforta el tono y el intento por llegar al misterio de la belleza que hay en todo ello. Por lo menos, llega al fondo de la bondad, que ya es importante.

Leal Insúa está casado con la pintora gallega Julia Minguillón.

Me enseña algunas fotos, en las que pueden verse lienzos en que pintora y poeta—Julia y Francisco—se dan la mano en puto clima plástico.

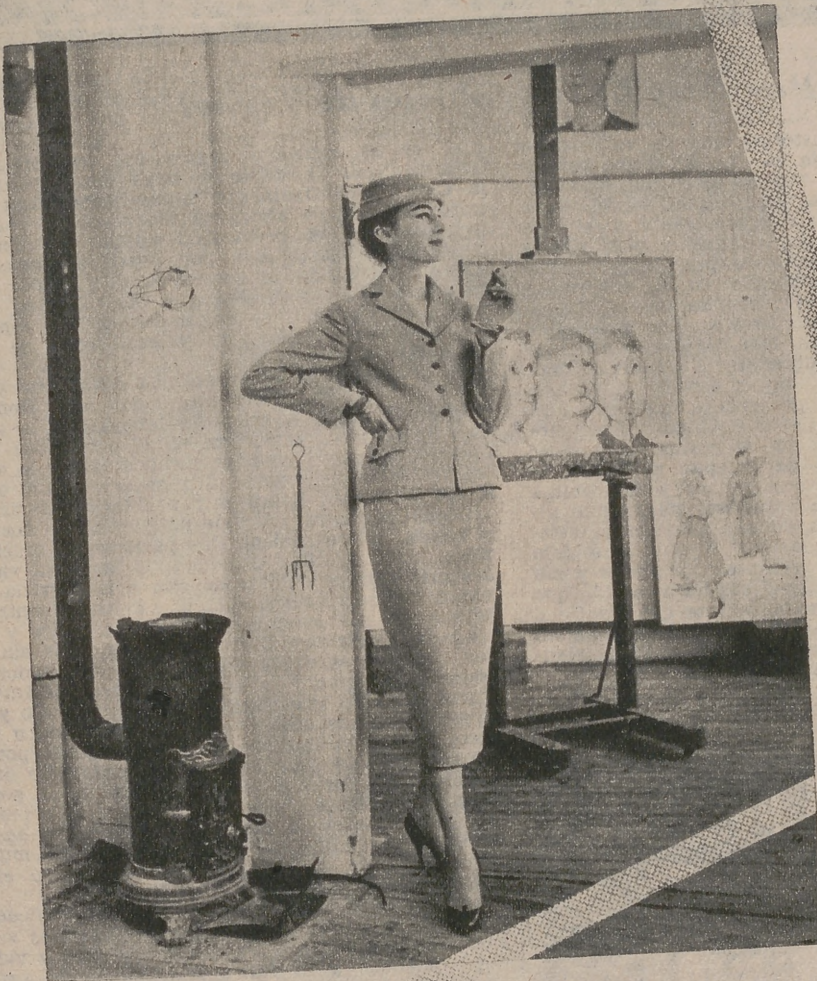
#### EN LAS PROVINCIAS ESTA LA VERDAD

No deja de ser laudable y edificante el ejemplo de estos pacientes, sesudos y tenaces seres de provincias que, dueños de una inspiración y entregados a un quehacer intelectual, ponen todo su empeño en aparecer por la Corte de tarde en tarde, pero con la obra bien hecha bajo el brazo. Ellos, que están ausentes del reparto diario de los elogios, tienen, sin embargo, la compensación de ir madurando cara a la posteridad una obra sincera, radicalmente genuina y artísticamente válida. Y es admirable también lo huidizo que son para toda esa propaganda afectada que rodea a los éxitos altisonantes proclamados por las editoriales. Ellos mismos se publican sus obras y, sin olvidar el octidiano quehacer, están vigilantes sobre aquella media docena de libros excepcionales que aparecen cada año en el mundo. La curiosidad, la pasión, la fe de estos hombres a la fuerza tiene que doblegarnos pues en cada una de estas vocaciones adivinamos muchos sacrificios, una gran abnegación, una pureza incontaminada y un celo colosal por la propia obra y la callada glorificación de la propia persona. La constancia y el entusiasmo de estos creadores es algo que nos vence y nos puede.

La tensión de estas vidas es para los que de tarde en tarde nos las topamos un acicate, un estímulo y una guía. En provincias se saca mucho tiempo para pensar y escribir porque se pierde poco tiempo en promesas, charlas y comentarios.

Leal Insúa es un símbolo del trabajo intelectual y del fervor poético. Y si hubiera premios para la perseverancia, yo le daría el primero. Y el de la «lealtad» también, por supuesto.

José L. CASTILLO PUCHE



# TEXTIL

**REVISTA TEXTIL**  
**José Antonio, 32 - MADRID**

Don .....  
 domiciliado en .....  
 calle ..... núm. ....  
 se suscribe a TEXTIL por el plazo de  
 un .....

Firma,

Año: 300 ptas.  
 Semestre: 150 ptas.

LA MEJOR REVISTA, DEDICADA A LA MUJER  
 POR LA INDUSTRIA TEXTIL ESPAÑOLA

**MODAS, ARTE,  
 DECORACION, ETC.**

# EL SACRIFICIO LEY DE LA VIDA CRISTIANA

1.—Necesidad  
includible del sa-  
crificio.

El sacrificio de Jesús es un hecho histórico que se extiende a toda la creación, y toda ella de El recibe beneficio. En una u otra forma todo ha sido bañado con la sangre de Jesús; pero es el hombre quien más ha recibido de Jesús y el que tiene con El más estrechos lazos y más vitales vínculos. El hombre, redimido por Jesús crucificado, ha quedado incorporado en El sobrenaturalmente y sometido a la fecunda ley de su sacrificio. Es imposible sustraerse a ella; o se ajustan los hombres a esta bienhechora norma de progreso y perfección sobrenatural o mutilan horriblemente la vida, la dejan estéril en lo que tiene de más excelso y provechoso, que es lo divino, y la condenan a llevar doblada y sin fruto la carga de dolores que en el mundo es forzoso llevar. No hay manera de escapar de esta disyuntiva que coge como una tenaza y nos obliga a santificar el dolor con Jesucristo haciéndolo divino y divinamente fecundo o a malograrlo esterilizándolo en lo sobrenatural y envenenándolo aún para lo de la vida presente. Con Jesús y sin Jesús hay que padecer; con Jesús para la vida que no acaba, sin Jesús para la muerte que no tiene fin en el dolor. El mundo, quíralo o no está sujeto a esa dura, pero fecunda, ley de vida y bienandanza cuando bien se cumple.

Por Fray LEON, obispo de Teruel

2.—El mundo  
actual contra la  
ley del sacrificio.

El mundo actual se ha rebelado contra esa ineludible ley. Abomina del sacrificio y huye con espanto de la Cruz. Instintivamente lo ha hecho siempre la naturaleza; pero ahora se levantan las pasiones irritadas por el desmedido apetito de libertad, incitadas y hostigadas por doctrinas monstruosas que, negando lo sobrenatural y hasta nuestras relaciones naturales con Dios, quieren construir un mundo a su capricho, de espaldas al fin eterno de la vida y expulsando de él a Jesucristo.

El resultado de esta satánica osadía, no puede menos de ser horriblemente desastroso. Hombres y pueblos piden a gritos la felicidad y la gloria aquí, perdida la esperanza en la otra vida; hombres y pueblos se levantan airados contra la santa ley del sacrificio y pretenden hacer polvo el orden social existente; hombres y pueblos vociferan sacrilegamente contra la Iglesia, que con su doctrina y acción quiere someter las pasiones al orden, la razón o la infalible dirección de la fe, la vida a Jesucristo y los dolores de ella a la sagrada dignidad del sacrificio cristiano. La lucha contra la Iglesia es, por este motivo, extensa, feroz y despiadada. Doctrinas disolventes predicadas sin pudor, costumbres depravadas que incitan todos los apetitos del hombre a la molice y al desenfreno moral, libertad insensata para todo lo malo y peligroso para las almas, decretos vejatorios o tiránicos contra la Iglesia y sus instituciones por los conductores de muchos pueblos, todo ello junto embiste con furia a la sociedad formada por la Iglesia en veinte siglos de cristianismo y pretende arrancarla a su benéfica influencia y acción, como si los hijos de Adán vinieran al mundo para gozar de la vida presente sin fe ni esperanza en otra mejor.

3.—Necesidad de la vuelta a Jesús crucificado.

Así las cosas, es urgente que los hombres vuelvan a Jesucristo, que «es camino, verdad y vida», y los pueblos, a la santa fecundidad del orden cristiano. El género humano, redimido por Jesucristo, iluminado durante siglos por la doctrina de la Iglesia, no puede ser definitivamente herencia y posesión de Satanás. Jesús ha de seguir triunfando, y la Iglesia, como barca que no zozobra nunca, ha de continuar echando sus redes para coger almas para el cielo en este turbulento mar de la vida. El triunfo ha de ser de Jesús y de la Iglesia, pero en la hora presente tócanos a nosotros cooperar a él con los únicos medios con que se vence siempre en esta lucha desahogada entre el bien y el mal, entre el espíritu de Jesús y el espíritu de las tinieblas: Esos medios son: la oración, el sacrificio, el buen ejemplo y la sana doctrina; es decir, cumpliendo la ley del sacrificio cristiano, a ejemplo de Jesucristo. Cada alma fiel puede y debe dejar en el surco de la vida estas semillas divinas. Llegará la hora en que el inmortal y omnipotente espíritu de Jesús las haga germinar sirviéndose de ellas para volver los hombres y pueblos al amor de Jesús crucificado y a la vida que brota y mana de la Cruz.

La ley del sacrificio cristiano nos obliga a todos. Jesús crucificado nos ha redimido y santificado, pero a condición de que vivamos crucificados con El, soportando los dolores de la vida, si no ya como los grandes santos, un San Francisco de Asís, una Santa Teresa, una Santa Magdalena de Pazis, un San Juan de la Cruz y tantos otros enamorados del sufrimiento por amor a Jesús, al menos, con perfecta resignación, convencidos de que las lágrimas cristianas son como río por donde navegamos a Dios, y que «el dolor de los nacidos hace hombres, y de los hombres hace santos».

Duros a 4 PESETAS



¡Y BIEN CIERTO!

Si Vd. escribe con PUNTA BIC, al comprobar el servicio tan útil que le presta, quedará convencido de que ha comprado algo que vale mucho más del precio que ha pagado.

ATENCIÓN: No se deje influir por una pequeña diferencia de precio. El coste de cada Modelo de PUNTA BIC está calculado al céntimo para poder ofrecer calidad al precio más justo.

PUNTA

**BIC**

FÁBRICA LAFOREST S.L. - MAESTRO FALLA, 19 - TEL. 39 49 68 - BARCELONA

INSTALACIONES TELEFÓNICAS • PROYECTORES DE 16 mm • APARATOS DE RAYOS X y MEDICOS • AMPLIFICADORES, MICRÓFONOS y ALTAVOCES • EQUIPOS DE CINEMASCOPY.

RECEPTORES DE RADIO Y TELEVISION • RADAR • ISOTOPOS RADIACTIVOS • ISOTOPOS • APARATOS CIENTIFICOS • APARATOS DE ALTA FRECUENCIA • DISCOS • MAQUINAS ELECTRICAS DE APERTAR

EQUIPOS GENERATORIAFICOS • MAGNETOFONOS DE CINTA • ELECTRODOS y ELECTROS DE SOLDADURA • APARATOS DE MEDIDA • PRODUCTOS FARMACEUTICOS y QUIMICOS • TRANSMISORES DE TELECOMUNICACION

En marcha hacia el futuro

Núm. 1



## Puede ser que algún día...

En un lugar que se ignora vive el niño que llegará a ocupar el más alto cargo de su país, el de Primer Ministro. Su deber será entonces velar por la paz, el progreso y la prosperidad de sus conciudadanos.

En todas las grandes empresas de la nación habrá de encontrar el nombre de Philips. Instalaciones de radar Philips guían a los barcos hacia puerto seguro. Los aparatos de rayos X y los microscopios electrónicos Philips defienden la salud pública. Los aviones de pasajeros emplean válvulas electrónicas y equipos de comunicación Philips que, proporcionando la máxima seguridad nacional, aumentan el prestigio en el extranjero. Philips contribuirá, dondequiera que pueda, al engrandecimiento del país.

*En el día decisivo para este niño, Philips estará a su lado, dispuesta a ayudarlo en sus nobles propósitos.*



**PHILIPS**  
CONTRIBUYE A UN MEJOR  
MUNDO DEL MAÑANA

TRANSISTORES y VÁLVULAS ELECTRÓNICAS • LAMPARAS INCANDESCENTES, FLUORESCENTES, DE MERCURIO y DE SODIO • PLANCHAS SUPRAAUTOMÁTICAS • VENTILADORES

Toda persona que envíe una colección completa de estos anuncios al Apartado de Correos 14.063, Madrid, aunque sean de diferentes periódicos, recibirán un obsequio «PHILIPS». (Esta colección consta de DOCE originales.)

# CIUDADES Y PAISAJES PARA TODOS LOS GUSTOS

IBERIA AIR LINES OF SPAIN  
MADRID - NEW YORK  
"ONLY IN 12 HOURS"

IN OUR SUPERCONSTELLATIONS

DEPARTURES

ARRIVALS

MADRID

N. YORK

TUESDAYS, THURSDAYS AND SUNDAYS

MONDAYS, WEDNESDAYS AND FRIDAYS

7:00 P.M.

BEST SERVICE

Entre Madrid y Nueva York ya apenas si hay distancia



El turista que se pasea todo el ambiente...



... y quiere conocer todo lo bello



Americanas en la casa del Greco

**LOS NORTEAMERICANOS SE SIENTEN ATRAIDOS POR MADRID; LOS INGLESES, POR MALAGA Y MALLORCA; LOS FRANCESES, POR SEVILLA; LOS ITALIANOS, POR SAN SEBASTIAN Y GRANADA**

**TRES MILLONES DE EXTRANJEROS VENDRAN ESTE AÑO A ESPAÑA**

**¿A DONDE VAN LOS ESPAÑOLES QUE SE HACEN TURISTAS?**

DEAN Bratton es una muchacha norteamericana joven e inteligente, profesora de español por una Universidad de su país, que ha venido a España en una triple función: como estudiante del «Grupo Smith en Madrid», el curso más famoso de Estados Unidos para estudiar español en el extranjero, como futura doctora por la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid y la de ávida conocedora de la región por región, capital por capital, casi villa por villa. Bratton, exquisita, elegantemente observadora, es la representación más reciente de los casi 300.000 norteamericanos que en 1955 a España llegaron, la vieron, se marcharon y ella se quedaron una temporada. La esbelta profesora de español ha quedado fascinada de España. Y en España, Madrid lo atrae a Jean Bratton, cuando conoce su «Wolkswagen» de color rojo de luna por las calles de la capital siente una emoción, un respiro hondo, una sensación suave, al descubrir un palacio, al visitar una colección de cuadros del XVIII, al pasear, simple y humanamente, queriendo pararse en cualquier abierto a los nevados del Guadarrama.

La elástica doctora estadounidense, de perfecto castellano, en esta su primera visita por Madrid, singulariza la atención a la capital de España por sus compatriotas. De los visitantes norteamericanos que vienen a España, unos visitan, seguro, Madrid; otros reciben a 173; Barcelona recibe a la región llamada triángulo llegan 120 de cada millón; a la costa vasca, 108; a Levante, a la Costa del Sol, 75, y el resto de las provincias españolas para porcentajes que van desde Bur-

gos-Valladolid, hasta 8 el Cantábrico.

Lás cifras nos demuestran que el turismo norteamericano, el turismo más codiciado en Europa, al llegar a España prefiere Madrid. La costa vasca se beneficia del tránsito por tierra, pero en menor proporción que la llegada por los Pirineos a Barcelona. Cádiz, con las nuevas líneas marítimas inauguradas por la American Export Lines que fondeará sus buques en Algeciras, verá aumentar considerablemente el paso por sus tierras de turistas norteamericanos.

Ya saben, pues, las ciudades españolas cuál es el movimiento turístico norteamericano con relación a ellas. Si ellas quieren atraer más aún, porque materia digna de ser visitada las sobran, han de poner en práctica cuantos medios de propaganda y difusión estén a su alcance. La peseta invertida en este sentido, tengan la seguridad que dará un rendimiento más que centuplicado. Propaganda y programas: he ahí un medio eficaz para conquistar un primer puesto turístico.

**DE LOS CURSOS DE INVIERNO NACE EL AMOR**

Málaga es otro punto de preferencia. Preferencia para más de la mitad de esos dos millones de turistas extranjeros que nos han visitado el pasado año. El turista puede buscar muchas cosas en su viaje. El fin turístico de los millones de mujeres y hombres que se lanzan en el año fuera de sus hogares puede ser diverso en todos y en cada uno. Pero hay algo en lo que todos coinciden. Algo que el turista busca con tanto afán como un museo taurino o una tienda de peinetas y castañuelas. Ese algo es el clima. Y en clima Málaga tiene el número uno en la estación invernal. El número uno, a pesar de estas olas

congeladoras de frío que recorren Europa como un fantasma lleno de cucuruchos de nieve.

Los ingleses, cuando salen de Londres o de Liverpool, o de Manchester, o de Southampton, o de Lancaster, tienen ya un sitio de destino. A la hora de rellenar la ficha en la agencia de transportes el inglés pone invariablemente un nombre en la casilla de destino: Málaga.

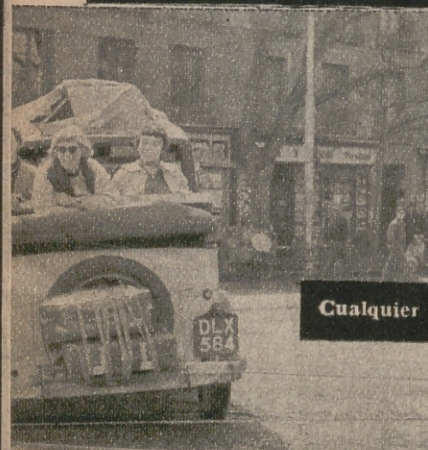
De cada mil turistas de Inglaterra que crucen nuestra frontera, 444 pasan sus meses de verano o su estación de invierno en las playas de Torremolinos, en Fuengirola, en Marbella, en Estepona, en el Rincón de la Victoria o en Nerja. Si es turista de invierno, no hay ninguna ciudad que menos se parezca a ciudad alguna británica que Málaga. Aquí la niebla londinense se ha cambiado por un sol alegre, brillante y un cielo despejado, clarísimo, transparente. Y esto de los contrastes tiene que jugar mucho en el turismo.

Donde los ingleses se llevan la palma del turismo malagueño es en los «Cursos de Invierno». Las salas del palacio de Archivos y Bibliotecas, frente a los jardines de la Alcazabilla, se pueblan de cabezas rubias y chaquetas cortas. Los ingleses abundan. Después, cuando el cursillo haya terminado, el joven de Glasgow, de Newcastle, o la chica de Dover que llegaron un día de febrero a Málaga para algo más que hacer prácticas de idioma, sentirán la pereza de la vuelta, les entusiasmarán las raciones de boquerones fritos en la barra de La Alegría o de Los Faroles o los ricos churros—donde Málaga tiene la exclusiva—y alargarán sus vacaciones para disfrutar de algo que

no encontrarán en otro sitio. Y si hay suerte y las cosas salen bien, en Málaga se puede encontrar todavía algo mejor que su clima—y ya es decir—. Se puede encontrar, por ejemplo, una novia malagueña que lleve más tarde al frío y a la oscuridad de las Islas un poco de la gracia y del sol de Andalucía.

David Garrod es un chico rubio, alto, que un día vino a la ciudad de la Farola como cursillista. Aquí conoció a Maribel Ortiz, una chica muy guapa y muy morena. Después siguieron las cartas que cruzaban el mar. Hoy, en Greenford, del condado de Middx, a unos kilómetros de Londres, hay un matrimonio feliz, dichoso y alegre. El es aquel cursillista que en sus cartas de amor escribía diez palabras inglesas por una española. Ella es la chica guapa y morena que escribía sus cartas con un diccionario inglés de bolsillo en la mano.

Para los ingleses, Barcelona es



Cualquier medio es bueno...



Han llegado a la Mezquita de Córdoba







Estudiantes suecos, en Torremolinos, intentan aprender el español



Recuerdo de España. Una foto en El Escorial

lugar de paso. Paso para Mallorca, Levante y Andalucía. De cada mil ingleses que llegaron a España, 105 visitaron Mallorca, con lo que la isla balearica quedó en segundo lugar. Cádiz con 15, el Cantábrico con 15, el Pirineo con 16, Canarias con 17, la Costa Brava con 20, Burgos-Valladolid con 21 y Galicia con 22 ingleses visitantes por mil venidos a España son los lugares menos frecuentados. A éstos, pues, les corresponde poner los medios de propaganda para conseguir mayor contingente.

#### LA APASIONADA HISTORIA DE UNA MUCHACHA QUE VISITÓ ANDALUCÍA

Las agencias de viajes españolas están consideradas, sin ninguna excepción, como las más solícitas y las que más se preocupan por la comodidad del viajero que utiliza sus servicios. El turis-

ta que viaja en uno de los magníficos autopullman españoles tiene resueltas absolutamente todas las dificultades: transporte, alojamientos, visitas, diversiones... El turista que recorre así las carreteras españolas tiene, incluso, predestinado el amor.

Porque predestinación fue la apasionada historia de Colette Duval, parisiense, veinticinco años, que un día llegó a Sevilla en un autobús de las rutas turísticas europeas de Viajes Meliá, una de nuestras mejores agencias de viajes.

Dos días de parada en Sevilla. La Giralda, la Torre del Oro, fiestas flamencas, el parque de María Luisa...

Enfrente del Palacio de la Exposición, un muchacho alto, moreno, gran tipo, pintaba—paleta en la izquierda, caballete de campo al frente—un florido rincón del jardín. Colette se detuvo; contempló el casi terminado cuadro y exclamó:

—«Très bien.»

Luego, hablaron de pintura, de Francia, de Sevilla, de España, de sus vidas... Colette Duval no siguió en la excursión. Colette Duval se había enamorado. Y permaneció en la ciudad andaluza, una semana, dos, tres... Se iban a casar. Ello quedó concertado un domingo. Al lunes, la joven parisiense iría a esperar, a los márgenes del río Guadalquivir, a

su futuro marido. Pero el muchacho no apareció. Ni ese día, ni al otro, ni al siguiente. De la pensión en que vivía, el pintor había desaparecido. Colette Duval, triste, apenada, regresó a París. En Sevilla quedó una carta: «Para Rafael».

Ha pasado un año. Colette Duval ha escrito una novela con la historia de sus amores. Se titula «Mon Raphael». La presentó al «Goncourt». No la premiaron. Pero se editó. Sólo que incompleta. Porque hace exactamente dos meses Colette Duval recibió una carta. Firmaba: «Tu Rafael». El pintor tenía que operarse. Y tardó mucho en restablecerse. No quiso que, si moría, quedara de su recuerdo una efigie sin vida; de él, que amaba la luz y la vida.

En la iglesia de Sancte Marie han contraído matrimonio, hace tres semanas, una joven turista parisiense y un pintor sevillano.

Cuando ella vino a España, en su organizado viaje, no sabía que la esperaba la felicidad. No sabía tampoco que, en la estadística, ella era una parte de los 100 franceses que de cada 1.000 que llegan a España visitan Andalucía. Pero así fué.

Para los turistas franceses, en el litoral vasco y en Mallorca están las preferencias: 130 llegados por cada 1.000 venidos. Luego: Madrid con 108, Levante con 91, Barcelona con 90, Galicia con 50, Málaga con 46, etc. Los otros lugares se han quedado rezagados.

#### EL AVIADOR SUIZO QUE LLEGO POR QUINCE DIAS Y SE QUEDO UN AÑO ENTERO

Las Cuevas del Drach, de Artá, el puerto de Sóller, la cartuja de Valldemosa donde flota el espíritu de Chopin, Manacor y sus perlas, Mallorca y su sol; sobre todo su sol.

Suizos y alemanes prefieren la isla del Mediterráneo. Y los suecos también, aunque éstos compartan el sitio con la Costa del Sol. Los países nórdicos, envueltos en la bruma, pigmentados del tinte albo de los picos cubiertos de nieve, sueñan con el luminoso azul del Mediterráneo reposando quieto en las calas mallorquinas.

Un año entero estuvo viviendo en Cala Ratjada un piloto suizo: Heinrich Zunmer. Llegó con su



Hay quien cruza fronteras para disfrutar de la pesca en aguas de San Sebastián



Los festejos populares, como los de Chinchón, tienen atracción universal. Es algo que los turistas sólo comentan aquí



La importante riqueza artística conservada en España mueve una ola turística hacia nuestro país

tienda de campaña, solo. El saco de dormir, la mochila repleta, los utensilios de cocina para hacerse la comida y un cachorrillo de mastín de un mes escaso que, cuando terminó la temporada era todo un perro poderoso. Quería estar únicamente quince días porque en su viaje estaba el proyecto de visitar Marruecos y otras partes de África y América. Pero la isla balear es tan dulce, tan suave, tan hechizadora que Heinrich Zunmer, piloto suizo con un año de vacaciones, consumió su turno en la casa mallorquina, de encendido y vario colorido.

Casi todos los turistas suizos se extienden por las playas mediterráneas. Y Mallorca da la mayor preferencia absoluta: 277 suizos visitantes por cada 1.000 suizos llegados.

Luego, los alemanes, en Mallorca, ocupan el segundo lugar relativo y el primero en cuanto a ellos mismos: 209 por cada 1.000 alemanes.

En lo que respecta a las ciudades españolas con menor porcentaje para suizos, alemanes y suecos, el Pirineo no registra apenas movimiento; Galicia viene luego, en cuanto a poca visita y después, en orden ascendente Cantabria, Costa Brava, Barcelona, el litoral vasco y Málaga. Madrid, sin embargo, tiene sus visitantes nórdicos.

Con el turismo portugués se cumple la ley de vecindad. Galicia, San Sebastián y la submeseta Norte ocupan los primeros lugares. En cambio, Mallorca es el último.

#### LOS ITALIANOS Y SU PREFERENCIA POR LA CARRETERA

Los italianos tienen su preferencia por dos ciudades españolas. Dos ciudades que nada tienen de parecido: una en el Norte, rozando el Cantábrico; otra

abajo, en el Sur, en la parte alta de Andalucía: San Sebastián y Granada.

Levante y Mallorca pierden categoría para el turismo de Italia. Para Italia, Capri es como Palma de Mallorca para nosotros. Capri es también ciudad de sol. De cada 1.000, 160 italianos acuden a las playas de La Concha o de Fuenterrabía en los meses de esío. Una gran entrada por el Pirineo occidental, produce desde Francia, el desplazamiento de milaneses, romanos, genoveses, sicilianos o napolitanos que, después de entrar por Port-Bou, se extienden a lo largo de las costas cantábricas. Desde Biarritz hasta las playas del Sardinero, de la Magdalena o de los Peligros.

Desde hace unos años, la Universidad Internacional de Menéndez y Pelayo, en el palacio de la Magdalena, es un nuevo centro de atracción para los extranjeros. Extranjeros de todas las latitudes. Aquí no caben porcentajes

ni índices de preferencia. Santander se ha universalizado en poco tiempo.

Y del Norte al Sur, con paso obligado por Madrid.

Así, las cifras: Madrid, 122 de cada 1.000 italianos llegados; Levante, 91; Canarias, 56; Cantabria, 30, y la gran cifra de 170 en Andalucía.

Los italianos, para el turismo, prefieren la carretera. Si no todos, por lo menos las mujeres. Porque casi todas las italianas que conducen su «Topolino», su «Fiat 1.100» o su «Fiat 600», se lanzan imperturbables por las carreteras españolas.

Pueden servir de ejemplo Silvana Montorsi y Angela Bosonetto, dos preciosas muchachas de Aosta que llegaron a Figueras con el propósito tan sólo de visitar Barcelona y llegaron con su «Topolino» hasta la punta Sur de la Península.

Silvana Montorsi—pele de color de oro viejo, armónica figura



El clima de Mallorca es una maravilla. En octubre aún apetece el baño por la buena temperatura del agua



Turistas españoles en la plaza de San Marcos de Venecia...



... y en el Louvre también es frecuente encontrar españoles



Grupo de estudiantes españoles en Roma

como si fuera una grácil pante-  
ra domesticada—tenía prevención  
a las carreteras españolas. Su  
compañera, Angela Bosonetto  
—morena, el pelo color del car-  
bón de las entrañas de la tierra,  
segura en el porte, doctora en Fi-

sica—se lanzó kilómetros adelan-  
te. Y allá fueron las dos. Sevil-  
la, Granada, Córdoba, Murcia...

Barcelona se portó bien con  
ellas. Querían ver torear a Cha-  
maco, pero la conversación con  
dos españoles les hizo perder la  
corrida. Vuelven este año, con su  
«Topolino» renovado, con su op-  
timismo alegre, con su voz suave  
y melódica. Y volverán todos los  
años porque España es el mejor

Una nota humorística de unos  
españoles en Pisa



país de la tierra. Basta salir al  
extranjero para comprobarlo.

## LOS ESPAÑOLES QUE VAN AL EXTRANJERO

En España, el turismo no es un  
fenómeno reciente que en poco  
tiempo ha alcanzado cifras no  
despreciables. Hoy, el español sa-  
le al extranjero con más frecuen-  
cia y en cantidad más considera-  
ble que hace veinte años. Quizá  
en esto del turismo haya algo de  
mimetismo. De un mimetismo ne-  
cesario.

Naturalmente, Madrid y Barce-  
lona dan el mayor contingente de  
turistas para los países del lado  
de allá de los Pirineos.

Y, en los centros de elección,  
el español elige a su gusto. Ante  
todo, los pueblos vecinos, porque  
la economía y la distancia son  
dos factores muy importantes en  
esto de los desplazamientos.

A Europa acude el 90 por 100,  
a Africa del Norte, el 5: el 4,5 a  
América, y a los países asiáticos  
se dirige un 1,5 por 100 de los  
turistas que, por ferrocarril, por  
barco o por avión, abandonan Es-  
paña por uno o dos meses para  
recorrer tierras desconocidas y  
traerse prendida de su «Kodak»,  
de su «Leika», de su «Agfa», o de  
su «Contax», una imagen perfec-  
ta de las piramides de Egipto, del  
Partenón, de las cataratas del  
Niágara, de las playas de Cannes,  
de la torre inclinada de Pisa, de  
la Torre Eiffel.

De Europa, Francia recoge un  
40 por 100 de españoles. Y, en  
Francia, París. Para el turista es-  
pañol, sueco o libanés, «París es  
siempre París». Y, en preferencia,  
para el viajero veraniego de Ma-  
drid, de Guadalajara, de Jaén, de  
Sevilla o de Huelva, rigen por or-  
den riguroso, según las últimas  
estadísticas elaboradas por el pro-  
fesor español don Luis Fernández  
Fuster, Portugal, Italia, Suiza,  
Alemania, Inglaterra, Bélgica. De  
todos modos, se observa una ten-  
dencia de dirección turística ha-  
cia dentro de los países continen-  
tales.

Estas estadísticas arrojaban un  
total de 5.000 turistas españoles  
a América. Pero la cifra no recoge  
exactamente la realidad. En  
América, al turista se le designa  
no por su lugar de procedencia,  
sino por el título del medio de  
turismo empleado. Y si a cual-  
quier puerto americano llega un  
barco español con 1.000 turistas  
japoneses a bordo, a la hora de  
encasillar al turista japonés, se  
le dará la denominación de es-  
pañol.

En el orden general de prefe-  
rencias tenemos, pues, que los es-  
pañoles prefieren Europa, y de  
Europa, Francia, Italia, Alemania  
e Inglaterra.

Para los que nos visitan, Ma-  
llorca es lo mejor; después la  
costa vasca, Barcelona, Madrid,  
Andalucía, Málaga, Costa Brava,  
Levante, Galicia, Cantabria, el  
Pirineo y Canarias, por este or-  
den.

Se esperan para este año tres  
millones de turistas; de España  
saldrán otros tantos. El turismo  
abre fronteras, estrecha comuni-  
dades. Las provincias españolas  
deben prepararse para dar la ba-  
talla del turismo: una batalla de  
la oportunidad, de la exactitud,  
de la palabra y de la propaganda.

# SOPENA

## DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ABREVIADO

TRES MAGNIFICOS VOLUMENES TAMAÑO 21'5 x 15'5 CM.  
MAGNIFICAMENTE ENCUADERNADOS EN TELA, ESTAMPADOS EN ORO.

LUJOSA ENCUADERNACIÓN  
EDICIÓN MODERNÍSIMA - AÑO 1955

En ella se registran los últimos adelantos de la Ciencia, el Arte, la Mecánica, etc

### CÓMODO, RICO, EXACTO, PROFUNDO

Esta obra encierra tal acopio de datos y noticias, que en nada tiene que envidiar a una enciclopedia voluminosa, y aventaja a ésta en un ahorro de espacio en la mesa de trabajo y en su gran facilidad de adquisición

3.750 páginas con 6.550.000 palabras y 36.000.000 de letras.  
Más de 174.000 artículos enciclopédicos y lexicográficos.

8.970 grabados, más de 100 a página entera.

6 mapas de doble página en color, comprendiendo ESPAÑA, EUROPA, ASIA, AFRICA, AMÉRICA y OCEANÍA

28 láminas en color y 21 en negro a página entera relativas a temas de ASTRONOMÍA, BANDERAS, CERÁMICA, TRAJES REGIONALES, MINERALOGÍA, etc.

Todas las voces del idioma y numerosísimos artículos enciclopédicos de BIOGRAFÍA, BIBLIOGRAFÍA, GEOGRAFÍA, HISTORIA, ARQUEOLOGÍA, ETNOGRAFÍA, MITOLOGÍA, LITERATURA, BELLAS ARTES, etc.

Apéndice con lista alfabética de los verbos españoles y paradigmas de su conjugación

NINGUN HOMBRE PUEDE SABERLO TODO... PERO EL "DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO" LE ENSEÑABA LO QUE NO SABE

PRECIO: Al contado, 600 pts. a reembolso por correo. A plazos, 660 pts., o sea un reembolso de 60 pts. y 15 mensualidades de 40 pts. cada una.



recemos al lector actual, con la presentación de la serie **LOS PREMIOS NOBEL DE LITERATURA**, el más completo norama literario que puede desear. No se ha parado en sacrificios materiales para que la apariencia externa correspondiese a lo excepcional de su contenido. Deseando que cada uno de los autores universalmente consagrados por este lardón, se viese representado por lo más bello y significativo de su obra, tampoco se ha escatimado el menor esfuerzo para conseguir su inclusión, aun cuando se tratase de obras todavía inéditas en nuestro idioma.

serie completa constará de siete tomos de unas 2.000 páginas cada uno, impresos sobre papel bíblico especial con retrato en huecograbado de cada uno de los autores. Lujosa encuadernación en piel y oro. Formato 12,5 x 18,5 cms.

Se han publicado los dos primeros tomos cuyo contenido es el siguiente:

#### TOMO I

T. Man, **LOS BUDDENBROOK** - S. Lewis, **CALLE MAYOR**. - S. Lagerlof, **LEYENDA DE GOSTA BERLING**. - R. Kipling, **PUCK**. - B. Rusell, **FUNDAMENTOS DE FILOSOFIA**. - R. Tagore, **GITANJALI**. - S. Prudhomme, **POEMAS**

#### TOMO II

E. Hemingway, **EL VIEJO Y EL MAR**. - W. Reymont, **LOS CAMPESINOS**. - F. Mauriac, **NUDO DE VIVORAS**. - K. Hamsin, **BENDICION DE LA TIERRA**. - I. Bunin, **MEMORIAS, UNA ALDEA, SUDOJOL, EL MAESTRO y EN EL CAMPO**.

Precio de cada tomo: Al contado, 300 ptas. A plazos, 345

Cuota mínima mensual para la adquisición de un solo tomo: 30 pesetas.- Los dos tomos publicados pueden adquirirse en cuotas mensuales de pesetas 50.-

Puede Ud. suscribirse a la serie completa, mediante una cuota mensual de Pesetas 75.-, y recibirá inmediatamente los dos tomos ya publicados, enviándole los restantes conforme se vayan publicando, sin nuevos desembolsos por su parte.

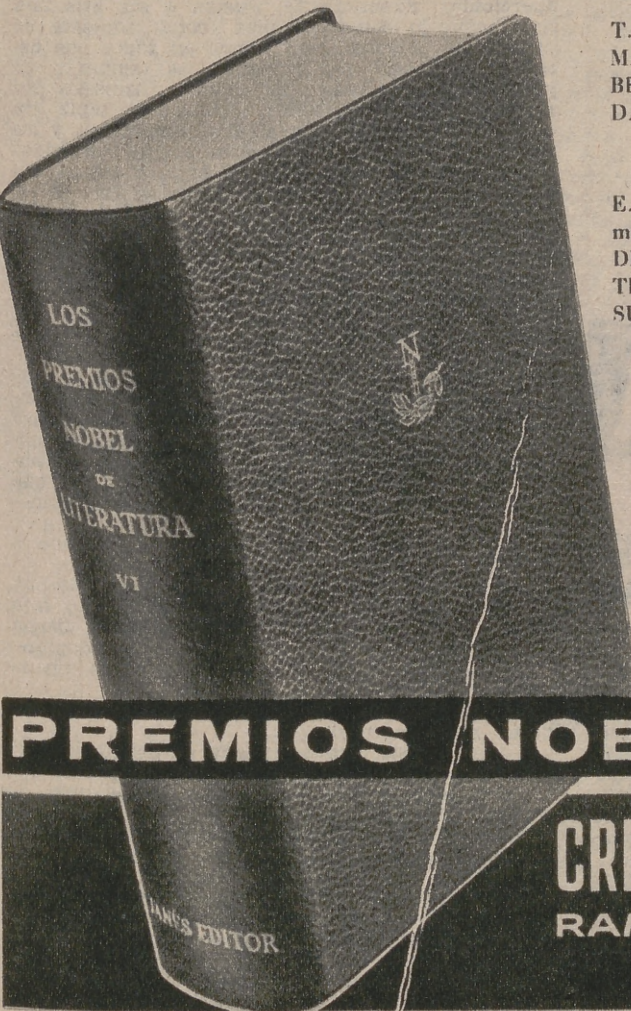
#### CREDITO EDITORIAL SANZ - BARCELONA

Sírvanse remitir las siguientes obras:

cuyo importe de pesetas ..... pagaré a Udes. contra reembolso, en plazos mensuales de pesetas ..... hasta su liquidación. de 195.....

(Táctese lo que no le interese. Escríbase en hoja aparte el nombre, profesión y domicilio del solicitante)

FEDMA



# PREMIOS NOBEL

# CREDITO EDITORIAL SANZ

RAMBLA DE CATALUÑA, 6  
BARCELONA



# LA VISITA

## NOVELA

Por Carmen CONDE

### I

—¿Espera usted a alguien, señora?

La señora levantó los ojos de su labor:

—No. ¿Ha venido alguien? ¿Quién es?

Una señora de edad, muy bien vestida. Su coche está abajo. Insiste en verla. No dijo su nombre...

—Bien. Voy a recibirla. Llévela al gabinete.

Una tarde que se ofrecía tranquila, grata de vivir a solas; y de pronto era preciso interrumpirla sin saber por quién ni por qué.

Blanca se levantó resignada, y ante el espejo compuso sus cabellos movimiento maquinal e intrascendente. Luego echó a andar. La habitación señalada para la visita era alegre; estaba situada cara al mar y también se abría sobre el bosque. Tenía muchos libros varias butacas y un hermoso y sombrío piano. Nadie la vivía nunca; era una reserva en el edificio sólido, como un lejano recuerdo suave y dulce...

Y allí estaba la visita, de pie junto al piano.

—Buenas tardes, señora...

—De Briz. Buenas tardes, Blanca.

—Síntese. ¿Me conoce? No recuerdo ahora su nombre; perdón.

—Naturalmente. Usted no me ha visto nunca. Hace media hora que yo misma ignoraba que vivía usted aquí, a dos pasos de mi hotel. Me lo dijeron por casualidad y he venido a conocerla personalmente.

—Se lo agradezco mucho, señora Briz.

—No, aun no; eso, después... ¡Quizá no;—sonreía y sonrió Blanca—. Es usted muy joven; yo no calculaba bien su edad exacta. ¿Tiene...?

—Treinta y seis años.

—Eso es—y mirando vagamente en torno—. ¡Treinta y seis años ya y está esta habitación como estuvo! No ha cambiado.

Blanca se estremeció.

—¿La conocía?

—He vivido en ella, hija mía, antes de que usted naciera.

La estancia, en verdad, absorbía la figura de la dama con naturalidad, con simpatía. Esto se puede comprobar siempre en cualquier momento. Hay figuras inasimilables por una habitación a una casa, y otras que se sitúan holgadamente en ellas.

—Este gabinete estuvo casi siempre solo; sigue lo mismo. Y no porque no lo queramos todos mucho, sino por voluntad propia. ¿Comprende usted?

—¡Oh, sí! Respetaba mi vida en él, mi ausencia...

—Si fuera usted tan amable que...

—Con sumo gusto se lo contaré todo, Blanca. Desde hace unas horas solamente vivo para usted. No sabía ella si agradecersele. Las cosas del gabinete adquirían una fisonomía distinta o, mejor, revelada. En más de treinta años que Blanca las conocía no supo bien como eran: acaso descoloridas o disfrazadas... De todos modos, desapercibidas. Exactamente. Puesta a ser gris una habitación lo consigue; mas ¿como adquiere de pronto tal personalísimo fulgor en todos sus detalles? El piano, tan antiguo; las lámparas, de porcelana de Sajonia; los cuadros, firmados por Rosales, Fortuny, Vicente López...; el tapiz era de nudos, magnífico; la sillería, romántica, y los árboles que llegaban al balcón fueron plantados por el bisabuelo de Blanca. Y el mar estaba allí desde que Dios lo hizo... La señora de Briz se recogió en su butaca; quizá tuviera frío ante el impecuoso recuperativo del gabinete. Y Blanca se sorprendió a sí misma entornando las puertas del balcón, de las ventanas y mirando a la dama como si la conociera desde su infancia.

Pero entonces ocurrió lo más imprevisto: un automóvil frenó violentamente ante la casa y se oyeron exclamaciones de espanto. Blanca se lanzó al balcón y de él se retiró gritando igual que si la desgarraran... Atravesó el gabinete sin control sobre su pena, bajó las escaleras de la casa como si se precipitara al infierno y llegó a punto de recibir en el zaguán inmenso, lleno de criados y de gente, a su hijo, a su único hijo, que llegaba herido entre los brazos de unos enfermeros.

—¡Hijo mío, hijo mío! ¿Qué le ha ocurrido a mi hijo?

—Domínese, señora; no es grave. Pasará pronto.

—¿Qué fué, por piedad, qué fué? ¡Hijo, hijo de mi vida!—y seguía al cortejo, que se dirigía a la alcoba del chico, guiado por la servidumbre.

—Una riña desgraciada entre amigos, en la playa...

—¿Con quién, Dios mío? ¿Quién le hirió? ¿Con quién peleó mi hijo?

Y la respuesta impremeditada de aquellos hombres:

—Con Marcos Briz, señora. Un amigo suyo.

¿Briz? ¿Marcos Briz?

Se la vió dar una vuelta veloz, ascender las escaleras; entró en el gabinete, donde la visita, sobrecogida de lo que había visto y oído desde el balcón, la esperaba con signos de angustia.

—¡Oh, Blanca! Su hijo... ¿Está herido su hijo?

Pero fría, colérica, lívida, Blanca mascullaba sin saber qué decía:

—¡Váyase, señora, váyase! Un Marcos Briz ha herido a mi hijo. ¡Un Briz! Briz, como usted se llama.

—¿Marcos, mi nieto? ¡No es posible, Dios mío!

Enloquecida, Blanca bajaba otra vez, se arrojaba ante el lecho de su hijo, lloraba, se aturdió en su inesperado dolor, incomprensiblemente hecho fuerza contra su dicha de hacer sólo media hora escasa.

Humillada, bajó la señora Briz. No la vio nadie salir de la casa. El gabinete recobró su apariencia evaporada, se hundió a sí mismo. Se olvidó.

Toda la noche estuvo Blanca velando, y al amanecer recordó la extraña sucesión de hechos en torno de una persona: la señora Briz. Era abuela del chico que había herido a su hijo, y se dijo antigua habitante del gabinete. No pudo resistir a la tentación de volver allí y lo hizo. Nadie se había acostado en la casa; las luces ardían en todas las habitaciones de tránsito; sólo en el gabinete había oscuridad, y Blanca abrió el balcón para que entrara a iluminarlo la luna... ¡Cuán reposado y ajeno, ensimismado, estaba! De un rincón brotó un retrato; lo miró Blanca desairadamente y se sorprendió hasta lo infinito: porque era de la señora Briz, de una señora Briz joven, tersa, indudablemente enamorada... ¡Tan sonriente y fresca bajo el color del óleo! ¿Y su nieto, un amigo de Víctor, era el causante de las heridas de éste? Precisamente cuando la abuela se disponía a relatar el misterio de su existencia en el gabinete traían a Víctor casi moribundo a su casa, con tremendos desgarrones en el cuerpo, causados al arrojarle el otro por el acantilado. ¿Qué causas tuvieron para reñir? ¡Y ella que había echado a la señora Briz del modo más brutal en cuanto la supo familiar del agresor! A pesar de su ira, de su dolor, sintió vergüenza de aquella despedida, y se detuvo ante el retrato, recién velado también, pidiéndole mentalmente excusas. Luego, reaccionando, se admiró. ¿Cómo no se había preguntado nunca a quién pertenecía el retrato? Lo vio toda la vida allí colgado, indefenso, callado. Sería de una tía abuela, de una lejana prima... ¡Y era de la señora Briz! Y la misma era abuela del que hirió a Víctor, su hijo. Miró rencorosamente el gabinete, como se mira a quien se estuvo callando años y años algo que nos perteneció, que se nos debía contar y que no fué hecho. Con brusca pasión salió y cerró la puerta de golpe. Lo pensó mejor y echó la llave, que se guardó en un bolsillo de la bata.

Cuando volvió junto a Víctor se sintió vieja, apenada, deshecha, y todo el drama de su maternidad se le precipitó encima: desde el mismo instante en que fué engendrado su hijo, este hijo malherido.

—¡Mamá, mamá!

—¿Qué, mi vida?

—¡Perdóname! Yo te lo diré todo. Dame un beso.

—Duerme Víctor, no temas nada; estoy contigo. La mano del muchacho en la suya, Blanca se metió de un empujón en sí misma.

Arriba, los primeros albores habían ido desvelando de su recato a las cosas. El gabinete se entretabría como una flor con su rocío.

—¿La señora Briz? No; ya no está. Hace quince días que se ausentó, dejando aquí sus señas por si alguien la requiera a causa de aquel accidente por culpa de su nieto... ¿Las quiere usted? Voy a dárselas. Tome nota, señora. En Madrid, en la calle de Génova...

Blanca palpitando escribió en su carnet la calle y el número de la señora Briz. Dió las gracias y se marchó. Lentamente su paso por el agua, mejor que por la arena, la llevaba a una extraña melancolía. La dama no estaba desde el día siguiente al suceso entre los chicos, dejaba su dirección por si Blanca la solicitaba, y se iba llevándose el misterio del gabinete, de la vida de Blanca antes de venir ésta al mundo. Porque se sentía segura de que en su vida había «algo» de la señora Briz.

Victor estaba ya curado casi; en vano fué conminado a revolver la razón de su tumultuosa riña; un silencio hosco, férreo, cerraba su boca. Y Blanca, fatalista, lo relacionaba con la vida ajena y secreta de su gabinete y la llegada de la señora Briz... Estaba tan cansada, de pronto se le había echado encima tal cansancio, que no luchó por saber; palpaba la llave del gabinete como si ella lo fuera también del corazón de su hijo; y esperaba... No era fácil saber qué. El día en que se

decidió a buscar a la señora Briz lo hizo con la firme resolución de ver claro en todo aquello. Y he aquí que hacía quince días que la abuela del agresor se había ido de la ciudad.

Suspirando terminó su paseo. En el jardín de la casa, riéndose con el médico, halló a Víctor. —¡Mamá, estoy curado del todo! Me dan el alta.

Pero Blanca sonreía desde muy lejos; yéndose más lejos aún, al gabinete, donde, como en un cuento fantástico, vivía el alma misteriosa de una dama desconocida. Sentada frente a su retrato, Blanca miró el «secreter» situado precisamente debajo del gran óleo. Era un mueble chiquito, inútil, pero lindo. Perteneció a su madre, que no lo usó jamás. Luego pasó a poder de María, la hermana mayor y única de Blanca; que tampoco le hizo caso. Y ahí estaba, modoso, gracioso, al pie de un retrato revelado. Todo frente a Blanca, que a su vez lo estaba del piano. ¿Piano de quién? Levantó la tapa y el cubreteclado, lleno de bordados en sedas matizadas; le recordó a su abuela. Encima del «secreter» había un arca de marfil; dentro, una llave. Del «secreter». Que debajo de su tapa tenía dos cajoncitos herméticamente cerrados. Y... ¡oh secreto inexpugnable! en la carpeta de piel que se ofrecía —ajada, con flecos— al posible escritor desprovisto de sitio más cómodo para su tarea, una cartulina, llena de caracteres en tinta evaporada, advertía: «No se deben forzar estas cerraduras. La llave de los cajoncitos está en poder de su dueña. Ella los abrirá algún día». Y era letra de la madre de Blanca.

El asombro más vivo dilataba los ojos de Blanca, la cual bogaba en una noche espesa de silencios. ¿Misterio que latía treinta años a su lado, bajo sus ojos, y que jamás percibió! ¿Cómo vivió Blanca entonces?

¿Traería la señora Briz aquella tarde la clave de todo? ¿Qué hecho torció el rumbo de la solución perfecta? Cerró ensombrecida el mueble; se levantó con desgana; un aire nuevo —¿nuevo?— latía en el gabinete de la señora Briz. Blanca, en tácito acuerdo con lo desconocido, cerró la puerta del silencioso mundo ignorado. E ingresó en la misma vida de siempre, dispuesta a sacudirse el maleficio que empezaba a presionar su espíritu.

Pero no es cosa fácil enterarse de la vida, ni desentenderse de ella. Todo transcurre, ajeno o propio. El ser no sabe jamás por qué es así; es, sencillamente, así.

—¿Estás triste, mamá? ¿Qué piensas, mamá? ¿No ves que estoy curado, mamá?

Sí que lo veía, claro que lo veía; pero el signo de la atención de Blanca había cambiado radicalmente. Si hasta hacía dieciséis días el pasado no contaba, pues ella iba con lo presente de una manera total, ahora, por el contrario, el presente llegaba borroso, desvalorizado: penumbra de un mismo tiempo remoto que se veía actualizado a pesar suyo...

—¡Estás triste, mamá, conmigo! ¡No me has perdonado!

¿Cómo? Brusco tirón del alma, y una piadosa sonrisa tranquilizadora:

—¡Oh, no, hijo! ¿Cómo no voy a haberte perdonado?

Y se levantó fatigada, con hastio; el hijo la miró con pesar, fué a decir algo, quizá su secreto, y se calló. La voz lejana—desde la escalera—de su madre advertía:



—Acuéstate, Víctor. Descansa bien, que te pongas pronto. Tienes muy cerca tu regreso al colegio.

Era un empujón al presente, un afán inconcebible de alejarlo todo para lanzarse de lleno a lo nunca pensado, a lo que no se admitió como cosa posible...

El hijo quedó solo, solo en la casa, solo en el mundo, en su alcoba, con sus ideas. Y delante de su reserva se levantaba insólida la de su madre. Desnudándose, la oyó andar por encima de su cabeza «Está en el gabinete», se dijo. Cuando empezaba a dormirse oyó el apagado murmullo de un piano. «¿Mamá en el piano de la bisabuela?» Música lejana, viejísima, llena de telarañas; música que olía a caja de música y al aire de los abanicos llamados «Pericones».

Pero Víctor se intranquilizó como si enfermara otra vez.

## II EL GABINETE

Aquel piano podía asegurarse que no había sido tocado en quince años: la edad que contaba Víctor. Blanca aprendió música allí, siendo muy pequeña, con una profesora parsimoniosa que le graba sus progresos con el mínimo esfuerzo aparente. Selectos conciertos celebráronse entonces entre los íntimos de la familia para que Blanca adquiriera soltura y confianza en sí misma. Incluso a cuatro manos se tocó en el piano de la abuela; esto sí que era tan poco grato a la adolescente, por antiestético, que se negó siempre que pudo. Luego vinieron los años de la fragante ilusión, y la música pasó a poblar el alma de Blanca como un amor más e indudable.

Si; entonces Blanca habitaba mucho tiempo el gabinete. Su hermana María, dueña del «secreter», enemiga de la música, apenas entraba en él. Un piano frecuentado por quienes lo aman absorbe todo el interés de una estancia; podría decirse que en el gabinete vivía más cosa que él. El día que Ignacio, futuro padre de Víctor, entró a ver a Blanca advirtió que también había libros, cinco estantes de libros clásicos y modernos, e incluso tres o cuatro butacas, una meridiana, tibores maravillosos sobre la consola, espejos antiguos dorados, lienzos de buenas firmas... Y un espléndido paisaje desde el balcón y las dos ventanas.

Todo aquello lo supo, admirada, gracias a Ignacio, su amigo; él se lo fué señalando, entusiasmando, con palabras llenas de luz. Exactamente así, iluminándolo todo, extrayéndolo de las sombras de su ignorancia...

—¡Nunca me hablaste de tu gabinete, Blanca! Y es precioso. ¡Cuántos libros hay en él! ¡qué buenos son todos! Estos cuadros son magníficos. ¡Y qué bello paisaje se domina desde el balcón. ¿Por qué te callabas tal riqueza?

Ella, confusa, sonreía. ¡Si se ven los barcos en alta mar!

Con una voz delgada dijo tan solo:

—Aquí toco el piano...

Pero Ignacio pasó la mano por el instrumento igual que si acariciara el lomo de un corcel. Murmuró distraído:

—¡Ah, sí, el piano!

Se veía que su mundo era de ideas, de visiones directas, y acudió a los libros, a las ventanas, a los cuadros... Luego, sentándose en una butaca, ordenó:

—Toca.

Y Blanca se lanzó por los bosques de la música, amigos muy antiguos, extrañándose hoy. Era, en verdad, asombroso que cerca del piano existieran otras cosas.

A partir de aquella mañana del tiempo en vacaciones, Blanca creció por fuera y por dentro; se hizo una joven atractiva, y su amigo Ignacio no la abandonaba un momento. El día que cumplió quince años, ni uno más, Ignacio la besó tanto, tan apasionadamente, que Blanca corrió a contárselo a María, y en muy poco tiempo les casaron con trámites acelerados. La madre de Ignacio apoyó aquel casamiento con sumo afán; la madre de Blanca fué más bien arrastrada a su pesar por las circunstancias. Ellos, los enamorados, no se enteraron de nada fuera de su mutuo éxtasis; él tenía dieciocho años y empezaba una carrera tremenda: marino. Antes de salir con el buque-escuela a dar la vuelta al mundo supo que iba a ser padre; se pasó el viaje poniendo radios a su familia, y al regresar, Víctor le lloró en los



brazos mientras él se sonreía y sollozaba sobre la pequeñísima cabeza oscura...

La pareja vivía en casa de la madre de Ignacio. María se casó y se fué, con la familia de su marido, a otra ciudad cercana. La madre y la abuela de Blanca se quedaron solas en el enorme edificio, lleno de historia familiar. Al gabinete apenas iba nadie; quizá la abuela, a tocar el piano, subía alguna vez... Pero ¿su madre?... No. Jamás. De repente, al evocar aquellos años, Blanca sabía con certeza que su madre no subía nunca al gabinete.

De los dedos, ahora fríos, resbalaron unos acordes de pavana; resnarón asustados y se volvieron a meter en el piano. Frente al espejo dorado de encima de aquél colgaba el cuadro de Rosales; la luz de lámpara lo iluminaba desde abajo dulcemente, y Blanca sintió que otros seres habían visto asimismo las cosas del gabinete; cerró el piano y se sentó en una gran butaca junto al estante de libros clásicos... Otras distancias, de siglos ya, golpearon el alma de Blanca. Suspiró recordando el amor de Ignacio, su pasión por las fábulas homéricas y aquella vocación irrefrenable por el mar.

Eran ya las doce de la noche. El bosque latía en un viento perfumado, de otoño, frente al agua mansa llena de luna creciente. Todas las ensenadas, por homogéneas, resbalaban de Blanca al olvido: treinta otoños idénticos no interesaban ya. Viajó, sí, pero brevemente; Ignacio la quiso siempre allí, vigía de su amor, y en raras ocasiones accedió a llevarla a Madrid, Segovia, Extremadura... Eran siempre viajes sin objeto, en los cuales no aprendían nada, no se enteraban de nada, presos a toda hora en el sortilegio de su loco amor. Y como había que regresar pronto para atender al hijo... La madre de Blanca se murió, dejándole su casa a la hija menor; la madre de Ignacio se fué a vivir con otro hijo, ingeniero de puertos; María fué madre cinco veces y no estaba para nada... Víctor, sano, hermoso hijo del más apasionado amor, crecía alegremente. Vivían los tres juntos, como tres criaturas irreflexivas. El día que Ignacio se embarcó para América no se sabía quién era el más niño. Sola con su hijito, a los veinte años, Blanca sintió miedo...

—¿Por qué no pides el retiro, Ignacio—suplicó. Pero él, hallando entre su llanto esa fuerza normal del varón, repuso extrañado: —¡Si acabo de ascender a oficial, Blanca! Tengo ahora veintitrés años. ¿Cómo podría pedir el retiro?

Y la besó para amansar su pena y su propia pena; y el llanto sin límites de su hijo, que intuída cosas terribles de aquella despedida inespeada... Pero, no; aquél viaje fué bueno; regresó el joven lleno de regalos, colmado de éxitos; era inteligente y apuesto; se lo disputaban las mujeres y amigos. El drama advino dos años después; se llamaba un nombre absurdo y vivía en una isla australiana. Ignacio perdió voluntariamente su



barco; los compañeros no supieron qué decir a Blanca cuando ella les buscó para indagar el paradero de su esposo. Y pretextando una enfermedad, de acuerdo con el comandante del crucero... Pero como hay trámites económicos, la paga del capitán Ignacio de Roca, pues los compañeros decidieron reunirla entre todos, pasársela a la esposa y esperar la decisión final del absurdo marino. La cual llegó a los seis meses: como noticia de su defunción, legalmente extendida por las autoridades a causa de un accidente... Bastó para que los compañeros procuraran resolver la viudedad, la orfandad, y admitieron el hecho, sin embargo, con reservas. Porque la causa humana que reuvió a Ignacio en Australia era tan hermosa, tan extraordinariamente atractiva, que... Y Blanca se halló viuda a los veintidós años, con un hijo de seis.

Habilitó el piso para vivir con su hijo; tres habitaciones espaciales, todas orientadas al mar, y olvidó el gabinete. Cuando venía a verla la familia la alojaba en el piso bajo, donde tenía el comedor, la biblioteca, el salón de recibo y las habitaciones más lujosas. Una vez llegó un joven raro, extranjero, que la visitó en nombre de unos amigos de Ignacio... No le contó nada de enfermedad ni del accidente que le causó la muerte. Habló poco del muerto. Le preguntó más de Blanca y de su hijo. Cuando se iba a marchar rogó: —¿Quiere usted que me lleve unos retratos del niño y de usted? A los amigos de Ignacio les gustará mucho conocerles.

Ella accedió complacida y se dejó retratar con su hijo unas veinte veces. En todas las fotografías el niño le llegaba al corazón; se apoyaba en su pecho hasta en aquella, tan bella, que les hicieron echados en la arena de la playa.

Ignacio nos traía aquí. Jugábamos los tres aquí... Quizá la emoción por la memoria del amigo tiñó de palidez el rostro exótico del visitante. Blanca estaba muy conmovida:

—Comprende usted—dijo sin que la oyera Víctor—lo que es vivir sin él, tan jóvenes los dos, con lo que nos queríamos?...

Y el visitante les hizo una foto, las cabezas de la madre y del hijo muy juntas, cuando los ojos de ella estaban llenos de lágrimas y los del niño se abrían llenos de miedo por no sabía qué...

Al año de estas escenas se vieron Blanca y el comandante del buque-escuela. Ella se las refirió minuciosamente. El joven y apuesto, caballero auténtico, besó su mano con ternura; era un amigo excelente, un hombre ilustrado.

—Blanca—dijo—¿por qué no te casas? Eres muy joven; tu hijo no te lo reprochará nunca.

—¿Casarme, comandante?—sonrió con desgana—. No. En el fondo, ¿te lo digo?, espero verle llegar un día... Muerto tan lejos, tan raro me pareció todo, que no me lo creo aún. ¿Y si volviera? Entonces, en lugar de disuadirla, el comandante, como un eco de la joven, repitió entre dientes: —¿Y si volviera?

Claro, de la muerte no se vuelve. A los doce años, Víctor se fué al colegio; ya no podía rete-

nerle más su madre. Y en lugar de reunirse aquella con María, con su suegra, prefirió quedarse donde siempre. En cierta ocasión realizó un viaje: Avila, Salamanca, Segovia. Regresó y descansó unos meses del enorme esfuerzo que es Castilla, al principio, para un mediterráneo. Más tarde fué al Norte, a Santander y Asturias. De aquí volvió más complacida. Al fin era el mar, otro aspecto del mar eterno, pero mar eternamente. Ya nada más. Coser, bordar, leer, soñar... Sola. Con su hijo, en las vacaciones. Sola siempre, menos cuando venían a verla las amigas de la infancia. O las recomendadas de su familia durante el verano. Víctor era absorbente: exigía carta diaria, conferencia telefónica semanal, libros, paquetes... Hermoso, fuerte, seguro; un hijo como sólo el amor de un hombre muy enamorado puede dar a las entrañas de una mujer loca por él.

Algunas veces, de tránsito, Blanca iba al gabinete. Seguía idéntico, sin perder colorido, sin envejecer. En muchos libros dormían flores; en otros, hojas de árboles del vecino bosque. Un álbum de fotografías conservaba la vida de Blanca paso a paso; y la de Ignacio y la de Víctor. También a aquellas vinieron a incorporarse las que le hizo el extranjero que fué amigo del marino.

¡Qué bellas y melancólicas todas! Blanca se vió como si no se conociera: delgadísima, alta, con un encanto suave impregnado de dignidad. ¿Era ella misma la madre de aquel muchacho fuerte y duro? Sí. Las guardo en el álbum y lo dejó en el gabinete. Limpió las arañas de cristal, los cuadros, acarició el teclado... Cerró después la puerta y acaso no la abrió en un año largo, por Navidad. Tuvo entonces el capricho de ir a leer allí, en la butaca de Ignacio, el Evangelio de San Juan.

Recordaba con claridad una cosa: en la Biblia se alojaba un retratito de Ignacio a los dieciocho años, cuando ella le recibió en su seno. Lo puso en la mesita, cerca de las flores que olían desde el vaso, y al volver a mirarle lo halló cubierto de hojas frescas: una breve lluvia de pétalos vistió la cartulina, borrándola... Blanca se estremeció: ¿Dónde estaría la tumba de Ignacio? ¡Sola y sin flores! Lloró con amargura; lloró como no había llorado nunca: sintiéndose sola, abandonada, joven y sin amor. Pero la voz de Víctor, la columna mágica de su llamada, horadó la desolación súbita.

—¡Madre, baja! Estoy aquí. Sí; allí estaba, exigiéndole, su hijo. Tenía quince años. Estaba en sus últimas vacaciones. Al año siguiente saldría en el «Juan Sebastián Elcano» a dar la vuelta al mundo.

Y Blanca abandonó el gabinete. No volvió a pisarlo hasta la tarde, ocho meses después, en que le anunciaron la visita de la señora Briz.

## III EL MUCHACHO

Victor cumplía los años en octubre, bajo el signo de Libra, mientras su padre lo hizo en agosto, signo de Leo.

Todas estas cosas tienen su importancia, pues el carácter no es una elección, sino una circunstancia premeditada por el sino de cada criatura. Era guapo, fuerte, concreto, reflexivo, equilibrado. Si filosofáramos acerca de todo esto veríamos que nacer bajo el signo de Libra es, en muchas ocasiones, un déficit vital. Pero habríamos de considerarlo, desde luego, opinando con manifiesta parcialidad. Educado no es la palabra; criado con su madre hasta la edad de su ingreso en la Escuela de Huérfanos de Marina. Víctor era un chico con gran personalidad desde muy pronto. Su infancia, un poco triste, se nutrió de amor materno excesivamente. Había días en que prefería quedarse con su madre en lugar de jugar con los chicos de su edad. Vagaba entonces por la casa, soñando; se entristecía por motivos inexplicables o se entretenía con los álbumes de fotografías, con los libros llenos de estampas de la Geografía, Historia Natural, Física... En sus manos las cosas ganaban prestigio, resaltaban; tenía unas hermosas manos morenas y tersas, grandes magnolias que ya empezaron a oscurecerse de ser. Blanca le admiraba a toda hora, le seguía enamorada; sin que aquello significara debilidad para corregirle, solía hacerle ligeras advertencias, y la vida transcurría dulcemente para ambos. ¡Lenta vida callada, a la vera del Mediterráneo; clara vida noble donde no cupo nunca la brisa. Las geografías de Ignacio nutrieron el ansia de mundo que se abría en su hijo. Dos breves biografías, la de Alejandro Humboldt y la de Carlos Ritter, determinaron un amor encendido de Víctor por los mapas. El primero, «estableciendo los vínculos causales de los fenómenos naturales de la superficie del globo en relación con su distribución en el espacio», incluyó junto a la climatología el estudio de la geografía de las plantas. El segundo, «fundando las relaciones existentes entre el suelo y el objeto más elevado de toda investigación, el hombre». Colocó el hombre como centro de su estudio, viendo en el suelo terrestre el escenario del desarrollo de la vida humana. Todo ello no es que Víctor lo entendiera completamente aún; es que lo intuía. Su inteligencia clara veía en el camino científico de la Geografía el camino más bello a seguir. Sería marino, sobre todo para estudiar el complejo físico de la tierra; junto a su afán de conocerla, el ansia de desentrañarla. Un volcán para el niño no era sino una monstruosa flor de fuego que se abría sobre el pánico de los mortales, que, sin embargo, la admiraban.

En la biblioteca paterna halló reproducciones de la carta de Hererford hecha por Ricardo Haldingham en el siglo XVII maravilloso tiempo de misticismo andante; del mapamundi de Ptolomeo, en su edición de Basilea de 1545, y de un coloreado y delicioso Portulano del siglo XVI, que parecía una lámina atravesada por hilo de añá... Griegos y romanos abrieron para él la historia del mar, y de los avatares de Alejandro, de Ulises, pasó como en sueños a la mansa, serenísima belleza de la estatuaría. Lo griego será toda su vida un punto de sólida argumentación espiritual. La fantasía no penetraría en el alma de Víctor, pese al anhelo viajero, jamás. Siempre sabía que quería y estaba dispuesto a realizarlo por los medios difíciles. Blanca supo muy pronto que su hijo era un hombre de incommovible realidad, y descanso en él como toda mujer desea descansar en alguien; esposo, hijo, si no logró hacerlo en el padre. En ciertas ocasiones Víctor se encerró en el gabinete. Sin propósitos determinados, porque sí. Fué mirándolo todo con esa recuperación que es la mirada del niño inteligente. Como su madre no subía casi nunca allí, pudo, incluso, crear suya la pieza aquella. Y una tarde, en una época de vacaciones escolares (Blanca estaba en casa de unas amigas), Víctor abrió el «secreter» de la abuela; vió la nota prohibitoria y lo cerró con prisa; hasta se asustó. Aquella noche durmió mal.

El misterio de los cajoncitos se parecía a la geografía; tenía idéntica categoría en su espíritu. Un corazón, en definitiva, es un mundo lleno de islotes, arrecifes, bahías, volcanes, flora y fauna prodigiosas..., aunque, ¡ay!, los mapas para ir por él no son documentos muy explícitos. Vagos fantasmas aureolados de letras antiguas anduvieron por el sueño del chico; trozos de raso violeta, de veludillo rojo; y cintas, encajes, hasta una sembrilla con puño de nácar... Mientras desayunaban al día siguiente, como si no le importara la cosa, dijo a su madre:

—Mamá, ¿de quién era el piano?  
—De la abuela. Amaba mucho la música.  
—¿Y el «secreter»?  
—Suyo. Escribía allí su correspondencia.  
—¿Nadie lo usó desde entonces?  
—No. Ahora es de María, que no se lo quiso llevar por no descomponer el gabinete.  
—¿Estará todo igual siempre, mamá?  
—Sí, ¿por qué alterarlo? Las cosas queridas, hijo mío, tienen sus costumbres, su propio lugar de existencia. Si las cambiáramos sufrirían. ¿Te imaginas tú ese «secreter» en casa de tía María?  
—¡Oh, no!  
—Ni el piano en el salón, ni el espejo en otro sitio, ni los cuadros... Todo allí vive en su mundo. Yo lo he respetado. ¿Y tú, qué harías?  
—Igual que tú, mamá.

Segundos después, sonriente para pedir excusas por su fiebre indagatoria, pregunto Víctor:

—¿Cómo era la abuela?

Blanca se conmovió violentamente: ¿Cómo era la abuela? De sus propias entrañas se sacó a su madre. Le tembloteó la imagen en el vaso de agua que tenía ante sus ojos; una multitud de pájaros cantaban en el bosque cercano, y las sirenas de dos barcos se alternaron en brotar ásperas. Miro a su hijo, al que sacaba para hundirla en otros cueros la antorcha de su estirpe:

—Como tú, hijo mío. Tú eres igual a mi madre.

Y dos lágrimas le fluyeron, yendo a consumirse en los labios de Víctor. Por la tarde, encerrado en el gabinete, el chico se miró al espejo de marco dorado y barroco. Había en el fondo del cristal una cara serenamente bella, trascendida de misterios; unos ojos graves, profundos, bajo la ancha frente varonil y obstinada. Entonces, sin vacilación, abrió el «secreter» y forzó los cajoncitos.

... ..  
¿Cómo se navega por el corazón humano? ¿Que aprende de ir por él quien va? Un manojito de cartas, unas hojas de Diario, unas fotografías, son un Atlas impresionante. La emoción del que lo estudia depende, en gran proporción, de su edad, de su situación moral... Víctor tenía catorce años; su naturaleza resposada, la fina penetración de su inteligencia pesaban mucho; pero era muy joven violentamente joven para conocer lo que encerraba el «secreter» de la abuela. Y el resultado fué una apasionada conmoción, un estado febril, una curiosidad tremenda por todo lo que vivía alrededor suyo. Súbitamente Blanca se transformó en mujer ante su hijo; Ignacio fué más que un nebuloso recuerdo paternal: fué el hombre de su madre. Los labios no eran la ventana del pensamiento, sino el lugar de los besos, de donde surtía el juramento de amor. Andar no era ir solo; era mover el cuerpo con ritmo de amor; los ojos eran la promesa, la denuncia, y un papel escrito contenía fuego, ardía invisiblemente, magnetizaba. Un retrato era un documento fulminante. El pasado no existía; su vitalidad estaba latiendo en Víctor. Bastó abrir el arca que lo albergaba para que se lanzara, libertado, sobre el curioso que lo buscó. ¿Sabía Blanca «aquello»? ¿Leyó alguna vez los documentos violados? Víctor conocía a su madre, tan vaga e inconcretamente inscrita en la realidad, y comprendió que no los habría leído jamás. ¡Cuánto le hubiera gustado hablar con ella de todo! Pero se miró sus pantalones cortos, su rostro de niño y tuvo vergüenza de la acción efectuada. Blanca le reñiría; forzosamente le parecería nefanda su conducta. Pesados devolvió a su sitio el fajo de reliquias; atrancó los cajoncitos para simular que seguían intactos y cerró el «secreter» con melancolía... Muchas horas padeció la sed de confidencias y la aprimión con dificultad extrema. Junto al estado sufriente de su conciencia fuese desarrollando un nuevo sentido de las cosas; descubrió la imaginación lírica; se embriagó de dar soluciones al recién hallado drama. Y fué de la mano del sentimiento a dar en las revueltas aguas de la poesía...

—¿Leyendo versos, chiquillo mío?

Blanca se los quitó con fingida alarma; eran versos dulces, inmaculados, donde se hablaba de un amor terrible, que sólo podía considerarse así gracias al empeño de su autor, clásicamente contenido al manifestarlo.

—¿Qué es estar enamorado, qué es amor?  
La madre recordó a Ignacio: sus besos, su ímpetu, su locura, y no pudo hallarse a sí mismo dentro del caos, porque ella fué caos también.



—No me lo digas, mamá; lo sé.

—¿Lo sabes?

Se rió con alegría. Pero se fué poniendo seria le cogió las dos manos cálidas y le miró a los ojos: sí, lo sabía.

—¿Quién te lo ha contado, Víctor?

Y él, evadiéndose, contestó con una sonrisa:

—La abuela.

Blanca admitió que se burlara de ella y le soltó. En su alma, sin embargo, se abrieron inmensas inquietudes que sacudieron sus nervios.

—Sufriré mucho cuando te llegue el amor, hijo mío.

—Y yo. Lo sé.

Lo sabía todo, frente a su madre que nunca había sabido nada, que estaba entre el pasado y el hoy como una barca débil y heroicamente ino centísima. Con voz lenta, paladeándola, anunció a Víctor:

—Un día te hablaré de mi madre, que era un ser incomprensible. Yo la quise más que a nadie en el mundo, aunque apenas la traté. Cuando me besaba solía decir, sonriendo con pena: «¡Tú me dejaste sola, niña mía! ¡Tú lo espantaste todo en torno mío!» No comprendí, claro, aunque mi madre me lo explicaba a su manera... Mi padre era maravillosamente secreto.

Víctor se ahogaba. Se asomó al balcón. ¡El sabía bien lo que su madre ignoraba todavía! Desde hacía unas horas caminaba con alas por un mundo cruzado de relámpagos, perforado de rayos, retumbando de gritos. Volvió la cabeza y habló a su madre quieta, recordando, sin saber nada nunca... Tuvo pena por ella, su primera compasión de hombre, y fué a besarla con dulzura.

Blanca le devolvió el beso sonriendo, conmovida de cosas que no acertaba a descifrar...

—Se llamaba Víctor también. Mi padre se llamaba como tú.

#### IV SUS AMIGOS

Dos de ellos, Luis y Octavio, eran sus inseparables desde los primeros días de su vida. Juntos hicieron esa ininterrumpida serie de cosas a cual más disparatada que todos los seres hacen de chicos. Y fueron juntos a la escuela primaria, y se reunían en todas las vacaciones para seguir el hilo frágil de su amistad.

El mar les gustaba con entusiasmo, y tenían un botecillo a vela para navegar entre los escollos que perfumaban de breves islas la rada. Luis nada resuelto ser ingeniero de caminos, canales y puertos; Octavio, arquitecto. Víctor, bajo el encanto del recuerdo paterno, sería marino. Pero todos los años tendrían que reunirse un mes, pasara lo que pasara, para vivirlo solos: sin deberes, sin familias, sin profesión. En plena naturaleza.

Se escribían cartas constantemente. De colegio a colegio, la afinidad espiritual tejía sus enlaces. Octavio anunció en una que aquel verano iría a la misma playa que ellos un nuevo amigo suyo: un muchacho que se llamaba Marcos Briz, de familia americana. Estudiaba Filosofía y, por lo pronto, hacía, como ellos tres, el Bachillerato, porque los amigos, aunque sus fines eran de alto rango intelectual, andaban todavía en esos años borrascosos de la segunda enseñanza.

Se entendieron bien los cuatro. A decir verdad, entre Marcos y Víctor había una pequeña tirantez siempre; no sabían ellos por qué, ni siquiera la comprendían del todo, pero existía. Luis y Octavio la advirtieron y se esforzaban en limar sus aristas.

Brotaba la discrepancia por lo más leve. Víctor, de ordinario comedido, se precipitaba a la irascibilidad en cuanto tenía ocasión de discutir con Marcos. Y Marcos, vehemente, ligero, indiscreto, daba frecuentes ocasiones de repulsa por parte de su antagonista.

¡Es como si se tuvieran una antigua antipatía, como si se hubieran peleado antes de nacer ya!

—dijo en cierta ocasión Octavio. Y Luis asintió, porque también había observado aquella corriente salvaje que alejaba a un chico del otro.

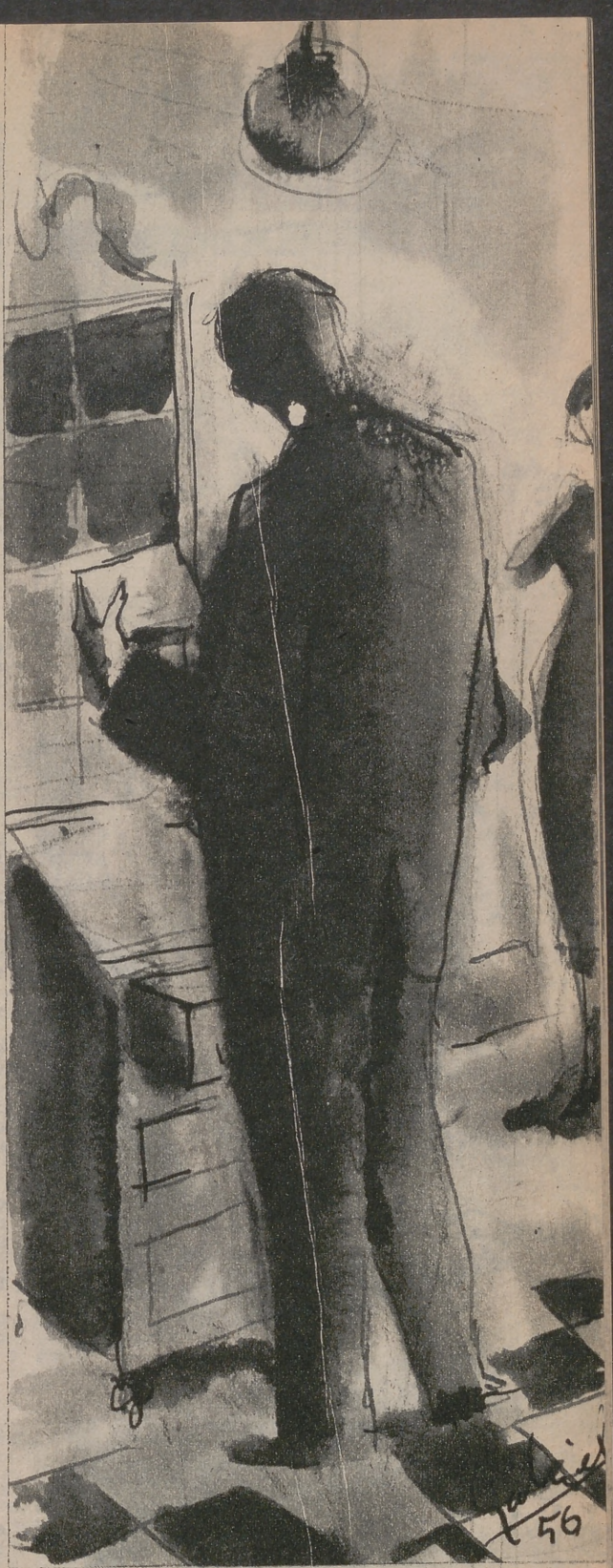
—Pero no se odian; se gustan. A veces hablan como con nosotros—advirtió.

—Sí, así es. Es muy raro lo que les pasa.

—¿Si pudiéramos hacerles entenderse!

—Quizá. De aquí a principios de curso hay tiempo. No lo dudo. No había manera de ligarlos. Y Luis se dedicó más a Víctor, y Octavio afrontó la tarea de atender a Marcos.

Marcos era de la misma edad que ellos: quince



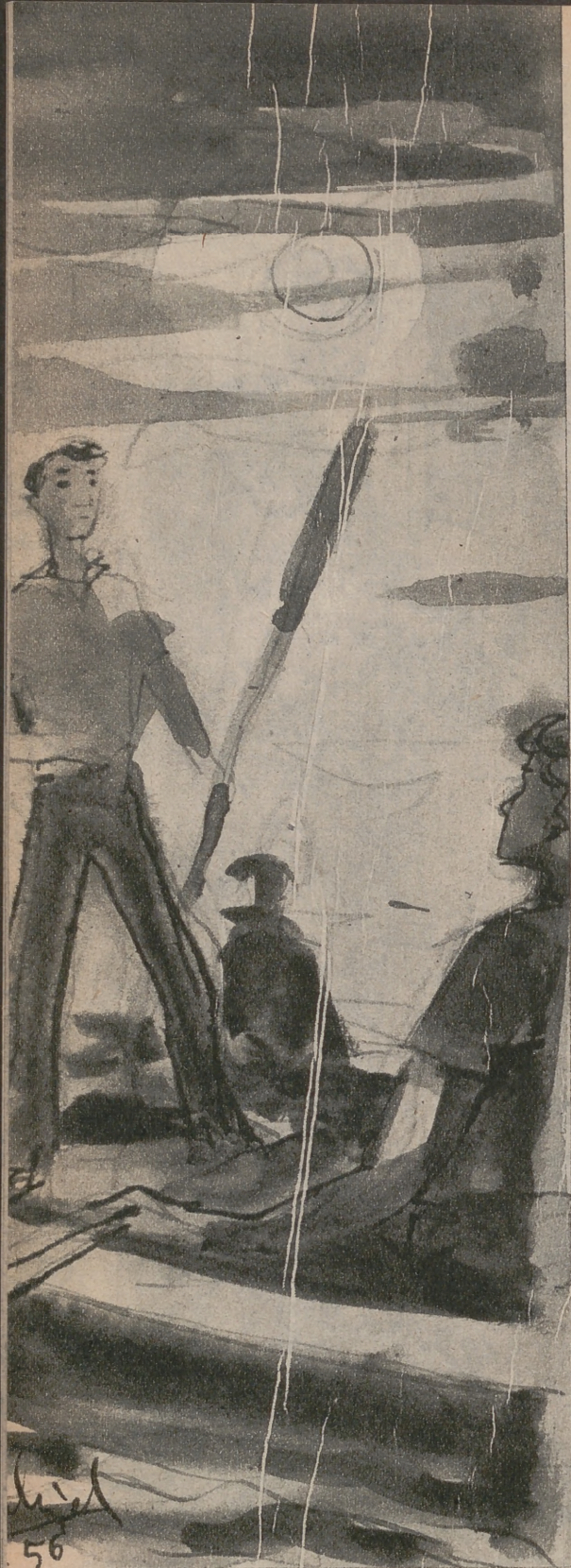
años. Hijo único de un americano rico que residía casi siempre en Europa, había venido con su abuela a pasar las vacaciones en aquella hermosa ciudad marítima. No le costó trabajo conseguirlo. En cierta ocasión, al visitarle en el colegio de Madrid, su abuela, el chico se decidió a pedirle:

—Oyeme, mamita Laura; he trabado amistad con un muchacho que tiene su casa en la orilla del Mediterráneo. ¿Por qué no me llevas allí? Nos gustaría pasar las vacaciones juntos.

—¿Y qué ciudad o pueblo es el elegido?

Al oírlo, la señora se puso pálida. Se calló un gran rato, con la consiguiente ansiedad del nieto. Por fin, sonriendo, dijo:

—Bien, iremos. Hace años que estoy deseándolo y también.



—¿Tú? ¿Por qué?  
—Caprichos, hijito mío. Yo soy caprichosa como tú.

Marcos llegó al mar como un ángel que estrenara sus alas en el más placido de los cielos. La única sombra que empañó su dicha partió de la presencia de Víctor. No se lo dijo a su abuela, por no apesadumbrarla; ella parecía ausente de todo cuanto la rodeaba; no salía de la terraza del hotel; no paseaba; no se trataba con nadie. Veía el oleaje de la vida del chico como el de la playa y accedía a todas sus peticiones con tal de que la dejara sola.

—¿No saldrás nunca, abuelita?  
—Sí, cuando queden pocos días para irnos.  
—¿Qué caprichosa!  
—Ya te lo dije.

Dos solemnes meses así. Al entrar en el tercero, el papá del chico anunció su llegada. Era un buen mozo, muy parecido a su madre, pero activo, voluntarioso, infatigable.

A los dos o tres días de llegar conocía a todo el mundo, empezando por los amigos de su hijo. Y una noche, comiendo, cometió una verdadera indiscreción. Se dirigió a su madre, desentendiéndose de Marcos, y le comunicó sus más recientes informes:

—Mamá, el mundo es muy chico.

—¿Demasiado chico, lo sé!

—Te lo demostraré el hecho siguiente: he sabido que aquí se tiene por muerto desde hace un montón de años a un caballero amigo mío.

—¿Cómo así?

—Cuestiones del corazón, madre. Era marino, se había casado tempranamente, se hizo a la mar..., naufragó.

—¿Naufragó?

—Sí, en otro amor. Halló a una mujer en América que le sorbió el joven seso. Se quedó allí. Y allí está con ella y con varios hijos. Su primera esposa vive aquí, ignorante de todo.

—¿Qué dolor si lo supiera! ¿Quién es él?

—Ignacio de Roca, el banquero de Florida.

—¿Y ella? ¿Cómo se llama? ¿Quién es ella?

—Una dama encantadora: Blanca Sanabria.

La señora tuvo que apoyarse con fuerza en la mesa, beber agua, hacer lo imposible para serenarse; sin advertir su agitación, Marcos decía con aire de triunfo:

—Yo conozco a su hijo; se llama Víctor. Somos algo amigos, pero nos peleamos mucho siempre.

—¿Os peleáis? ¿Y por qué? —se extrañó el señor Briz.

—No lo sé. Por cualquier cosa, en realidad.

—Me parece muy mal.

La abuela, lívida, se levantó sin terminar su cena. La miraban sus hijos con asombro, alzándose también.

—Seguid vosotros. No me encuentro bien. Prefiero acostarme. Hasta mañana.

Y se fué a su cuarto, se encerró, se apoyó en la ventana que daba al mar y allí lloró con el mismo desconsuelo que cuando tenía la mitad de los años que ahora contaba.

En el comedor, indiferente, el caballero americano peroraba:

—Eres muy vehemente, muy criollo, hijito. Y es síntoma de plebeyez no saberse dominar los instintos.

¡Buen caso hacía Marcos a su padre!

Le hervía, inconfesable, en las venas, una oscura determinación, sombríamente apuntada por el destino.

No deja de ser extraordinaria la coincidencia de que a aquella misma hora, echados en el bote que mecían las olas de la noche, Víctor oyera la conversación de sus amigos acerca de Marcos...

—¿Viste, Luis, al padre de Marcos? Es joven y parece un príncipe por lo resuelto y lo generoso.

—Hace unos días que conocí a su abuela. Esa sí que parece una princesa. Y tiene un nombre precioso.

—¿Cómo se llama?

—Laura Castelo.

Del fondo del bote saltó la ágil figura de Víctor. Un Víctor desencajado, desorbitado, que aterró a los muchachos.

—¿Laura Castelo dijiste?

—Eso. Así se llama.

—¡Laura Castelo, Laura!

Octavio y Luis se miraban aterrados Víctor no era cosa de este mundo: erguido, a contraluz, temblando, repetía el nombre como un rezo.

Luego se dejó caer sobre el asiento, requirió los remos, bogó desesperado hasta la orilla. Y, saltando a tierra, se marchó sin decir ninguna palabra más coherente.

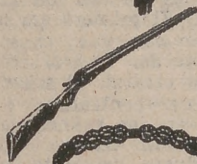
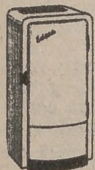
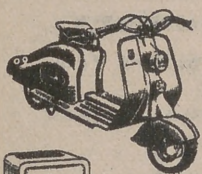
Los amigos, espantados, acabaron por reírse del caso. Cuando, a los quince años, no se entiende algo, se ríe siempre. Es el más hermoso desquite de la ignorancia.

¡Qué noche la de Víctor, nuevamente asomado al «secretar» de la abuela! Por poco se lo revela todo a su madre atropelladamente.

Violó la paz del «secretar»; relejó lo que conocía casi de memoria. Y juntó a la figura de Marcos el atávico rencor que latía en sus entrañas.

Marcos Briz Castelo. Un enemigo. El hijo de una mujer que llevó el dolor al alma de otra de su casa.

El amanecer sobrevino como una liberación y, a la vez, como un emplazamiento.



Y  
10.000  
pesetas  
en efectivo.

brandy

# SOBERANO

del que solo cabe decir:

¡grato aroma!  
¡qué color!  
¡grados justos!  
¡buen sabor!  
¡viejo origen!  
¡sí, señor!  
eso es el SOBERANO  
de los coñacs, ¡el mejor!



Y además... este noble Brandy le obsequia con su gran QUINIELA SOBERANO, que consiste en un boleto, que usted deberá rellenar, escribiendo el nombre de los premios que todas las semanas se ponen en juego, en el orden que prefiera, y comprobar si acertó o no cada semana escuchando la emisión de los viernes, a las 11,30 de la noche, de la Cadena de Emisoras de la S. E. R., o por la Prensa de su localidad. Con cada botella 30 boletos y por cada copa un boleto. Los premios semanales son: Una MOTO Scooter Lambreta - Un FRIGORIFICO Edesa - Un VIAJE a París por once días, dos personas, con Viajes Melá - Una PULSERA de oro, de Villanueva y Laiseca - Una ESCOPETA, de Casa Ugartechea - Una RADIO con pick-up Philips - Un MUEBLE BAR Alfa, y 10.000 pesetas en metálico, a repartir entre los acertantes no agraciados con los premios anteriores. La QUINIELA SOBERANO es ya famosa en toda España.



## GONZALEZ BYASS

Escuche todos los viernes, a las 11,30 de la noche, el gran programa de González Byass, por Radio Madrid

"RASGO" PUBLICIDAD

**EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER**

# CINCO AÑOS DE COMUNISMO EN CHINA

**Por Richard L. WALKER**

LA distancia geográfica y cultural que separa a China de Occidente impide seguir de cerca el curso de los acontecimientos que allí ocurren. Esto es la causa de que muchos de los cambios producidos por los capostes comunistas hayan escapado a nuestra atención e incluso hayan perdido la importancia completa de su significado. Para muchos occidentales, China es todavía la de siempre y por ello se niegan a cambiar la manera de tratar sus asuntos con este país. Para algunos diplomáticos las relaciones exteriores con China deben seguir adecuándose a los protocolos tradicionales del mundo occidental. También para los universitarios occidentales China es todavía el Reino del Medio cuyo presente hay que comprenderlo casi exclusivamente en concordancia con el pasado tradicional chino.

## CINCO AÑOS DE COMUNISMO

Pero China no es ya la China de hace cinco años. Los cambios que han ocurrido allí son de tal importancia que todos los hombres del mundo deben intentar tener una idea de los mismos. Toda la sociedad china con sus tradiciones espirituales y con su legado artístico y cultural ha sido transformada sistemáticamente en un Estado moderno totalitario, en el que los valores humanos se subordinan a la filosofía materialista que sostiene que el medio económico determina las relaciones de clases y que este ambiente es el único responsable de los modelos de pensamiento y de los conceptos de verdad y mentira.

Los cambios ocurridos en China entre 1949 y 1954, son un claro testimonio de la capacidad de los comunistas chinos para organizar y controlar los seres humanos. El régimen de Mao lo que ha hecho esencialmente ha sido aplicar las experiencias pasadas de la Unión Soviética al escenario chino. En uno de sus discursos el propio Mao lo dijo: «El partido comunista de la U. R. S. S. es nuestro mejor maestro y de él debemos aprender». Al aplicar las experiencias soviéticas como modelo, los comunistas chinos han utilizado una fuerza cruel y se han mostrado capaces de considerable energía. Han llegado a comprimir dos décadas de la historia comunista rusa en bastante menos años. Los resultados han originado verdaderos cataclismos en los modos de vida chinos y han causado una gran destrucción de los valores tradicionales del país. Se puede asegurar que hasta ahora la vida de tantas gentes no se había cambiado en tan poco tiempo

*UNA vez más la China comunista vuelve a ser objeto de un estudio serio y científico de un universitario norteamericano. El profesor auxiliar de la Universidad de Yale Richard L. Walker se ocupa en el libro que hoy resumimos de la actuación política de ese mundo que es China y de los terribles cambios que en él se están experimentando. Con seriedad científica, el profesor Walker estudia todos los aspectos de la revolución china, y particularmente se detiene en los que hacen referencia al arma más terrible de los dirigentes comunistas, es decir, a los que utilizan técnicas psicológicas encaminadas a cambiar el cerebro y la manera de pensar de los súbditos del antiguo imperio. Este y otros muchos motivos más hacen de este libro un volumen sumamente interesante y casi imprescindible para el que quiera conocer al comunismo chino.*

**WALKER (Richard L.): «China under Communism. The first five years». Yale University Press. New Haven, 1955.**



**China under  
Communism**

**The First Five Years**

**RICHARD L. WALKER**

de una manera tan radical. Los actuales gobernantes de la China continental han extendido su control sobre la vida en todos sus aspectos.

Las tareas que Mao y sus compañeros de Gobierno se pusieron ante ellos en 1949, cuando ya habían completado la conquista continental, no eran modestas precisamente. Cinco objetivos generales debían de alcanzarse. El primero era la recuperación y la consolidación del control económico estatal. El segundo era centralizar el Poder en las manos del partido. El tercero, que se deducía del anterior, consistía en eliminar al «enemigo» tanto interno como externo. Ningún portavoz de la China comunista se recató en manifestar que el Gobierno triunfante llevaría una lucha de clases sin cuartel contra cualquier opc-

mente. El cuarto objetivo era el de crear una fuerza militar que le prestigiase en el exterior y, finalmente, se colocaba como última meta de este período quinquenal la reforma agraria, con la que se intentaba atraerse a la clase campesina. Con esta reforma se quería transformar los pensamientos, los hábitos y los conceptos valorativos de la sociedad tradicional china e incluso desencadenar un ataque directo a la familia. Toda la vida humana, pensaban, debía encasillarse con el fin de apoyar una filosofía monolítica y absorbente.

Durante el período 1949-50 los comunistas chinos vivieron de la confianza de la victoria militar. En 1951 se produce lo que pudiéramos llamar el año de la violencia. Hasta entonces los comunistas afirmaban que ellos seguían en todo la opinión de las masas, pero pronto indicaron que su partido no ocultaba la intención de enseñar a las masas lo que debían saber. Refugiados huidos de China afirman que durante este período la coacción máxima fue aplicada en el país y que el terror totalitario se manifestó como nunca. La campaña contra los contrarrevolucionarios se unió con un intenso programa de subordinar la religión al Estado. En marzo del citado año se inició una persecución despiadada contra las sociedades taoístas. Los misioneros cristianos fueron objeto de fantásticas acusaciones.

En 1952 y 1953 fueron los años de la sedimentación y del reforzamiento, respectivamente. Finalmente, en 1954 fue el año de las decisiones. Los comunistas estimaron que se había pasado el momento de la transición y que había llegado el día de aplicar el socialismo marxista sin contemplaciones.

Para consolidar su poder y disponer de una vasta maquinaria política que actúe en un país tan amplio y tan populoso como China, los comunistas chinos requieren disponer de un macizo y leal grupo de subordinados. Por su propia naturaleza, el partido necesita también de estos jefes mínimos totalmente consagrados y entusiastas. Traer nuevos miembros al partido es algo inevitable para los gobernantes chinos, y ello requiere una intensa adopción y el cambio de muchos hábitos sociales.

Para los gobernantes chinos, el término cuadros (kan-pu), que se aplica tanto a los individuos como grupos, no significa necesariamente un miembro del partido comunista, aunque en la mayoría de las categorías inferiores, siempre que se hable de tales cuadros se refiera a estos miembros del partido (el uso de la palabra «cuadro», tanto para individuos como para grupos, data desde los primeros días del movimiento comunista chino y es hoy ya habitual. Probablemente procede del hecho de que en chino no existe distinción entre singular y plural). Walter Gourelay define un cuadro como un «elemento activista y dinámico, que sirve como anillo de transmisión entre el partido, el Estado y las masas. Puede ser el jefe de un grupo o simplemente un número, pero en todas las épocas está relacionado con la actividad del partido y expresa la opinión de éste».

En la intención de crear cuadros, los comunistas han llegado a un sistema de conversiones y cambios de modo de pensar que bajo muchos aspectos constituyen una nueva dimensión del poder político en el mundo actual. Es posible, naturalmente, sobrestimar la eficacia de este sistema, pero el desarrollo del control psicológico ha contribuido al éxito y a la difusión del régimen comunista mucho más de lo que se cree.

La nueva dimensión del poder político que se aplica en China y que probablemente puede ser descrito acertadamente, como coacción psicológica sobre las masas no es un simple proceso que pueda ser aislado y analizado por los métodos tradicionales de los sociólogos y políticos occidentales. No se trata solamente de un sistema de autoridad política y de control social, es un método que relaciona todos los aspectos de la vida en un Estado comunista.

El lavado de cerebro o «hsi-nao», que es la frase que los chinos aplican, es el aspecto más sobresaliente de esta coacción masiva. Sin embargo, el término es equivoco y con él se califican cuatro procesos separados: 1.º, creación de cuadros; 2.º, conversión de enemigos; 3.º, control de masas, y 4.º, consecución de confesiones.

Ciertamente, la creación de los cuadros es la parte más importante del control psicológico. Hasta ahora, no obstante la mayor atención de los occidentales se ha centrado sobre los intentos de los comunistas chinos para lograr confesiones de los prisioneros de Corea. Sin embargo, estos procedimientos se aplican en China con gran flexibilidad y en multitud de casos.

El desarrollo de las técnicas de la educación de cuadros tuvo lugar en China durante la propia guerra. Fue entonces cuando Liu Shao Chi se convirtió en el jefe de formación política del partido y comenzó a aplicar los métodos de lavado de cerebro. Liu sacaba sus técnicas psicológicas de muchos aspectos de las tradiciones chinas. Empleaba una fraseología que la utilizó un filósofo chino hace casi dos mil años. Tampoco se olvidaba Liu de Confucio, e incluso respondía con frases de éste a algunas preguntas del catecismo comunista.

Todo esto hizo que Confucio, Liu Shao Chi y el fisiólogo ruso Pavlov se convirtieran en un todo sacrosanto. Como se sabe, Pavlov mantiene que el hombre integra las impresiones de su medio en reflejos. Esto se adecúa idealmente con el determinismo económico comunista. La psicología pauloviana sostiene que el alma humana no puede resistir al medio ambiente y los científicos soviéticos se han esforzado por perfeccionar las técnicas pavlovianas con el fin de superar cualquier resistencia del individuo.

El elemento básico que condiciona toda la disciplina soviética es el proceso de crítica y autocrítica. Este es el arma clave del proceso de formación de cuadros. La intensa aplicación de las experiencias acumuladas durante la guerra en este terreno han sido luego aplicadas continuamente. Sus resultados fueron tan rápidos que en 1953 podían ser disueltas las Universidades revolucionarias creadas

en 1949 para lograr el «lavado de cerebro» de 10.000 estudiantes chinos. No obstante, se establecieron nuevas escuelas de formación encargadas de continuar la preparación de nuevos cuadros. Los más destacados de estos han participado en cursos dirigidos por especialistas soviéticos, donde la parte fundamental de las enseñanzas consiste en reuniones en pequeños grupos, donde se discute y se aprende teoría comunista, mucha de la cual es obligatoria retenerla de memoria.

El proceso de «lavado de cerebro» aspira a dominar toda la sociedad china y a organizar a ésta de acuerdo con los procedimientos aplicados ahora en escala reducida en las escuelas formativas. Sin embargo, no siempre obtiene un éxito uniforme. Aunque en la mayoría de los casos los adoctrinados experimentan un gran cambio en su vida, muchos de ellos son capaces de volver a considerar y poner en tela de juicio lo que se les enseñó como inconvertible. La desilusión y el desencanto ante la realidad no deja de producir sus efectos. El individualismo del campesino chino es uno de los lastres mayores que el partido tiene que superar. La coacción cada vez más intensa del estado policiaico demuestra que el lavado de cerebro está todavía muy lejos de ser completamente eficaz.

Teniendo en cuenta la estructura política actual de China, la coacción psicológica de las masas ha logrado toda una serie de resultados que justifican su estudio como una nueva dimensión del poder político. El primero de sus efectos ha sido el de regular acceso al mundo exterior dondequiera que ha sido impuesto, incluido, naturalmente, China. La resistencia pasiva parece ser la única esperanza para minar el mundo comunista. En segunda la coacción psicológica de las masas permita como nunca hasta la movilización de las gentes en gran escala. Una propaganda sistemática puede hoy cambiar la mentalidad del pueblo chino. Finalmente, este control sobre la mente ha producido un rígido modelo de conformidad y unidad. La originalidad es algo que parece totalmente excluido del mundo social chino. El control psicológico de las masas parece condenado a provocar la deshumanización de la civilización china. En China todavía más que Rusia se atacan hasta las últimas consecuencias las cualidades humanas. El pueblo chino es educado en términos de violencia. Las nuevas generaciones viven entre los extremos del odio y del amor, sin admitir sutilezas entre estos polos... La Prensa china habla actualmente sin reparos de que los conceptos de gracia y compasión con cosas que no tienen cabida en la lucha de clases.

#### CREACION DE UN NUEVO PROLETARIADO

El artículo primero de la Constitución de la China comunista afirma que «la República popular china es un Estado democrático dirigido por la clase trabajadora y basado en la alianza de obreros y campesinos». La política seguida por el Gobierno chino respecto a los trabajadores durante los últimos cinco años es sumamente interesante el seguirla, ya que el aumento de trabajadores y su control constituye una de las armas más principales para sus planes de industrialización.

Las primeras medidas del régimen fueron las de establecer el máximo control sobre las masas obreras, medidas llevadas a cabo a través de la A. C. F. T. U., única central sindical tolerada. A finales de 1952 las más importantes de estas disposiciones podían resumirse del siguiente modo:

1. Los trabajadores no pueden obtener trabajo si no pasan primero por alguno de los grupos designados por los comunistas.
2. Las personas que busquen por primera vez trabajo, especialmente los graduados en colegios o escuelas técnicas, deben ocupar los trabajos que se les designen.
3. Los trabajadores están sometidos a arbitrarios traslados por las autoridades si fuera necesaria una distribución unificada de los trabajadores entre las diversas Empresas, tanto dentro de las provincias como fuera de ellas.
4. Contratar personal requiere siempre el permiso de la oficina sindical local.
5. Los empresarios no pueden contratar trabajadores de otros distritos o regiones sin un permiso especial del Ministerio de Trabajo.
6. Los trabajadores no pueden ser contratados por las directivas de otras Empresas sin el permiso del Gobierno.

7. Los obreros parados deben presentarse en la búsqueda de su trabajo con una cartilla especial expedida por los correspondientes organismos estatales encargados de estas cuestiones.

En los últimos dos años el régimen dió los últimos toques para conformar la vida de los trabajadores a la que llevan también estos mismos en la Unión Soviética. En 1953 se inició una campaña intensiva para mejorar la disciplina laboral. En 1954 se comenzó a instaurar los Triunfos de trabajo. Fué también en estos tres últimos años en los que se desencadenó la campaña de pro educación de masas entre los obreros con el fin de convertirlos de la necesidad de una férrea disciplina en la nueva sociedad. Pocas sesiones y críticas se permitían y los dirigentes recalcaron que la disciplina laboral se mejoraba únicamente a través de la educación. Se establecieron diversos géneros de sanciones en muchas fábricas. La «educación» requiere la asistencia a reuniones políticas en las que el proletario debe comprender la importancia de su papel en la dirección del Estado hasta el punto de que no cometa ninguna infracción de la disciplina. Como en la Unión Soviética. Los comunistas chinos durante estos cinco años han llevado a cabo todo un plan de castigo que afecta a cuestiones referentes a la asistencia, puntualidad, enfermedad y a la actitud general de los trabajadores en las fábricas o en las minas.

### PROLIFERACION DE TECNICOS

El problema de crear un as reservas de obreros especializados y técnicos ha sido una de las tareas más difíciles con las que han tenido que enfrentarse los comunistas chinos. La mayoría de las gerentes capacitadas huyeron o prestan su servicio al Gobierno nacionalista de Formosa. El Gobierno de Mao reconoció siempre la escasez de obreros especializados en los centros industriales y comerciales y por ello dispuso toda una serie de medidas encañonadas a crear técnicos lo más rápidamente posible.

La primera de estas medidas fué la de convertir las Universidades chinas en escuelas técnicas y de formación política. El mayor reclutamiento de estudiantes se hizo entre los obreros. A mediados de 1953 una tercera parte de los estudiantes de los colegios y Universidades chinos estaban matriculados en Escuelas de Ingeniería. Esta medida iba acompañada por una formación política adecuada. El analfabetismo de los obreros chinos, estimado en más de un 80 por 100 de la totalidad, era otra de las grandes dificultades con la que tenían que enfrentarse los comunistas para la creación de estos técnicos. La educación de las masas tropezó además con las dificultades inherentes del lenguaje escrito chino, que contiene más de 40.000 caracteres diferentes, siendo necesario de tres mil a siete mil de éstos para no considerarse analfabeto. En su campaña por aumentar el número de obreros especializados, el régimen de Mao requirió también gran número de especialistas soviéticos que se pusieron al frente de las nuevas escuelas chinas.

Sin embargo, la mayor dificultad con la que se enfrentan los comunistas chinos es el problema propagandístico que tienen que superar al tratar de persuadir a la clase trabajadora china que a pesar del mayor número de horas de trabajo, de sus salarios reducidos y de su casi total control sobre cualquier actividad suya, su suerte ha sido mejorada. Cualquier resultado que se obtenga en este sentido será debido principalmente a la actividad de los Sindicatos y activistas políticos que mantienen a los trabajadores tan ocupados con cursillos y reuniones políticas que apenas si les queda tiempo para expresar su desagrado.

La superproducción a que aspiran los comunistas chinos sólo se puede lograr a través de privaciones impuestas a trabajadores y campesinos, y el poder mantener la moral de los trabajadores en esa situación resulta alto difícil para el régimen, que ya ha registrado síntomas alarmantes. Las críticas a su actitud aparecidas en la Prensa, y el creciente número de medidas de control indica que los trabajadores chinos han comenzado a darse cuenta de que ellos son las principales víctimas de este gran plan. Un examen de las relaciones entre el partido comunista chino y la clase laboral, muestra que, al igual que en la Unión Soviética, el partido se ha convertido en un aparato burocrático, que actúa en nombre de los obreros, controlándoles y explotándoles con técnicas aprendidas de su socio

ruso. Aparentemente, el partido comunista de la U. R. S. S. ha sido un excelente maestro.

### EL IMPACTO DE LA CHINA COMUNISTA EN EL MUNDO

¿Cómo debemos de caracterizar el régimen a que está China sometido? ¿Cuál es su significado ante el mundo?

En primer lugar, se trata de un régimen basado en la guerra y no en la paz. Según las declaraciones de los principales dirigentes chinos, la guerra, en sus diversas clases, la lucha clasista y la guerra civil e internacional, han constituido el factor clave de los principales éxitos logrados hasta hoy. Es ésta una característica de la China comunista que es improbable que cambie, tanto mas cuanto que la guerra y la violencia se han convertido en el tópico principal de la nueva educación y de la nueva filosofía del país.

Otro aspecto característico del régimen chino es que a pesar de una dedicación casi religiosa a una doctrina y en parte también por esta misma doctrina el régimen rojo se ha desarrollado corrupto en proporción con el propio aumento de su poder. Nadie debe de extrañarse de esto cuando el mismo Mao ha insistido en que no existen cosas que puedan calificarse de verdades abstractas aparte de la lucha de clases. El régimen comunista se basa en el engaño y la falta de honradez. El engaño está harto bien retratado en la historia del destino de los campesinos, los obreros y los intelectuales desde 1949. La falta de honradez se puede registrar evidentemente a través de la Prensa diaria, cuando en ella se leen las acusaciones contra las Naciones Unidas haciéndolas culpables de la agresión en Corea, de que los Estados Unidos han desencadenado una guerra bacteriológica, de que los asilos católicos en China practican el genocidio.

El tercer aspecto que yo creo que puede caracterizar al régimen comunista chino es que no deja espacio para el desarrollo de muchos aspectos de la vida humana: las aspiraciones individuales, la devoción a la familia, la creación imaginativa y estética. Son muchos los visitantes que han observado las sombrías expresiones que han reemplazado la tradicional cara sonriente de los chinos. La frase de Mao de que no hay otro amor excepto el clasista, se ve reflejada en las denuncias de los padres por los hijos y de los maridos por las mujeres. Un observador ha dicho: «La más profunda batalla del comunismo en China se está librando no en Corea, ni en los grandes mítines, ni en las grandes paradas ante Tien An Men, sino en los corazones de su pueblo, es decir, es la batalla por el alma de China».

Finalmente, solamente cinco años después de la llegada al Poder, los comunistas han establecido los cimientos de un nuevo tipo de despotismo oriental que se parece mucho a una «esclavitud general». Se trata de un aparato de total coacción en las manos de una burocracia monopolizadora. Facetas esenciales de todo esto lo constituyen: la completa centralización del control sobre la economía, los campos de trabajos forzados, las organizaciones masivas políticas y militares y la capacidad para movilizar y controlar a toda la población. A la estructura coactiva de un despotismo oriental, los comunistas chinos han agregado los regalos de las comunicaciones modernas y las nuevas técnicas del control psicológico.

Es reconfortable para muchos pueblos el creer que tales formas de Estado, tan impopulares y opresivas, no pueden durar. Pero como Karl Wittfogel ha señalado, el despotismo oriental ha manifestado un gran poder de supervivencia aun después de desaparecido su vigor inicial. La burocracia tiende a perpetuarse; los patrones establecidos resultan difíciles de romperse. Dada la estructura y naturaleza del régimen de Mao es difícil atisbar un rápido derrumbamiento del mismo por causas internas. A pesar de la ineficacia burocrática, de la opresión que puede incrementar la resistencia pasiva y del problema de una población que crece cada vez más, el Gobierno chino tiene capacidad para movilizar grandes recursos humanos con el fin de realizar grandes proyectos. Estos trabajos a gran escala han sido una de las características de los despotismos orientales y este mismo hecho el que convierte a la China comunista en un continuo desafío para todo el mundo exterior.

# LA MISTERIOSA MUERTE DE RENAULT

## DOCE AÑOS DESPUES, LA VIUDA ACUSA

## TIERRA Y SECRETO SOBRE 150.000 JUICIOS SUMARISIMOS

### EL FABULOSO EMPERADOR DE LOS COCHES FRANCESES COMENZO EN 1900 CON SOLO DOS OBREROS

UN hombre como tallado en la madera de un árbol, basto y fuerte. A cada leve movimiento de la cara, las arrugas se encrespan en la frente. Una nariz grande, voluminosa, y unos ojos hundidos entre los párpados cruzados de finas arrugas. He dicho una cabeza de talla de madera, pero hendida por el hacha. Parece, alguien lo ha dicho, un obrero. Sin embargo, Louis Renault es uno de los personajes del siglo: el mago automovilístico de Francia.

Un pañuelo de seda al cuello y una gabardina de anchas solapas. Las manos, siguiendo una tímida costumbre de Renault, cruzadas, cogiéndose los dedos antes de contestar. Estamos en el mes de mayo de 1940, en Nueva York. Paul Reynaud ha enviado a Renault a los Estados Unidos en un viaje industrial de cooperación con el aliado atlántico. Pero no hay tiempo para nada. Rápidamente, casi fulgurantemente, comienza el fin. La derrota total no se hace esperar.

—¿Qué va usted a hacer?

Renault duda un momento antes de responder. Quien no le conozca se sorprenderá de su silencio. Nadie sabe, porque la propaganda está prohibida en torno a este hombre, acostumbrado al sordo e incansable trabajo de quince horas, que Louis Renault es de una timidez tan extraordinaria que, a veces, le llega a paralizar completamente la palabra. Esa enfermedad tiene un nombre: afasia.

Pero en aquella ocasión, Louis Renault no duda un instante. Sus interlocutores le miran pasmados

—Volver inmediatamente.

No le importa, en absoluto, tener a su disposición, en Nueva York, de su fortuna personal, millón y medio de dólares. No le importa que Francia esté ocupada por los Alemanes. Cuando le hablan de ellos cruza por su rostro una sonrisa irónica y dice una palabra gruesa.

—Allí está la fábrica y yo vuelvo a mi trabajo.

Y no lo piensa más. Para este hombre que ha construido de la nada el imperio automovilístico



El matrimonio Renault, con su hijo, en 1928



Louis Renault, a la izquierda, con M. Lebrún

de Francia no existe nada más que una obsesión: oír la maquinaria de su reino. Por eso dos meses más tarde está en Billancourt, el centro del reino. Novecientas hectáreas de talleres. Así comienza la segunda vida del inventor del cambio de velocidad en los coches.

#### LA VIDA ES CONTRASTE

Louis Renault es un apasionado de su empresa. Prácticamente es una de las figuras más extraordinarias y sorprendentes de nuestro tiempo. Yo digo que su timidez llega a convertirse, en ocasiones, en una parálisis de su palabra. En realidad, se trata de un hombre sin comunicación con el exterior. Ha levantado un imperio moderno, centenares de industrias gobernadas por un sólo impulso centrífugo y su crédito, como su vida, no se perdería por mil millones, más o menos. Sin embargo, este fabuloso personaje no es capaz de distinguir la diferencia que existe entre una acción y una obligación bancaria. Hombre de acción, frenético e inspirado, Renault es capaz de decir las cosas más duras y fuertes a los ministros o a los hombres más importantes, pero con tal que los interlocutores no sean muchos. Si se encuentra delante de un gran auditorio, no encuentra las palabras. Y su auditorio en la empresa es de miles de obreros. Nadie conoce su drama íntimo. Los obreros que le ven pasar con su cartera negra debajo del brazo, con su cara impenetrable, le llaman

man el «ogro». Su jardinero, sus servidores, su ayuda de cámara, se dejarían matar por él. «Nosotros —declaran— le conocíamos» Su tumba misma, de líneas sobrias y dibujada por el propio Renault, es un ejemplo de su existencia: a un lado, está la de José, su conductor; al otro, la de Boulangeau, el jardinero de la casa. Y cinco líneas de flores: pensamientos.

#### LA OCUPACION ALEMANA Y LA ACTUACION DE RENAULT

Los alemanes no pierden el tiempo. Advierten claramente que la industria funcionará con o sin Renault. En caso de que éste no se haga cargo de la Sociedad, los ingenieros alemanes se harán cargo de ella. Renault no es un hombre que ceda un solo ápice en su terreno. Tiene sesenta y tres años y todas las mañanas llega en bicicleta a la fábrica como si fuera un mozo. Hasta hace gimnasia infatigablemente. Los altos funcionarios le siguen atemorizados cada vez que empieza una peregrinación, sin dejar de andar y viéndolo todo, a través de la red inmensa de los talleres. No hay ni que pensar que los alemanes se instalen como dueños en la fábrica.

En Vichy, mientras tanto, se ha creado el Comité de la Organización Automovilística francesa y sus órdenes comienzan a circular por Francia. A Renault le encargan, con destino a Alemania, 42.000 camiones.

Desde ese momento, Louis Renault comienza una sempiterna y curiosa pelea con los alemanes. En todo tiempo, en vez del pedido ajustado oficialmente, entrega 34.000 camiones. Cuando alguien le dice:

—Está ganando buenos cuartos con los alemanes, monsieur Renault.

La contestación del industrial

es contundente y reveladora de su personalidad:

—¿Quiére usted que se los regale?

Cuando los alemanes, por las apremiantes necesidades de la guerra, solicitan el envío de tanques, Renault se arregla para hacerles perder tanto tiempo que, al final, tienen que incautar tres de los edificios y hacerlos por su cuenta. Hay anécdotas curiosas. Renault es, y lo será siempre, un inventor. Entre la lista de «sabotajes» que realiza en los camiones que vende a los alemanes, hay un sistema patentado por él: baja tres centímetros la marca que indica el pleno en la capacidad del aceite de los camiones que iban destinados al frente. El resultado, naturalmente, es que los motores se queman, sin que los alemanes lograran saber nunca el procedimiento o las causas de las averías. Cuando puede, escamotea igualmente las materias primas y las almacena, cuidadosa y silenciosamente, en los almacenes secretos del Sevres. Pero intransigente, sin entregarse a unos o a otros, se niega a pactar con los grupos de resistentes comunistas. Parece no asustarle nada. Mientras tanto, en aquellos momentos de penuria nacional, organiza unos servicios sociales espléndidos. Organiza los comedores para sus obreros —seis mil comidas diarias— y la distribución de ropas y calzados, mientras su mujer, Christiane, violando las leyes internas de la Empresa, se instala en uno de los despachos para gobernar todo este nuevo campo, que cuesta varios cientos de millones. Pero, e pesar de ello, Renault no acierta a ponerse en contacto —como lo hace Citroën sin dar tanto— con sus 35.000 obreros. Todo lo que hace, bueno o malo, se realiza sin un contacto humano. Es otro hombre, con el que Renault sostiene, además, una batalla personal, el que

se encarga de las relaciones entre patrón y obreros. Este hombre es su cuñado, Francois Lehideux.

#### LA DETENCION Y EL COMIENZO DE LA TERRIBLE HISTORIA

La historia del tiempo que va del fin de la ocupación alemana al comienzo, bastantes meses después, de una justicia organizada consta de ciento diez mil juicios sumarísimos, sobre los que se ha echado, como se ha podido, toda la tierra encima. Uno de ellos es el de Louis Renault.

El 20 de agosto de 1944 el «rey» de Billancort pedaleaba en su bicicleta a toda velocidad a través del bosque de Bolonia. Los alemanes abandonaban Francia. En la calle de Emilio Zola, justamente a la entrada de las fábricas Renault, el hombre saltó de su bicicleta, mientras que los centenares de obreros que estaban a la puerta le abrían paso. Ese hombre, con sesenta y siete años y el rostro flaco, endurecido y cortado por hondas líneas dolorosas, era Luis Renault. Desde ese día los acontecimientos se van a suceder con gran velocidad.

Los amigos del viejo luchador su ayuda de cámara su esposa, que ven lo que está ocurriendo a su alrededor, le suplican que se esconda. Renault no entiende por qué. Hay que susurrarle, como si fuera un niño, «que se trata de un acto para favorecer el negocio».

—Si es así—contesta.

Es la peregrinación. Los amigos y los parientes le esconden. Va de un lado a otro a regañadientes, mientras fuera ha comenzado la tempestad. Primero, para su triste gloria un Renault de la Templerie hace la primera denuncia contra él. Después organiza «l'Humanité», el periódico comunista, una campaña contra él. Sus amigos le aconsejan salir del país; pero, una vez más, como en el caso de los alemanes, Louis Renault piensa que su deber es hacer frente a las cosas. Sobre todo volver al trabajo. Los días de ocio y de intranquilidad, de una casa a otra, le vuelven irritable y colérico. Se vuelve a los suyos:

—No tengo nada que temer. Vosotros tenéis más temor que yo. No me ocurrirá nada si dejan que me explique.

Pero ¿habrá alguien que entienda a este frenético de la acción, del trabajo?

Mientras tanto se lanza contra él, firmado por el juez de Instrucción Martín y bajo la orden superior de Williard, secretario general de Justicia, un mandato de detención. Sin dudarlo, Renault decide presentarse nada más que se den un mínimo de seguridades. Así, su abogado, el decano Ribet, negocia con el juez Martín, que le da toda clase de seguridades. Desde ese minuto comienza a gastarse en un invisible reloj de arena la vida del creador de Billancourt.

#### EN EL INFIERNO DE FRESNES

El 22 de septiembre de 1944 Renault se presentaba a la Justicia. Fué un simple interrogatorio de identificación. Queda citado para el día siguiente, a las dos de la tarde. Su abogado obtiene la promesa de que será dejado en libertad; pero la ola de



La viuda de Renault a bordo de su yate, anclado en Canet de Mar



las persecuciones ha comenzado y nadie se atreve a hacerla frente. Cuando sale del despacho del juez Martin. Louis Renault es un detenido acusado de «inteligencia con el enemigo». Su destino es Fresnes Celda número 135 de la enfermería.

Lo fantástico es que la prisión no estaba en manos de la Policía, sino en manos de los milicianos del F. F. I. Tal es al menos la declaración del guardián M. R. B. Sigámosla: «Los miembros del F. F. I. se instalaron en el tercer piso de la cárcel, prácticamente el último, cuyo acceso nos estaba en realidad totalmente prohibido. Cuando yo estaba de guardia en el segundo sector escuchaba los gritos que venían del piso de los prisioneros políticos, que era donde estaba Renault.» Tales son las palabras de declaración de uno de los guardias. Constan en el nuevo proceso.

¿Qué ocurre los días sucesivos? Todos los movimientos de los abogados y de su esposa son inútiles. Hay un momento de mayor dramatismo. Es cuando se avisa a Christiane de Renault que su esposo, que ha perdido el habla, se ha vuelto loco y va a ser trasladado al manicomio Henri-Roussel o el de Santa Ana.

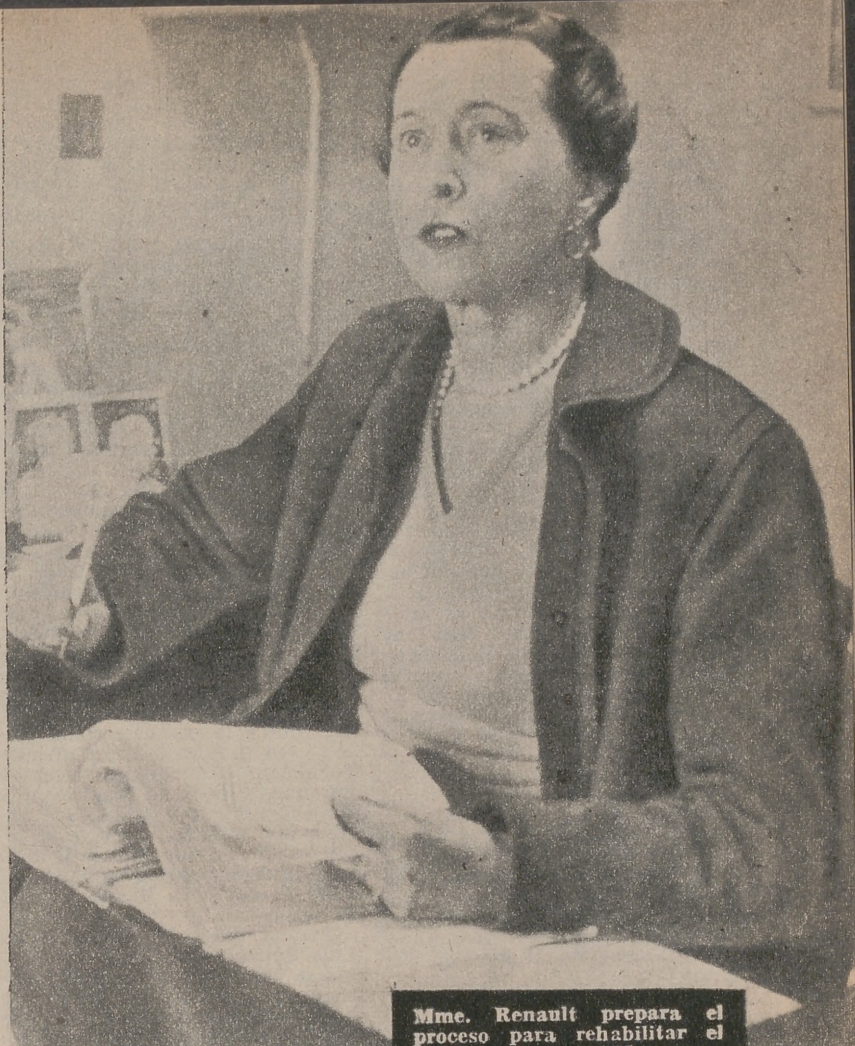
La mujer, a la desesperada, visita a todo el mundo. Ante el director del Henri-Roussel afirma: «Mi marido no está loco, porque yo lo he visto hace unos días más lúcido que nunca. Si se ha vuelto loco será a causa de las torturas a que le han sometido en Fresnes. Os pido que no le admitáis aquí sin una inspección médica.» Mientras tanto Louis Renault, imposibilitado de hablar, escribía con lápiz a un amigo que había conseguido visitarle estas palabras: «Decir a René que es preciso cuidar bien la fábrica si yo muero... No he sabido hacer mi publicidad», añadía en un amargo e irónico comentario final el inventor solitario.

**«TEN VALOR, LUIS;  
DENTRO DE OCHO  
DIAS ESTARAS EN  
LIBERTAD»**

El día 3 de octubre Christiane Renault conseguía, al fin, visitar a su marido. Tres guardias «civiles»—tomo los datos del proceso—guardaban, metralleta en mano, la puerta. «Tienes que hablar alto y no más de dos minutos.» «Las palabras vuelan: «Ten valor, Luis, los abogados esperan hacerte salir en siete u ocho días.»

Repentinamente, como si hubiera recobrado el clima familiar que le fuera indispensable, Luis Renault consigue articular perfectamente estas palabras:  
—Será demasiado tarde, puesto que me habrán matado antes. Es en la noche cuando ellos vienen...

Al día siguiente Christiane Renault acude a la cárcel para llevarle alimentos; pero no puede verle nuevamente hasta el domingo 8 de octubre. Es el momento crítico. El anciano se ha derrumbado y su esposa, horrorizada, se encuentra ante un hombre asustado y diezmado que se queja de misteriosos dolores, pero que no explica lo que le han hecho en esos quince días. El día 9 dice su esposa en la declaración res-



**Mme. Renault prepara el proceso para rehabilitar el nombre de su marido, muerto en circunstancias misteriosas**

taba sin conocimiento y sin sentido.

#### **LA RADIOGRAFIA DEL DOCTOR TRUCHOT A TRAVES DEL FERETRO**

Christiane, que es hija de un célebre notario, demuestra en esos momentos un espíritu heroico e incansable. Quiere escribir al general De Gaulle, pero la detienen glacialmente:

—Sed prudente, madame. Pensad en vuestro hijo.

Entonces visita al doctor Marion y le explica cómo ha encontrado a su marido para que el médico solicite una intervención médica. El profesor interviene ante el juez, y después de diversas dilaciones se consigue autorización para realizar una investigación sobre el estado de salud de Renault. El juez firma la orden de evacuación a la clínica de Saint-Jean-de-Dieu el día 15 de octubre... pero se pierde. Así, hasta dos días después no puede entrar la ambulancia a recoger al enfermo. La cosa ya no tiene remedio. Luis Renault ha entrado en coma. Cuando el profesor de Medicina y la esposa se inclinan ante el creador de la industria Renault, éste no les reconoce. Los médicos de la cárcel informan diciendo que se trata de una crisis de uremia. Los médicos privados señalan una hemorragia meníngea, cuya explicación hay que buscarla en los sucesos que hayan ocurrido, como cada día, en la noche del 3 al 4 de octubre.

La agonía dura hasta el 24 de octubre, a las seis cuarenta y cinco de la mañana. La historia

parece cerrarse en ese momento. La Policía cierra el camino a la viuda. Alguien, burlescamente la dice: «Ahora tendrás que enterrarle sin lujos.» Sin embargo, a pesar de las precauciones, el doctor Truchot consigue hacer una radiografía de la cabeza de Renault a través del féretro. La cosa parece tan desmedida, sobre todo por las circunstancias que la rodean, que casi se entra en el terreno de las novelas policíacas. Pero el resultado es el siguiente. Según el diagnóstico del doctor Truchot, que firma y garantiza con su nombre, Luis Renault «ha muerto por fractura de la vértebra cervical». Por los golpes, en fin. ¿Por qué entonces no se presentó a su debido tiempo? «Porque—dice el abogado de la viuda—hemos tenido que esperar a que pasaran estos años y que la Justicia recobrara su seriedad...»

Porque, tanto la madre como el hijo, no hablan de la incautación de los negocios fabulosos de la familia. Cada uno de ellos piensa, aunque por un mismo camino, dos cosas distintas. Su hijo, Jean-Louis Renault, quiere la rehabilitación del nombre. Su esposa, que el veredicto de asesinato se pronuncie. ¿Quiénes eran los hombres que vivían en el tercer piso?

#### **COMO FUE LA INCAUTACION DE LA INDUSTRIA RENAULT**

A continuación de la muerte de Luis Renault se procedió al en-

bargo de los bienes del director de la Sociedad Anónima de las Fábricas Renault, en la que poseía prácticamente el 97 por 100 de las acciones. Esto significaba simplemente muchos miles de millones. Una Ordenanza del 16 de enero de 1945 declaraba la nacionalización del enorme conjunto industrial. Ningún Tribunal parece tener autoridad para revocar semejante disposición, pero las irregularidades de la incautación dan a ésta, una vez que se hacen públicos los detalles, el carácter de una confiscación muy injusta. En el decreto que dió vigor a la ordenanza se decía que «si bien la muerte de Louis Renault había motivado que eludiera la acción pública, no es menos verdadero que en caso de que hubiera vivido sus bienes hubieran sido confiscados a continuación de la condena que le habrían impuesto los Tribunales...»

Entonces se encontró el razonamiento muy lógico, pero hoy los juristas franceses mantienen el criterio de considerar completamente anormal, desde el punto de vista del Derecho, prejuzgar la decisión del Jurado en una instrucción que no se ha realizado. Otras circunstancias no menos anormales concurren. Resulta que cinco años más tarde, en 1949, un veredicto de «no ha lugar» fué decidido con relación a Peyrecave, el director general de Renault en la industria, con una alusión concreta «a la resistencia opuesta por Luis Renault y sus colaboradores al enemigo alemán».

En la confiscación de los bienes existe, además, una convención secreta entre los legisladores y la familia Renault. Como es sabido, Luis Renault tenía establecidas en diversas naciones una serie de empresas complementarias, que dependían todas, como es natural, de la Renault de Billancourt. Como resultó que los Gobiernos extranjeros no reconocieron la incautación, se amenazó a la familia Renault con unas multas gigantescas —que posteriormente nadie ha presentado— que les arruinarían completamente si no estaban dispuestos a ceder esas empresas a la industria nacionalizada. El final de este oscuro asunto es que se les autorizó a poseer, a la viuda y al hijo, el patrimonio que no estaba relacionado con las industrias.

En el centro de este sensacional asunto, que plantea, además, políticamente, el proceso de la «resistencia», está un libro. Una biografía de Saint-Loup y que lleva este título: «Renault de Billancourt». En él se ha recogido, a pesar de que, según su autor, se le habló seriamente de que nunca se atrevería a hacer públicos los hechos verdaderos, la mayor parte de los testimonios que forman el grueso atestado atestado presentado por el abogado de la viuda Renault. Este libro, publicado hace unos meses, ha creado el *climat* público hacia el caso. Cuando el 21 de enero los Tribunales franceses tenían que recibir la demanda, existía ya un toque colectivo de atención hacia el problema. Nada menos que Isorni, el abogado de Pétain, se ha hecho cargo del caso. La exhumación de los res-

tos del señor de Billancourt revelará o no definitivamente las circunstancias últimas de la muerte. Mientras tanto, sobre la mesa del juez está la radiografía que se tomara en tan extrañas circunstancias.

### LA VIDA DE UN HOM- BRE DE EMPRESA: «RENAULT ES UN PO- BRE DIABLO»

La vida, no se sabe lo que traerá nunca. Es misteriosa y escondida siempre en la manga hondísima los mejores regalos. Así ocurrió en el caso de Luis Renault. Sus padres, una familia burguesa y bien acomodada, propietarios de una pequeña fábrica de botones, miraban pasmados al pequeño Louis, nacido en 1877.

Ni en el colegio ni en la vida común parecía dar chispa. El profesor le tenía en las últimas filas, en el grueso montón de los torpes, y alguna vez, en medio de la clase, se le escapó esta frase: «Renault es un pobre diablo». La escuela, verdaderamente, no parecía estar hecha para él. Los libros le pesaban como plomo y su timidez le daba un aire bobalicon. El padre, a veces se enfadaba; pero la madre, una mujer muy piadosa, dulce e indulgente, situaba a sus tres hijos en un mismo plano, y a la muerte de su marido dejó que hiciera su capricho. Bueno, su único capricho.

Porque todas las ilusiones de Luis Renault radicaban en encerrarse en un pequeño taller contiguo a la fábrica de botones y hacer todas las operaciones que puedan hacer en su día de trabajo cualquier mecánico del mundo. Y nada más. «No harás nunca nada, Louis», oía a su alreedor. Sin embargo, alguna cosa hacía. Bromas extrañas y misteriosas. Una vez viene a su casa a comer un familiar muy respetado, un sacerdote que llegaría a altos puestos en la Iglesia. La comida es simple y sencilla. Dentro de la intimidad se guarda, sin embargo, un gran tono de atención hacia el recién llegado. Se bendice la mesa, y cuando la madre está hablando con su bella voz de las cosas nimias de cada día, comienza a tocar una musiquilla bastante escandalosa. Todo el mundo se queda aterrado. Sólo Louis Renault sigue impasible tomando su sopa. La madre se vuelve hacia él: «¿Otra vez tus mecanismos?» Los mecanismos de Louis Renault producían la música.

En su casa hay y siguen las burlas cuando regresa del ejercicio. No ha conseguido el menor ascenso. «Ni tan siquiera a suboficial.» Pero es justamente a su regreso del cuartel cuando Louis Renault se encierra durante quince horas diarias en «su» taller, mientras Marcelo y Fernando siguen fabricando perfectos y delicados botones de nácar. Sólo que cuando Louis Renault sale del taller ha inventado el cambio de velocidad que debía revolucionar toda la técnica automovilística y que se ha aplicado, con ganancias enormes para su inventor, a casi todos los coches del mundo.

Los hermanos y la madre le miran desde ese momento pasmados. En 1899, hacia el mes de marzo, los hermanos Renault for-

man una sociedad, con un capital de 60.000 francos, para producir automóviles. La razón social estaba en Billancourt, avenida de Cours, número 100.

Unos días después un empleado hace una cuidadosa enumeración de los bienes de la sociedad. Al llegar al «cambio de velocidad» pregunta:

—¿Lo pongo a nombre de los hermanos Renault?

—Las buenas cuentas hacen los buenos amigos. La invención me pertenece; ponerla, por tanto, a mi nombre.

### «POR EL CAMINO DEL EXITO EN LA SOLE- DAD»

Luis Renault tiene veintidós años. En el primer taller de su nombre trabajan por vez primera dos obreros. Así comienza el hombre que llegaría a los cuarenta mil.

Cuando va alguien a verle se encuentra con un mecánico más. El lo tiene a orgullo. Uno de sus primeros amores, Jeanne Hatto, de la Opera, le invita a seguir unas clases de buenas maneras. Recibe esta respuesta:

—Soy un mecánico, no un diputado.

Ya nada le detiene. Cada día mira más arriba. Los primeros coches «Renault» intervienen y ganan carreras. Pero su hermano Marcelo muere en un terrible accidente y Luis, a quien la dramática desaparición de su hermano favorito le impresiona terriblemente, promete a su madre no intervenir más en ellas. Humilde y tímido, en largas jornadas de trabajo que asustan a sus obreros, produce motores, nuevos diseños de coches... Cuando muere su hermano Fernando, le compra su parte en ocho millones. Desde ese momento se queda solo, aislado, movido exclusivamente por un misterioso y extraordinario impulso creador.

La finca de Herqueville es su lugar de retiro. Los obreros primeros, los que formaron los cuadros de las centenas iniciales, solían ir a pasar los domingos a su tierra. No eran aun millares. Algunas veces llevaba a Herqueville—dos mil hectáreas—un pequeño grupo de cazadores, pero no salían del cuarto. Les empezaba a contar sus planes. Les dibujaba en los papeles de las mesas sus nuevos proyectos. Así moría ante la considerable consternación de sus visitantes, la partida de caza.

Las anécdotas se iban formando, pulidamente, como las bolas de nieve, en torno a su figura. Una de ellas retrata su carácter. Herqueville era atravesada por una carretera departamental. Había solicitado que se cerrara y hiciera otra, pero el proceso no parecía llegar al fin. Entonces mandó venir a cientos de obreros, grúas y camiones. Cerró la vieja carretera, la levantó abrió otra novísima y espléndida rodeando su finca, y al final invitó a las autoridades a su inauguración. Como se quejaron, Renault de Billancourt respondió:

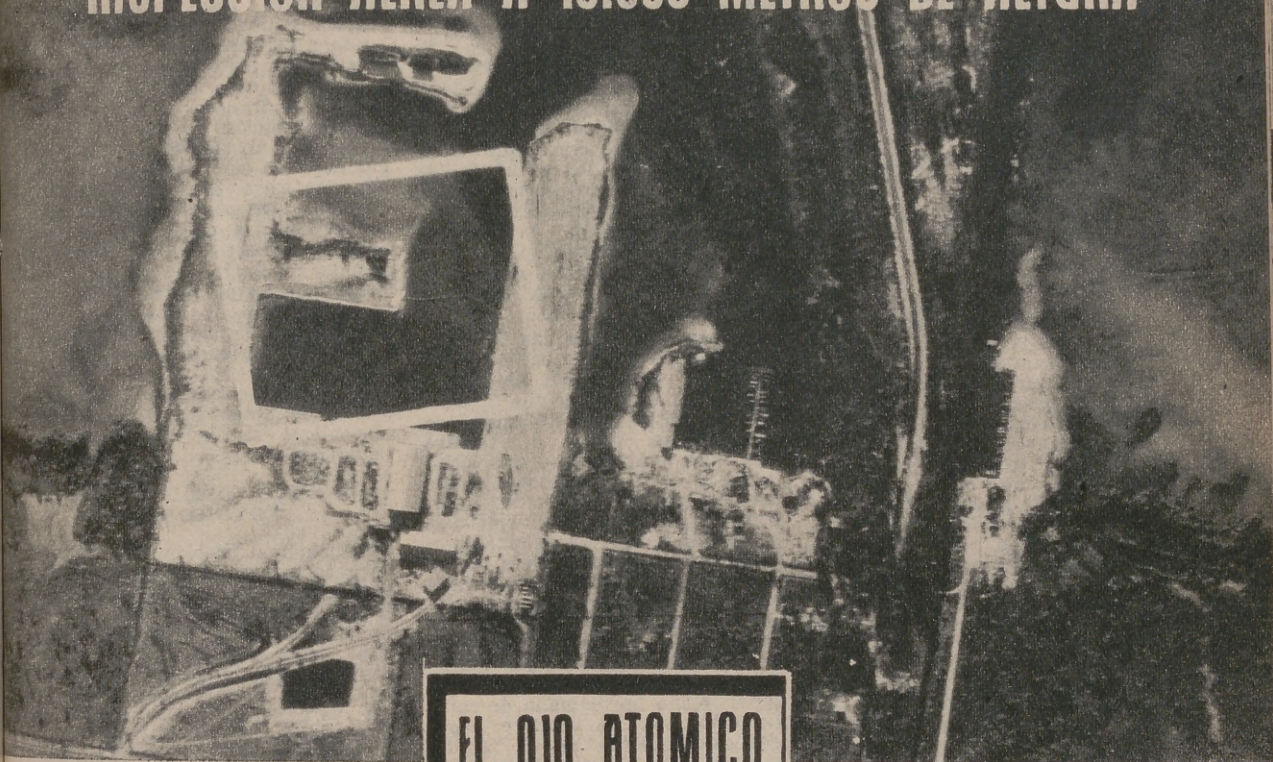
—¿Es mejor que la otra?

—Sí, claro; eso sí.

—Pues eso es lo que hay que hacer siempre.

Enrique RUIZ GARCIA

# INSPECCION AEREA A 10.000 METROS DE ALTURA



**JUNIO** de 1859: Ha concluido la batalla de Magenta. El Ejército austriaco, derrotado, abandona la Lombardia, conducido por su Emperador, Francisco José I. Tras él, cauteloso, avanza el Ejército aliado italofrancés: la situación no está clara. Napoleón III teme un contraataque: desconoce los movimientos del enemigo. De pronto, el Emperador de Francia da una orden:

—Traed a Nadar. ¡Pronto!

El tiempo se ensancha en la mente de Luis Napoleón. Por fin, aparece un hombre fuerte, de amplia frente: sus ojos muestran una gran vitalidad; espera ante el Emperador atusándose con calma su gran bigote a lo Balzac. Es Nadar, un inquieto periodista francés, «algo loco»—comentan las apacibles señoras y los apacibles señores de París—. Félix Tournachon, verdadero nombre de Nadar, había comenzado a estudiar Medicina en su ciudad natal, Lyon; más tarde, el inquieto temperamento le lleva al periodismo; luego, pasa a la literatura; de la literatura, a la pintura; de la pintura, al teatro; del teatro, a la aventura—en 1848, para intrigar a las autoridades prusianas se hace pasar por espía, siendo internado durante varias semanas—; de la aventura pasa a la fotografía—gran aventura en aquellos tiempos—, y monta un taller fotográfico; de la fotografía pasa a la aeronáutica: da conferencias sobre navegación aérea y organiza ascensiones aerostáticas. Este es Nadar, el hombre que está ante Napoleón.

—Nadar, confío en usted. Necesito unas fotografías de la zona del río Mincio: he de saber la situación exacta de las tropas enemigas. De usted depende el éxito de Francia.

## EL OJO ATOMICO PENETRA EL ACERO

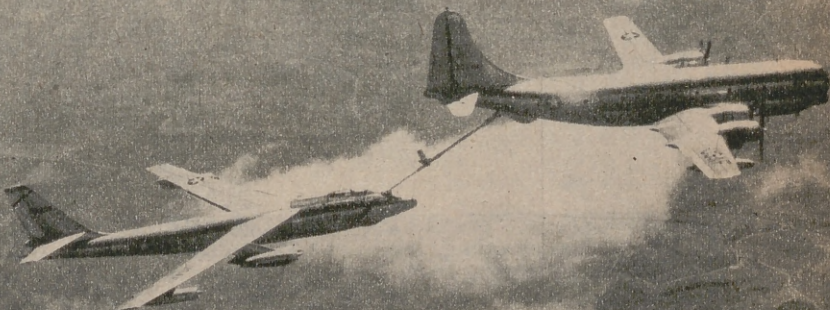
MAS DE 1.300.000  
METROS CUADRADOS  
FOTOGRAFIADOS  
EN TRES HORAS

Nadar toma sus medidas con todo esmero. En pocos días se prepara un globo cautivo. En la madrugada del 22 de junio asciende,

lentamente, el globo sobre las alturas de Solferino; Nadar tira varias placas, pero las fotografías son inservibles; ha fracasado. El procedimiento de la placa húmeda, único conocido entonces, estaba en sus principios; la cesta del aerostato se había de transformar en cámara oscura, a fin de preparar las placas. Todo esto se hacía en pleno movimiento y con el agravante de tener que luchar con los efectos químicos de los gases que emanaba la carga del globo.

Pasa un año, dos, tres, varios años. Nadar continúa con sus experiencias aerofotográficas. Un día obtiene un resultado que le llena de alegría. Inmediatamente antes de efectuar una ascensión libre prepara una placa, suelta las amarras y el globo asciende ligero. Tira una placa y desciende con toda rapidez para desarrollar la prueba hecha: ha obtenido una

Arriba: La cámara ha captado un paisaje en el que se encuentra el objetivo deseado. Abajo: Un «RB-47» en vuelo de misión



fotografía casi clara. Algo se ha adelantado.

### CONCLUYE LA INFANCIA DE LA FOTOGRAFIA AEREA

Es en los años comprendidos entre 1870 y 1880 cuando la fotografía aérea experimenta uno de los mayores avances en su corta vida. En Francia se ha conseguido crear una placa seca; está resuelto el problema. La placa seca es notablemente más sensible que la húmeda; el tiempo de exposición se ha hecho tan breve, que resulta más difícil estropear una placa que obtener una fotografía absolutamente limpia.

Durante las guerras coloniales de fin de siglo, en las primeras guerras del 1900, las potencias europeas combaten guiándose por los levantamientos topográficos que se construyen con el apoyo de las fotografías obtenidas desde globos cautivos, que ascienden sobre los campos de batalla de la China, de la India, de Africa; la vista del hombre abandona la visión subjetiva desde la tierra; ha desaparecido el relativismo visual. La fotografía a vista de pájaro nos muestra el terreno sin romanticismos, con objetiva frialdad, desnudo, tal como es.

A caballo de las guerras, la técnica evoluciona a velocidad de vértigo. El día 1 de agosto de 1914 comienza la primera guerra mundial. Las cámaras fotográficas saltan del globo al dirigible y del dirigible al avión. Todo obliga a un continuo perfeccionamiento en la toma de fotografías desde el aire; son las complejas necesidades de la guerra moderna: reconocimiento sobre el campo enemigo; los movimientos de las tropas en las proximidades de la línea de fuego; la localización de zonas fabriles y vías de comunicación para el posterior bombardeo

### EL MODERNO RECONOCIMIENTO AEREO

Son las siete de la madrugada de un día de verano: año 1955. El cielo está despejado. En un aeródromo de Los Angeles se hacen los últimos preparativos para la instalación de las cámaras fotográficas en un modernísimo

avión de reconocimiento. Se han dado las disposiciones finales: altura de vuelo, 40.000 pies—aproximadamente, ocho millas—. Los tripulantes han dado las últimas chupadas a sus cigarrillos. Las siete y cinco minutos: el avión pierde contacto con la pista y se aleja veloz en el horizonte.

Las manillas del reloj de un aeropuerto próximo a Nueva York no señalan todavía las once de la mañana. El avión que hace menos de cuatro horas ha salido de Los Angeles, ha aterrizado sin novedad en la costa atlántica de los Estados Unidos. Sus cámaras fotográficas han impresionado una faja de territorio norteamericano de 2.700 millas de longitud por 490 de ancho.

En pocos minutos las fotografías han pasado a los laboratorios para su revelado. Del laboratorio son conducidas, para su interpretación, a un equipo de especialistas. Aun a una altura tan considerable como las ocho millas a que ha volado el avión, las fotografías permiten descubrir el círculo social en que desarrolla sus actividades cualquier familia Smith sorprendida por la cámara mientras descansaba en el jardín de su casa: la clase social a que pertenece, su estado económico, las características de la vivienda—altura, número de plantas, número de ventanas, fecha aproximada de construcción, etc.; la edad, estatura de los miembros de la familia sorprendidos por el fotógrafo, la clase de plantas existentes en el jardín, si el señor Smith corta el césped de su jardín utilizando segadora mecánica, etc. Nada escapa al ojo inexorable de la fotografía.

Desde el año 1919 en que el operador de la cámara fotográfica había de asomar medio cuerpo fuera del avión si quería disparar sus placas, hasta el año 1956 en que un «RB-47»—el aparato utilizado corrientemente por las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos—lleva consigo siete máquinas fotográficas de gran precisión, los avances técnicos han sido considerables. Si en 1919 el fotógrafo acciona el dis-

parador cada vez que hace una fotografía, en 1956 las siete cámaras de un avión operan automáticamente y sincronizadas, pudiendo obtener el área total de una zona con fotos desde seis ángulos distintos. El «RB-47», volando a cuarenta mil pies de altura, puede fotografiar en tres horas una área de 1.000.000 de millas cuadradas.

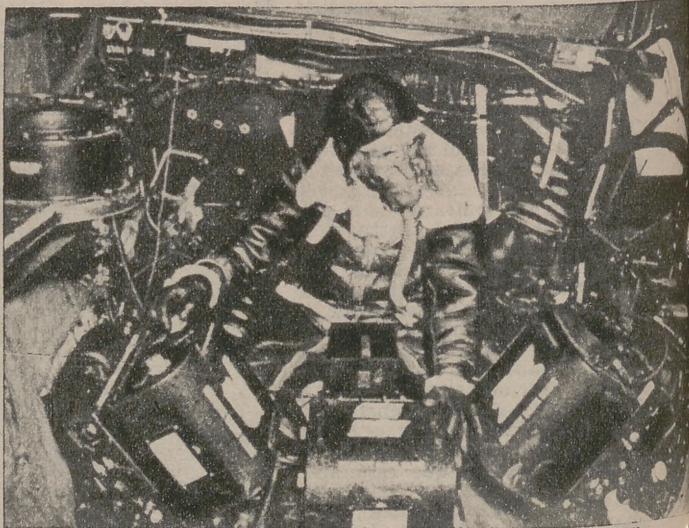
La colocación de las siete cámaras en el «RB-47» es la siguiente: las cámaras 1 y 2 están situadas para tomar fotografías desviadas, un pequeño ángulo, de la vertical; la cámara 3, en la vertical exacta; las 4, 5 y 6 abarcan de horizonte a horizonte; la 5, vertical, en el centro, y la 4 y la 6, angulares, y, finalmente, la 7, situada delante y oblicua, en la parte anterior del avión, está emplazada en un ángulo entre vertical y horizontal, haciendo posible la obtención en un plano oblicuo de las instalaciones terrestres.

### INTERPRETACION DE LAS FOTOGRAFIAS

El principal problema de la interpretación es la lectura de la fotografía, muy dificultosa para el que no está familiarizado con el aspecto que presentan los objetos vistos desde las alturas: las características y detalles interesantes del terreno aparecen en sus verdaderas proporciones y entremezclados con diversos detalles de menor interés que estorban y distraen la atención del lector.

Cuanto mayor sea la escala de la vista, más fácil es la lectura de la misma. Sin embargo, hemos de tener gran cuidado con las ampliaciones, siempre que lleven consigo una pérdida de nitidez que se traduce en una imagen más borrosa. Por ello es preferible examinar las fotografías en su tamaño natural y se considera necesario utilizar una lupa.

Tal vez sea el estudio de las sombras, en una fotografía, la clave topográfica de donde puedan deducirse más consecuencias para un experto intérprete. Todo objeto tiene dos clases de som-



Izquierda: Operadores fotográficos aéreos en 1919. Derecha: Este es el contraste de hoy. He aquí el interior de un avión equipado de modernas máquinas fotográficas que abarcan tres ángulos en una serie simultánea de disparos automáticos

bras: sombra propia, formada por las partes del objeto que no son iluminadas directamente por la luz, y sombra arrojada, constituida por la zona próxima del terreno a la que el objeto impide llegar la luz, formando un perfil de éste de gran valor, puesto que variando con la hora del día dibuja diversos perfiles que se hacen patentes comparando fotografías obtenidas en horas y ocasiones diversas.

Veamos con un ejemplo las consecuencias que puede deducir un buen intérprete. Supongamos que recibe una serie de fotografías acerca de la inspección llevada a cabo por un avión de reconocimiento sobre un aeropuerto militar. Al intérprete se le da, en unión de las fotos, la altura desde que fueron tomadas y la longitud de foco de las lentes de la cámara. Con estos datos él puede medir, con un error de pocos pies, la exacta longitud y anchura del campo, hangares e instalaciones. Basándose en sus conocimientos en materia de aviación puede determinar fácilmente el tipo de aviones situados en las pistas. Sin más datos puede también calcular la capacidad del aeropuerto: la cantidad de aviones que puede albergar, así como la capacidad de sus depósitos de gasolina.

Muchas veces, el conjunto de fotos a interpretar semeja un complicado rompecabezas, debiendo ser estudiado por técnicos especialmente preparados; tal sería el caso de la interpretación de una foto obtenida en un vuelo sobre una fábrica de acero. Si el intérprete es un técnico en aceros podrá determinar con relativa facilidad el tipo de fábrica, la clase de sus productos y su capacidad de producción.

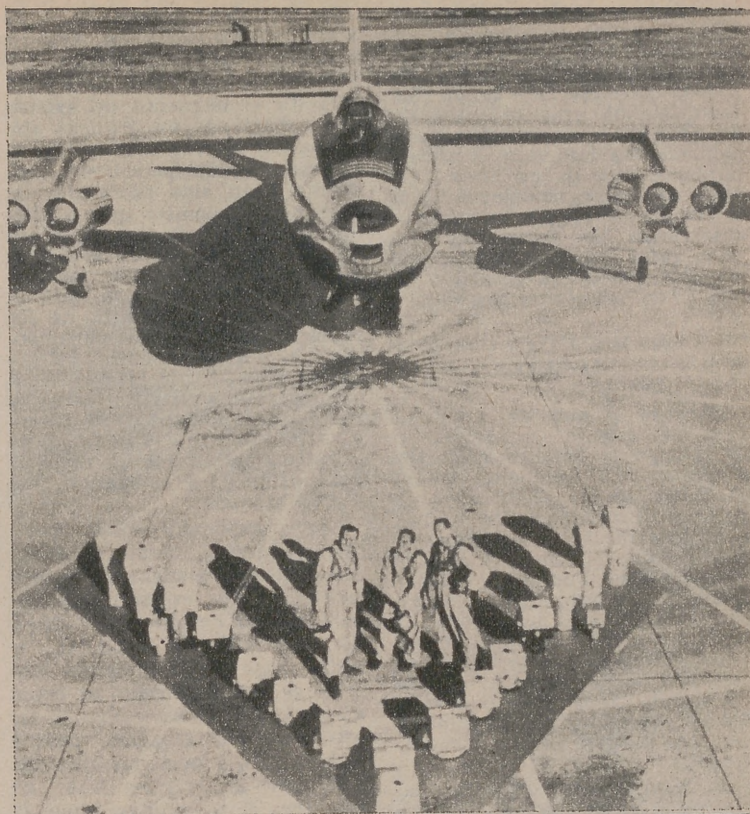
#### LA FOTOGRAFIA NOCTURNA

Durante la última guerra mundial, gran número de adelantos técnicos—extraordinario perfeccionamiento en la fabricación de vidrios ópticos, obtención de emulsiones negativas hipersensibilizadas, nuevos sistemas de iluminación, etc.—han dado lugar a un considerable avance en la solución del problema de la fotografía nocturna.

Es de gran valor el resolver tal problema, ya que, modernamente, los grandes movimientos estratégicos de los ejércitos suelen realizarse durante la noche. De momento, la única forma de tomar una vista nocturna de un territorio es iluminándolo.

Los medios más corrientes de iluminación desde el aire son las bengalas y los cohetes. La bengala luminosa, lanzada en paracaídas, fué el primer medio de iluminación utilizado. Presenta el inconveniente de que para que la luz directa del artefacto no veale la fotografía es imprescindible desplazar el eje óptico de la máquina o lanzar la bengala desde otro avión. Sin embargo, tales correcciones tienen el defecto de producir grandes sombras.

El cohete de iluminación consiste en una pequeña bomba cilíndrica sin estabilizador y provista de paracaídas, con una carga de magnesio. Lleva también una pequeña carga explosiva para lanzar el paracaídas y el magnesio; una espoleta de tiempos pro-



Sobre la pista de aterrizaje posa el «RB-47» con su equipo de operadores fotográficos después de un vuelo de tres horas en el que supervisaron las máquinas un millón de millas en paisaje tridimensional

voca la explosión un cierto número de segundos después de ser lanzado. Cuando es necesario obtener fotografías sucesivas, el lanzamiento de las bombas va regulado por un intervalómetro, que se ajusta a voluntad, según la velocidad del avión, altura de vuelo, etc.

Al finalizar la guerra comenzó a utilizarse un sistema de iluminación instalado en el propio avión: producía una gran claridad en forma de destellos que, aproximadamente, duraba una milésima de segundo: es la llamada luz de Edgerton. Los destellos se regulan a voluntad sincronizados con el mecanismo de la máquina, pues la producción del destello e impresión de cada fotografía son simultáneas. Este sistema tiene el inconveniente de no poder utilizarse a elevada altura; hasta los 800 metros, las fotografías son de una nitidez perfecta, pero sobrepasada tal altura, el sistema carece de eficacia.

Los últimos trabajos para iluminar la tierra desde el aire están encaminados a resolver el problema por medio de los rayos infrarrojos. En España, experimentalmente y con cámaras de repórter, se han utilizado los rayos infrarrojos en sustitución del «flash», con la indubitable ventaja de evitar el deslumbramiento.

#### LA VISION ESTEREOSCOPICA

El intérprete de las fotografías debe de contar, para un mayor perfeccionamiento en la interpretación, con una máquina estereoscópica, por medio de la cual conseguirá una visión en relieve de la fotografía.

Fundamentalmente, la estereoscopia se basa en la teoría de Wheatstone, el cual llegó a la conclusión de que la sensación de relieve es debida principalmente a la fusión, en el cerebro, de las imágenes del objeto que se forman en la retina de cada ojo; es decir, la visión binocular.

La visión binocular se obtiene simultáneamente con los dos ojos. Si fijamos la vista en un objeto situado en el espacio, dirigimos ambos ojos hacia él, giramos los globos oculares de modo que la prolongación de sus ejes se corte sobre el punto observado, percibiendo así dos impresiones retinianas. Para lograr la observación de relieve es necesario que ambos ojos vean el mismo lado del objeto.

La causa fundamental del relieve es la visión binocular. Para conseguir una visión estereoscópica artificial hemos de presentar a cada ojo una fotografía del objeto de tal modo, que, al observarla, se produzcan en la retina impresiones idénticas a las que se producirían si observásemos el objeto original.

Preparada la pareja de fotografías para ser observadas estereoscópicamente, puede lograrse a simple vista la visión en relieve con un pequeño esfuerzo en acomodar la visión y hacer que cada ojo observe la imagen correspondiente. Para llegar a dominar el arte de la visión estereoscópica a simple vista, es necesario comprender sus principios básicos ser capaz de enfocar los ojos a distancia y ver doble la imagen de un objeto sostenido a 25 centímetros de los ojos.

Pero el sistema más conveniente

te y eficaz para obtener la visión en relieve es utilizar ciertos aparatos denominados estereoscopios. Los estereoscopios, como se sabe, están basados en las leyes de reflexión y refracción de la luz. Otro sistema práctico es el del anaglifo, que se consigue superponiendo las fotografías o proyectándolas, una de un color y la otra del color complementario; la visión en relieve se consigue observando las fotografías con unas gafas cuyos cristales sean complementarios a aquellos en que están coloreadas las vistas.

### LA DETECCIÓN DEL CAMUFLAJE

Durante el mes de junio de 1955 se celebró en Roma el IV Congreso Internacional del Petróleo. Una Compañía americana, la Kellog Company, impresionó profundamente a los delegados rusos, con la presentación de dos máquinas fotográficas atómicas. Fueron llevadas a Italia en piróscabo, como equipaje, naturalmente, descargadas, y sin mayores seguridades, porque desprovistas de los cartuchos en que van contenidos los isótopos de cobalto, el iridio 192, el cesio 137 y el cesio 134, las cámaras son dos instrumentos inocuos e inutilizables.

El acompañante oficial de las máquinas atómicas era mister Dowling, un técnico de la Kellog Company, encargado de mostrar las máquinas y explicar el funcionamiento de las mismas. Una de ellas, la de mayor peso y tamaño, es una especie de batifera. Sus dimensiones son semejantes a la de una damajuana: es de acero barnizado en verde, con una especie de casquete amarillo; en la parte anterior lleva una ruedecilla, de la que sale una cadena muy parecida a las utilizadas en las motocicletas. La ruedecilla y la cadena sustituyen la manopla para cargar las máquinas normales y el botón de disparo. Para cargar y disparar la máquina atómica, basta con dar un ligero golpe a la cadena.

La otra máquina, más reducida, pesa veintidós kilos, y es casi igual a una cafetera de regular tamaño. Las cámaras atómicas no han podido funcionar en Italia porque a la Kellog le fué

denegado el permiso de la Comisión atómica americana para trasladar fuera de los Estados Unidos la carga de isótopos necesaria.

Hasta el momento no existen otras máquinas fotográficas atómicas que las pertenecientes a la citada compañía petrolífera americana. Han sido fabricadas en el gabinete atómico que la Kellog posee en Tejas. Para su construcción se necesitaron dos años de estudio intenso; su empleo, hasta el momento, está limitado a la radiografía de los tubos metálicos usados para conducción del petróleo. La máquina atómica de la Kellog Corporation, fotografía el acero y reproduce la imagen de su estructura íntima sobre la película, de la misma forma que los rayos X fotografían los misterios del cuerpo humano.

Según explicaba mister Dowling, la cámara escruta en el interior de una plancha de quince centímetros de espesor, señalando cualquier defecto existente en las paredes de un oleoducto. Se podrá decir que la máquina atómica es algo así como un doble de los rayos X; sin embargo, tal afirmación es inexacta, porque si bien una y otra máquina sirven para los mismos fines, en los rayos X es imprescindible la utilización de energía eléctrica, mientras que la máquina atómica es completamente independiente.

Mister Dowling, el técnico de la Kellog, explicó a los asistentes al Congreso del petróleo que su Compañía no era opuesta a la venta de la máquina en el exterior. Esta declaración de mister Dowling interesó notablemente a los nueve delegados rusos asistentes al Congreso. Todos, los nueve, en pie, como soldados, habían contemplado largamente las dos cámaras atómicas; después, a una señal de la cabeza del señor Chatzky, ingeniero y miembro de la Academia Soviética de Ciencias, se retiraron a un ángulo del salón y comenzaron a cuchichear entre sí, mirando siempre con el rabllo del ojo la milagrosa cámara que mister Dowling estaba explicando desde hacía más de dos horas.

### OTRAS APLICACIONES DE LA FOTOGRAFIA AEREA

El desarrollo de la técnica fotográfica no deja de incrementarse en las épocas de paz. A medida que progresa la técnica aeronáutica van encontrándose mayores aplicaciones a los trabajos fotográficos realizados desde el aire.

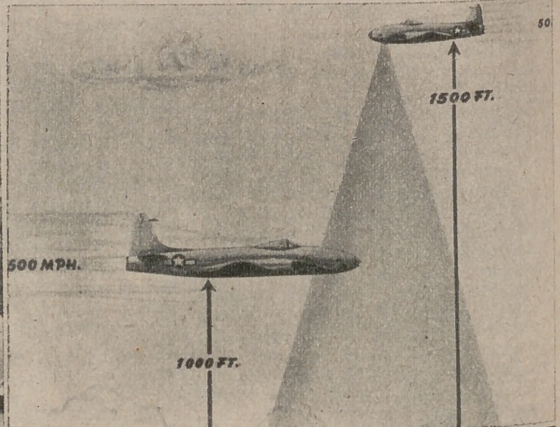
Por la gran precisión con que la imagen describe el terreno, la fotografía aérea ha dado lugar a una nueva ciencia, la Aerofotogrametría, que ya casi ha desbancado totalmente a la Topografía en el estudio del terreno y el levantamiento de planos. Pero de momento la Aerofotogrametría todavía depende de la Topografía: para el levantamiento de planos es indispensable que se nos den ciertos datos tomados directamente sobre el terreno.

Actualmente las Compañías mineras y petrolíferas antes de proceder a la explotación de un territorio solicitan de las entidades dedicadas a la fotografía aérea una serie de vistas del terreno que son estudiadas por los geólogos de la Compañía, los cuales deducen la existencia del mineral buscado, basándose en las líneas tectónicas que claramente descubre una fotografía aérea.

En España las Compañías que realizan sondeos petrolíferos han solicitado del Servicio Cartográfico y Fotogramétrico del Ejército del Aire la colaboración de su experto equipo fotográfico para, a la vista de las fotos obtenidas, deducir el posible éxito de las perforaciones. En Norteamérica, Francia, Italia, etc., este sistema se ha impuesto de manera definitiva por su gran rapidez, economía y eficacia.

Los estudios sociológicos, los de carácter étnico, el estudio de las plantas en relación con el suelo y las condiciones climatológicas; en agricultura, para corregir los efectos de la erosión; en la resolución de problemas urbanísticos y de circulación. En todo, hoy, tiene especial aplicación e interés la fotografía aérea, que elimina absolutamente el error a que siempre está sujeto el órgano visual del hombre, e incluso la máquina fotográfica en la perspectiva horizontal tomada desde tierra firme.

Luis LOSADA



Un fotógrafo de las fuerzas aéreas de los Estados Unidos comprueba con la regla de cálculo la veracidad matemática de las fotografías obtenidas. Derecha: He aquí el ángulo de objetivo de dos aviones en vuelo a mil y mil quinientos pies de altura, respectivamente

# ENTRE LOS BASTIDORES DE LA CONFERENCIA DE WASHINGTON

## LA VIFLOTA U. S. A. BLOQUEARA LAS COSTAS DE ISRAEL

### EL PRECIO DE LA AMISTAD ANGLO-AMERICANA EN EXTREMO ORIENTE: 33 MILLONES DE LIBRAS



Eden y Eisenhower con sus principales consejeros durante la conferencia celebrada en Washington



SE ha dicho, y no sin razón, que el comunicado conjunto que epilogó la conferencia de Washington entre sir Anthony Eden y el Presidente Eisenhower ha sido una especie de reedición, corregida y aumentada, de la Carta del Atlántico, aquel famoso documento firmado a bordo del «Potomac» por Roosevelt y Churchill, y del que todo el mundo parece haberse olvidado. Sea como quiera, la Carta del Atlántico fué el punto de partida de una política atlántica basada en la amistad de los Estados Uni-

dos e Inglaterra, y la Declaración de Washington ha sido como una vuelta a esos principios que definen al que hoy llamamos mundo libre, con la sola variante de que mientras la Carta del Atlántico iba dirigida contra el «nazismo» y el III Reich, la Declaración de Washington va contra el comunismo y la Unión Soviética. También han cambiado los personajes: Roosevelt yace en su tumba de Hyde Park y Churchill busca en Charwell, su finca privada, o en la Costa Azul calor y descanso para sus huesos.

Si bien se mira, muchas cosas han cambiado; pero la comunidad atlántica, renovada por Eisenhower y sir Anthony Eden, sigue en pie. Es importante para el mundo libre que permanezca en esta postura.

Sin embargo—siempre hay un sin embargo—algo ha fallado en estos últimos años—sobre todo a partir de la guerra de Corea—en la «entente» angloparlante, y nos importa saber a estas alturas dónde está el fallo y por qué. La necesidad de reparar averías y de «limpiar» fondos fué la que llevó al «premier» británico a Washington. Sigámosle en este viaje, que nos permitirá de paso echar un vistazo al estado de salud del mundo libre, en el que nos hallamos.

#### EL SEPTIMO ENCUENTRO

Para comenzar fijémosnos en las circunstancias en que se produjo este séptimo encuentro angloamericano («top level»), es decir, al máximo nivel de jefes de Gobierno. Sir Anthony Eden llegó a la capital federal de los Estados Unidos dejando a sus espaldas una borrasca política que

hizo fuego a dos bandas contra el tanto por el costado laborista como por el propio costado conservador. A última hora el temporal disminuyó en intensidad para que sir Anthony no se encontrara en presencia de Eisenhower en condiciones de inferioridad. Se hallaba a bordo del «Queen Elizabeth» cuando se enteró de la respuesta de Eisenhower al primer mensaje de Bulganin. Esta respuesta entusiasmó a los ingleses, y se dice que el propio Eden exclamó al leerla: «¡Bravo, "Ike"!» Después de las manifestaciones de Foster Dulles a «Life», que habían producido ampollas en Londres, no se podía esperar nada mejor.

Digamos de paso que sir Anthony Eden se enteró del segundo mensaje de Bulganin cuando subía por la escalera del avión que iba a llevarle a Ottawa; fueron como las salvas de ordenanza de la diplomacia soviética a la llegada y a la partida del ilustre huésped de Eisenhower.

Este, a su vez, se encontraba —y se encuentra— en la Casa Blanca para sufrir una prueba definitiva, cuyo objeto es averiguar si, dado su estado de salud, está o no en condiciones de desempeñar con toda normalidad las pesadas funciones ejecutivas de su cargo. Si tras la prueba el dictamen de los médicos es favorable, Eisenhower se presentará para ser reelegido; si es desfavorable, «Ike» se irá a su granja de Gettysburg, donde se convertirá en eso que los americanos llaman un «gentleman farmer».

Hay una circunstancia más que apuntar: estamos en un año de elecciones en los Estados Unidos; quiere decirse, en consecuencia, que ningún gobernante americano hará lo más mínimo por desagradar al Cuerpo electoral; nada, pues, de decisiones comprometedoras ni de programas de ayuda al exterior que puedan incrementar la presión fiscal.

Estas, amable lector, fueron las principales circunstancias que enmarcaron un viaje de inspección general por el accidentado paisaje de la política atlántica.

#### DOS CLAVES

Este «par de asuntos», en los que rechinan los engranajes de la «entente» angloamericana, son: Oriente Medio y Extremo Oriente. Adelantemos algo en lo que parecen coincidir los más avisados observadores de Washington: ue Eisenhower y Eden no pudieron taponar algunos de los boquetes por los que hace agua su política común en ambas inestables regiones del mundo. Comencemos por Extremo Oriente y desmontemos este tema pieza a pieza.

CHINA: Las posiciones establecidas ante este problema hace mucho tiempo que están fijadas; hace mucho tiempo, igualmente, que vienen haciendo imposible un frente unido occidental en Extremo Oriente. En síntesis, las cosas están así: Inglaterra es partidaria de reconocer el hecho consumado de que China es hoy una República Popular y de que, en consecuencia, debiera ingresar en las Naciones Unidas en sustitución de la China nacionalista, reducida a Formosa y a un puñado de islas insignificantes.

Los Estados Unidos, por el contrario, nunca se han avenido a reconocer este hecho ni ninguna de sus posibles consecuencias, como, por ejemplo, el ingreso de la China roja en la O. N. U. Lejos de permitirlo, Washington mantiene a Chan Kai Chek en Formosa, suministrándole dinero y material bélico con relativa abundancia.

El origen mismo de esta fundamental discrepancia se basa en la diferencia de puntos de partida: El inglés, de acuerdo con su tradición, considera este asunto desde el punto de vista meramente comercial; el americano, también de acuerdo con su tradición diplomática, lo considera desde un punto de vista que pudiéramos llamar «moral». Estas posiciones son irreductibles porque vienen determinadas por imperativos que están por encima de la «entente» angloamericana y por debajo de sus intereses comunes. Dicho con otras palabras: Inglaterra es un país que para vivir tiene que exportar y comerciar con el exterior, con un escasísimo margen de libre elección de clientes. Los Estados Unidos, por el contrario, se bastan prácticamente a sí mismos y pueden pasarse sin clientes si éstos no les satisfacen. Más claro todavía: Inglaterra necesita de China. Los Estados Unidos, no.

Según fuentes inglesas, el embargo que pesa sobre China estorba, pero no demasiado, al comercio entre Inglaterra y China. En cambio, daña gravemente al comercio en Hong-Kong. Con respecto a lo primero, es evidentemente cierto que ni siquiera en tiempos de paz el comercio británico con China no significó más del 7 u 8 por 100 del volumen total de exportaciones inglesas. Pero con respecto a lo segundo, también es evidente que Hong-Kong ha sido todos estos años para Inglaterra una muy estimable fuente de divisas.

¿Conseguidas cómo? Las cifras oficiales nos dicen que desde que, por recomendación de las Naciones Unidas, se impuso a la China el embargo de 207 productos considerados como de valor estratégico, en 18 de marzo de 1951, las exportaciones británicas vía Hong-Kong pasaron de 100 millones de libras esterlinas a 32 en 1952, y a 33 en 1953.

Pero lo que no se nos dice en estas cifras oficiales es que Hong-Kong ha sido y sigue siendo el centro vital del contrabando de armas y de material estratégico que penetran fraudulentamente en la China roja. Este contrabando alcanzó su máximo apogeo durante la guerra de Corea, dándose el caso poco edificante de que mientras ciertas naciones tenían soldados luchando en las proximidades del paralelo 38, por otro lado traficaban clandestinamente con la China roja, vendiéndoles materiales estratégicos que los chinos empleaban seguidamente en la destrucción de esos mismos soldados de sus «proveedores»...

A la vista de estos datos, podemos preguntarnos «ingenuamente» si el precio de una política común angloamericana en Extremo Oriente son esos 33 mi-

llones de libras esterlinas que los ingleses obtienen por medio de Hong-Kong. ¿Es esto lo que vale la amistad angloamericana en Extremo Oriente? ¿Por tan poco dinero permite Londres que ingleses y americanos permanezcan divorciados en tan importante materia?

Dejamos la respuesta al lector y acusamos meramente el hecho de que, en virtud de esta discrepancia en torno al problema de las dos Chinas, no ha sido posible la unidad de la política occidental en Extremo Oriente. Las consecuencias son desproporcionadas a causas en apariencia tan mezquinas. Porque al no sentirse Washington asistido por Londres, aquél no pudo: a) Terminar la guerra de Corea por vía militar. b) Intervenir en Indochina a tiempo para evitar las consecuencias de la Conferencia asiática de Ginebra, con la ganancia comunista del Vietnam del Norte. c) Lanzar al Ejército nacionalista de Chan Kai Chek a la conquista del Continente. El reverso de la medalla fué: Tablas en Corea; división de Indochina; inmovilización de Chan Kai Chek. Tal ha sido el tributo exigido por la amistad angloamericana en Extremo Oriente.

En Washington, Eisenhower y Eden, como es lógico, pasaron revista a su repertorio de discrepancias. ¿Con qué resultado? Con una victoria parcial de las tesis inglesas, si hemos de confiar en la información filtrada en la propia Prensa británica. Al parecer, los Estados Unidos se avendrán a reducir la lista de productos estratégicos embargados de acuerdo con la sanción del 18 de mayo de 1951, con lo que la China roja podrá incrementar su potencial militar. El argumento británico ha sido, en Washington, el siguiente: «El bloqueo económico impuesto a China hace que ésta dependa casi exclusivamente de la Unión Soviética. Aflojemos ese bloqueo, y así Mao Tsé Tung ya no dependerá tan estrechamente de Moscú.» En teoría, este argumento no deja de tener sus atractivos, pero, por desgracia, la experiencia histórica nos demuestra que nunca las aportaciones capitalistas a la expansión económica de un país comunista lo han desviado políticamente. El caso de la misma Rusia de los años 20 es un ejemplo bien aleccionador.

En lo que a las islas Quemoy y Matsú se refiere, Eisenhower y Eden llegaron a un acuerdo de compromiso, de esos que los anglosajones llaman «middle on the road» («a mitad de camino»); los nacionalistas chinos no evacuarán esas islas (tesis británica), pero de ellas tampoco partirá ninguna acción militar contra el Continente; en términos expresados por la Prensa inglesa, «both issues should be allowed to lie dormant» («se dejará dormir a ambas cuestiones»).

En cambio, Eden y Eisenhower coincidieron en una cosa, sin que de este acuerdo se siga una inmediata parálisis: «en que no es pertinente acudir a una nueva Conferencia sobre el Vietnam, a requerimientos recientes de Chu En Lai».

En resumen: se mantendrá el «statu quo» en Extremo Oriente, con ligeras ventajas para China



roja. Uno a cero a favor del universo comunista.

**ORIENTE MEDIO.**—Las discrepancias que registra en este sector la política angloamericana acusan una inversión de los términos en que están planteadas las discrepancias en Extremo Oriente. O sea: que aquí son intereses económicos americanos los que entran en colisión con intereses políticos británicos.

En el vértice de esta cuestión está la Arabian-American Company, filial de la poderosa Standard Oil. Esta Compañía petrolífera paga a la Arabia Saudí, en concepto de canon de explotación, la bonita suma de 250 millones de dólares anuales.

Lo que preocupa a Inglaterra es la inversión que está haciendo la Arabia Saudí de parte de esos 250 millones de dólares. Según los ingleses, este país sufragará con este dinero la subversión árabe contra los Gobiernos firmantes del Pacto de Bagdad—criatura británica—y principalmente contra el Iraq. Y por si fuese poco esto, es también la Arabia Saudí la que está «influyendo en los asuntos internos de Jordania», induciéndola a independizarse económicamente de Gran Bretaña y aprestándose a escotar, con Egipto y Siria, los ocho o diez millones de libras esterlinas que anualmente recibe Jordania de la Tesorería británica, entre otras cosas, para mantener la Legión Árabe de Glubb Bajá.

Las pretensiones de sir Anthony Eden en este terreno eran muy concretas: deseaba que la Aramco (Arabian American Company) condicionase a la Arabia Saudí la entrega de esos 250 millones de dólares, en el sentido de que no pudiesen ser empleados en minar la influencia británica en Oriente Medio.

Naturalmente, el Presidente Eisenhower no pudo prometer nada. Se limitó a recordarle al primer ministro inglés que la Aramco es una Empresa privada norteamericana y que el Gobierno de los Estados Unidos no tiene atribuciones para mezclarse en sus negocios. No hubo, pues, acuerdo de ninguna clase.

#### PLAN PARA UN BLOQUEO DE ISRAEL

En cambio sí lo hubo en lo tocante al pleito entre árabes y judíos. De todos los temas concretos tratados en la conferencia de Washington éste fué, sin duda alguna, el más importante y también el más positivo.

Como nuestros lectores saben, Inglaterra, Estados Unidos y Francia se habían comprometido en 1950 a mantener a toda costa la paz entre Israel y los Estados árabes. «Congelando» la línea de armisticio y haciendo imposible otro conflicto entre ellos. La declaración quedó en los papeles y no se le dotó de más «dientes» que los puramente morales. Queremos decir que, hecha tan solemne declaración, nadie se tomó la molestia de pensar en el «instrumento» que impondría por las buenas o por las malas, llegado el caso, esa paz a la fuerza.

La cosa no pasó de ahí hasta que ocurrieron tres cosas:

a) La creciente frecuencia de los incidentes fronterizos entre Israel y sus vecinos árabes.



Mr. Eden, acompañado de Knowland, representante por California, sale de la Cámara americana después de pronunciar su discurso con motivo de la conferencia de Washington

b) El brusco interés que desde hace unos meses viene manifestando Moscú por todo lo que ocurre en Oriente Medio.

c) La compra de armas por árabes y judíos en países tanto del bloque comunista como del mundo libre.

Sólo entonces se pensó seriamente en proveer de «dientes» a la declaración tripartita de 1950, y la oportunidad se presentó con ocasión de entrevistarse Eisenhower y Eden. Hubo acuerdo, como decíamos, pero en principio; de los detalles se encargaron los embajadores de Francia e Inglaterra en Washington y el secretario de Estado, Foster Dulles. Los detalles, sin embargo, es lo que queda por resolver, y los pronósticos son más bien pesimistas.

Al parecer los ingleses son partidarios de un bloqueo naval de las costas «interesadas». Este bloqueo sería mantenido por la VI Flota de los Estados Unidos, que cubre el Mediterráneo, y por barcos ingleses que tienen su base en Chipre. Por otro lado, el secretario del Foreign Office, mister Selwyn Lloyd, propuso la creación de un Cuerpo móvil que patrullaría por las fronteras arabeisraelíes, y que, en caso de necesidad, podrían llamar en su auxilio a fuerzas aéreas y navales anglofrancoamericanas.

Los Estados Unidos han rehu-

do, según comparece, un compromiso de esta índole, ya que tendría que ser autorizado por el Congreso. ¿Cómo plantear ante éste un tema tan impopular como el envío de tropas a zonas comprometidas, hallándose el país en un año electoral? En vaguedades quedó por ahora la cosa, y de nuevo será invocada en la próxima conferencia tripartita sobre el Oriente Medio, a la que, naturalmente, ha sido invitada Francia, aunque por puro formalismo.

Y entretanto todo induce a creer que Washington y Londres van a apoyar decididamente a Nasser; es decir, a ganarse la amistad de Egipto como paíscave del Oriente Medio, fomentando entre los países árabes la creación de organismos similares a la O. E. C. E. en Europa, al objeto de integrar económicamente a esta región. Esto sería un plan Marshall, pero sin dólares. Quizá, pues, una tortilla sin huevos y sin patatas.

Todo esto dió de sí la conferencia de Washington. Pocos resultados prácticos para el Occidente y muchos principios «sub specie aeternitatis». En el fondo, a lo que se ha ido ha sido a mantener la situación mundial dentro del equilibrio inestable actual.

M. BLANCO TOBIO

Pág. 59.—EL ESPAÑOL

# BATALLA AL CONTRABANDO



Una cuadrilla de contrabandistas sorprendidos por el fotógrafo

DE vez en cuando, la noticia, perdida entre las páginas de sucesos, asoma a la Prensa. Viene a decir, más o menos, esto: «En tal kilómetro de la carretera de Avila a Madrid, fuerzas de la Guardia Civil han detenido a los ocupantes de un coche que transportaba mercancía de contrabando.» O esto otro: «Fuerzas del resguardo marítimo han apresado un barco abarrotado de artículos extranjeros.» Y tras ello, la imaginación del lector se echa a volar.

Nosotros vamos a tratar de situar en sus verdaderas dimensiones, con una visión panorámica, ya que lo contrario nos llevaría demasiado lejos, este asunto. Dos razones principales nos mueven a escribir sobre él: de una parte, el Gobierno está empeñado en la batalla contra el contrabando, y de otra, por dedicación profesional, estamos tocando diariamente de cerca este problema, en el que apuntan sombras y matices que van desde lo puramente pintoresco hasta lo dramático.

Pero antes de seguir adelante hemos de hacer una aclaración: quien escribe no es el abogado; es el periodista.

## VIEJA Y NUEVA ESTAMPA DEL CONTRABANDISTA

Anda por ahí, en labios de las gentes, una pregunta que tiene, a la vez, aires y acentos de exclamación, cuando no de incredulidad: «¿Pero es que existe el contrabando?» Y nuestra misión, aquí y ahora, es contestar.

## NUEVOS METODOS DE LUCHA Y REPRESION

## EN DEFENSA DEL COMERCIO LICITO

El contrabando, para muchos, se presenta como una especie de leyenda. Es, todavía, el carabiero de poblados y rizosos bigotes que vela en el monte; la boca del trabuco que apunta entre hopalandas movidas por un viento crudo; el sendero arriscado por donde, a favor de la oscuridad de la noche, se infiltra el contrabandista. Pero esto es ya sólo una vieja estampa, cuadro de una época ya superada, vestigios de un tiempo que, como no ha muerto del todo, sigue palpitando en la novela, el cine, el teatro y hasta el folklore.

Pero en esto, como en muchas otras cosas, se ha operado un cambio radical y profundo. Todos los cambios nos afectan así: a veces, nos parecen maravillosos, y otras, los lamentamos, porque se nos convierten en ese sentimiento oscuro que se llama nostalgia y que tal vez, en verdad,

Lotes subastados para su adjudicación



no sea más que un intento de aferrarse a la vida que se escapa. Después de todo, sin embargo, tales cambios son inevitables, porque la técnica implica un progreso hasta para el mal; y resulta natural que, si han cambiado los medios de realización del contrabando, también hayan cambiado los métodos de lucha contra el mismo.

Al fin y al cabo, ésta es una vieja batalla, y todas las batallas son así: ataque y defensa.

### LOS CAMINOS DEL CONTRABANDO

Si el comercio es antiguo, tremendamente antiguo, también lo es el contrabando, y los caminos de uno y otro vienen a confundirse. El contrabando viene por el mar, se mete por los aires, se adentra por las carreteras, hacia el interior. Las fuerzas que en él intervienen son de dos clases: a veces, al tratar de penetrar en sus escondrijos, nos encontramos con organizaciones poderosas que actúan en su planeamiento, ejecución y distribución, y otras tomamos con esa multitud incalculable e incontrolable de viajeros que continuamente van y vienen del exterior. Todos ellos, como un ejército de hormigas o como una columna de ventrudos camiones, traen su carga y la depositan en el torrente circulatorio del comercio.

Y es que, más o menos, se trata de un fenómeno singular. ¿Ha visto alguien, con sus propios ojos cómo se efectúa el abastecimiento normal de una gran ciudad? ¿Se ha parado alguien a medir, contar y pesar la cantidad de toneladas de productos que la moderna ciudad—gran Moloch—consume? Mucho menos puede traducirse en una visión concreta de cómo se realiza el comercio anormal, ilegal, con artículos de procedencia extranjera. Los caminos por donde estos artículos llegan y discurren están celosamente guardados para eludir la vigilancia de los centinelas del Estado. Son caminos bien elegidos para la invisibilidad. Peregrinando por estas rutas inextricables, los géneros llegan a su meta final: la persona que los ofrece ha de ingenárselas para ponerlos al alcance de los clientes.

Así, a través de miles de leguas, lo que en distancia era una es-



En una casa de campo y por el lugar donde aparece el funcionario, un subterráneo secreto, se encontró un importante alijo de tabaco rubio

pecie de sueño o ilusión, se presenta corporeizado ante las gentes.

### EL PÚBLICO FOMENTA EL CONTRABANDO

En esta meta final, la manta que se despliega o el escaparate que brilla como una tentación, es donde el contrabando se hace visible, o debe hacerse. A los ojos del hombre sencillo que se ha formulado la pregunta anterior: «¿Pero es que el contrabando existe?»

Sí; el contrabando existe. Y usted lo tiene al alcance de sus manos. La botella de whisky que usted compra y no tiene café que usted consume, tan precinto es de ese origen. El apetitoso y aromático, es también, seguramente, de esa procedencia. El tabaco rubio que usted fuma diariamente, con etiqueta azul, procede igualmente de fuentes clandestinas de abastecimiento. El perfume que usted gasta, y que carece del sello reglamentario de circulación, ha entrado también fraudulentamente. Y los artículos textiles extranjeros, faltos del marchamo de Aduana, proceden asimismo del contrabando. Pero usted, por inercia o por prisa, seguro que no se ha detenido a pensar en estas cosas.

Y no es sólo que el público no piense, sino que, a la hora de elegir entre artículos nacionales y extranjeros, pide a veces estos últimos, de modo que en esto, como en otras tantas cosas, es él quien tiene la palabra.

### UNA ACTIVIDAD EN AUJE

Desde algunos lustros el contrabando se ha intensificado.

### Valoración de la mercancía aprehendida



Aún podemos agregar otros factores de orden moral. Los viajes al extranjero se han hecho cada vez más frecuentes entre nosotros, sobre todo de unos años a esta parte, lo que ha determinado que los españoles estén cada día más al corriente de las últimas novedades que se producen más allá de nuestras fronteras, y las deseen. Y sobre todo debe tenerse en cuenta el afán de enriquecimiento que ha arraigado en distintas capas de la sociedad española, lo que explica que, al acabarse el estraperlo, muchos de los que lo practicaban hayan derivado, por una especie de inadaptación a la normalidad, hacia el contrabando, el cual, en muchos aspectos, se perfila como una prolongación de aquél.

## LA POLITICA DEL GOBIERNO

Huelga subrayar los perjuicios que el contrabando produce a la moneda española. Pero el celo por la salud de nuestra divisa constituye hoy, dentro de la política económica general del país, una preocupación preferente del Estado. Y de ahí que el Gobierno se haya embarcado en una lucha abierta contra el contrabando.

Para librar esta batalla, en la que tan complejos y encontrados intereses entran en juego, ya no bastaban los viejos medios, sino que necesariamente había que arbitrar otros nuevos. La ley de Contrabando y Defraudación de 1929, buena para la época en que fué dictada, había quedado anticuada y superada por unos hechos de orden económico que era preciso encauzar adecuadamente. Y, por otro lado, la organización del Resguardo Fiscal, o fuerzas encargadas de la represión del contrabando, resultaba ya también insuficiente para dominar la situación en una batalla de moderno planteamiento.

Atento a esta realidad, el Gobierno promulgó la nueva ley de Contrabando y Defraudación de 11 de septiembre de 1953, y, al propio tiempo, reorganizó el Resguardo. Nuevas fuerzas venían a sumarse así a la lucha y la batalla hoy está en la calle.

### ANTE UN MAYOR RIGOR LEGAL

La vieja ley de 1929, un poco retrato de su época, fijó el concepto de contrabando, siempre elástico y movedido, como las corrientes mismas del comercio, a base de dos artículos principales: los estancados, en los que entraban el tabaco, los mecheros, las piedras de ignición, las cerillas, los efectos de la ley del Timbre, los billetes de la Lotería Nacional y los combustibles minerales líquidos; y los prohibidos, comprendidos en la disposición correspondiente de los Aranceles de Aduanas o en disposiciones dictadas al efecto por razones de higiene, seguridad u otra causa cualquiera.

Este concepto del contrabando, desplegado en esa doble vertiente de los artículos estancados y prohibidos, se mantuvo inalterable hasta después de nuestra guerra. Pero el decreto de 20 de febrero de 1942, esencialmente in-

novador y revolucionario en este aspecto, vino a recoger una nueva realidad, abriendo una tremenda brecha en el concepto—y hasta en la mentalidad—del contrabando. En él, en efecto, se declara y sanciona como contrabando el hecho de importar o exportar mercancías sin la correspondiente licencia o permiso oficial, así como la tenencia o circulación de las mismas. De este modo, el contrabando ya no se limita a los efectos estancados o prohibidos, sino que a ellos, como en una catalogación de Linneo, viene a unirse una nueva familia de productos: los de lícito comercio, en los que la calificación de contrabando se produce por la falta de licencia de importación o de exportación.

Y es así, a base de estas tres clases de artículos, los estancados, los prohibidos y los de lícito comercio necesitados de licencia, como la nueva ley sienta la figura actual del contrabando, el cual, en compensación, deja de ser delito en todo caso para pasar a ser una infracción administrativa.

El Fisco triunfa así sobre el Derecho Penal, lo que no deja de ser sintomático en nuestra época.

### LO QUE NADIE DEBE IGNORAR

La ignorancia, lo sabemos por experiencia, es la causante de una gran cantidad de infracciones de contrabando. Una ignorancia que hace su aparición, por lo general, tardíamente. Y de ahí que estemos necesario unos cuantos consejos prácticos.

Puede que el lector sea comerciante o industrial. En este caso, para no incurrir en infracción de contrabando, cuando se trate de artículos extranjeros, debe conocer lo siguiente: los de lícito comercio deben estar amparados por la correspondiente licencia de importación: los de perfumería han de llevar pegado el sello de Aduanas; los vinos y licores, ostentarán la precinta reglamentaria, y los textiles, llevarán adherido el marchamo de la Aduana por donde han entrado.

O puede que sea viajero que viene de Tánger, o procede de Irún, o sencillamente acaba de entrar por Barajas. Las ordenanzas de Aduanas le autorizan para introducir una determinada can-

tidad de mercancía, siempre que no constituyan expedición comercial. Pero el decreto de 3 de julio de 1953 prohíbe comprar y vender estas mercancías, que a tales efectos se declaran artículos prohibidos, y, por tanto, al infringir estos preceptos, se puede incurrir en una infracción de contrabando.

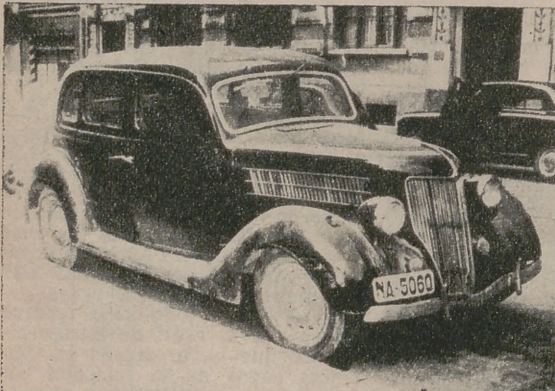
O puede que sea hombre con problema de coche. En este caso, debe saber que estos vehículos necesitan también la correspondiente licencia de importación, y que, cuando se trata de vehículos con trípico o carnet de «passage», la ley de 21 de diciembre de 1941 prohíbe su enajenación, venta, préstamo, cesión, traspaso o donación, así como el usufructo de los mismos por españoles y extranjeros distintos de la persona a cuyo nombre esté expedida la documentación, pues, en caso contrario, será culpable de un acto fraudulento.

Y aún podríamos hablar de los requisitos que necesitan determinadas mercancías para circular por la zona de seguridad fiscal, para no incurrir en infracción de contrabando. Pero con lo expuesto debe quedar suficientemente levantado un S. O. S. ante el lector.

### TODOS LOS CAMINOS ESTAN GUARDADOS

Penetrar en los afanes y tareas del Resguardo Fiscal es tanto como ascender a un horizonte a través del cual se divisan, en plena fermentación, paisajes, hechos, tipos, almas... Todo un mundo desconocido para quien acostumbra a ver las cosas desde la superficie.

Las fuerzas del Resguardo Fiscal se hallan desplegadas a lo largo de las fronteras y por todos los caminos como un ejército disperso que ha recibido la consigna de ganar una batalla invisible. La bandera ondea sobre las aguas del mar, y los hombres que bajo ella se cobijan caen, cuando es necesario, sobre la embarcación dudosa. El Cuerpo de Aduanas vela día y noche en las fronteras para que pase únicamente aquello que puede pasar. La Guardia Civil presta servicio en los puntos fronterizos, en las carreteras y caminos, en las ciudades, atenta a la consigna de reprimir el contrabando. Hay un desplazamiento invisible y constante de la Policía hacia los lugares don-



Este es el coche matrícula de Navarra que fué capturado por la Policía y que en su interior del asiento trasero, camuflado convenientemente, fué descubierto un importante alijo de contrabando

de se encuentran los focos más importantes, por donde discurren tráfico ilícito de divisas o de mercancías. Otros agentes patrullan incansablemente por las calles a la caza del coche extranjero que se ha camuflado o perdido tras una matrícula nacional. Y el Servicio Especial de Vigilancia Fiscal se mueve de un lado para otro, a través de la maraña comercial de la ciudad, en busca de los últimos hilos de la madeja del contrabando, por donde con frecuencia se sube hasta las fuentes invisibles del mismo.

Hasta la Marina de Guerra coopera incansablemente en esta labor del más alto interés nacional.

### LOS TRIBUNALES DE CONTRABANDO

Junto a estas fuerzas, en la misma línea de lucha, se hallan los Tribunales Provinciales de Contrabando y Defraudación, que funcionan en cada una de las capitales de provincia y en Algeciras, Ceuta y Melilla, y a los que van a parar las actas levantadas por los aprehensores, junto con los reos y las mercancías aprehendidas. Por encima de ellos, como organismos de segunda instancia, funcionan el Tribunal Económico Administrativo Central y el Tribunal Superior de Contrabando y Defraudación. Y más arriba, en la cúspide de la justicia, el Tribunal Supremo de Justicia.

Ante estos Tribunales desfilan los inculcados. Es como una galería móvil de sucesos y de personas. Se preparan los expedientes y las mercancías esperan apiladas en los almacenes el fallo que ha de dictarse. Muchos reos llegan y pasan directamente a la cárcel. Otros ingresan en prisión al cabo de los meses, al no hacer efectiva la pena de multa. Las penas oscilan: multa del duplo, cuando el valor de los géneros no llega a 1.000 pesetas; del duplo al cuádruplo, cuando ese valor fluctúa entre las 1.000 y las 50.000 pesetas; y del cuádruplo al séxtuplo, cuando es superior a las 50.000 pesetas. Todo ello, con independencia del comiso o pérdida de la mercancía aprehendida.

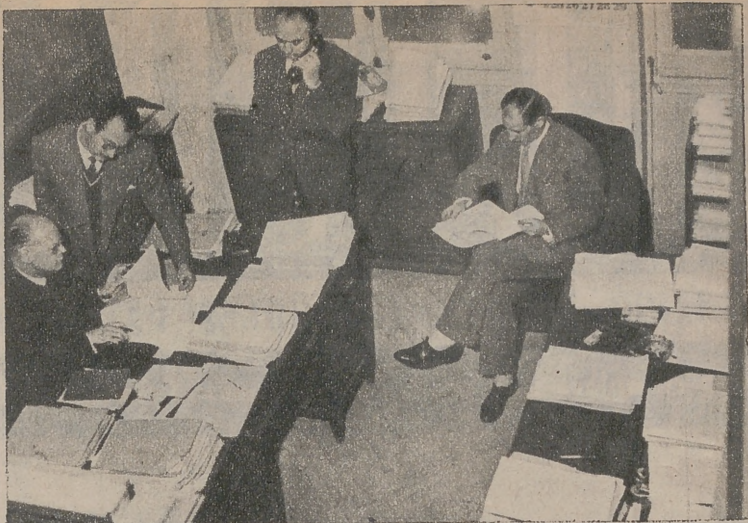
Los Tribunales, dentro del Ramo de Hacienda, funcionan sin cesar. Como dato curioso diremos que en el año 1955 el número de expedientes incoados en el Tribunal de Madrid ha sido, aproximadamente, de 1.500. Este mismo Tribunal, sólo en una sesión recientemente celebrada, impuso multa por un total que se acerca a tres millones de pesetas. Todo ello supone como una gran maquinaria que se mueve; todo ello responde a unas mismas directrices; todo ello obedece a un mismo sentido del Derecho y de la Justicia.

Porque el concepto de contrabando está en función de la política económica del Estado, y esta política económica es hoy inflexible.

### LAS CIFRAS HABLAN

Una idea de la intensificación de la lucha contra el contrabando, a partir de 1953, año en que se promulgó la ley en vigor, la tenemos en unos cuantos datos estadísticos.

La labor de los organismos sancionadores del Contrabando y la Defraudación en 1953 arrojó los siguientes resultados:



Una vista de la oficina y despacho de tramitación y expedientes del almacén de aprehensiones, en Madrid

	Pesetas
Multas impuestas ...	61.245.831,17
Comisos decretados.	29.113.408,34
<b>Total .....</b>	<b>90.359.239,51</b>

Estos resultados se convirtieron en 1954, año que podemos llamar de plena implantación de la nueva ley, en las siguientes cifras:

	Pesetas
Multas impuestas.	302.375.195,70
Comisos decretados.	69.534.345,11
<b>Total .....</b>	<b>371.909.540,81</b>

Lo que quiere decir que, mientras en 1953 el importe de las multas impuestas y comisos decretados ascendieron a poco más de 90 millones de pesetas, esta cifra aumentó en 1954 hasta casi 372 millones de pesetas, con una diferencia de 281 millones de pesetas.

La intensificación de esta política represora se refleja también claramente en la actuación del Tribunal Superior de Contrabando, creado por la nueva ley, el cual en 1954 confirmó o impuso multas por un valor de 94.851.183,24 pesetas, y decretó o confirmó comisos por un importe de 28.415.139,16 pesetas, haciendo un total de 123.266.322,40 pesetas.

Como dato curioso consignaremos el hecho de que el total de las embarcaciones decomisadas por el Tribunal Superior en 1954 ascendió a 13, de las que 10 eran inglesas, y nueve botes españoles.

### ANECDOTARIO Y DRAMA

Y ahora, para terminar, entremos en la parte que podríamos llamar folklore del contrabando. La profesión nos pone a diario en contacto con episodios y anécdotas que bien podrían servir, si no de fondo, al menos de pincelada, entre humorística y dramática, de cualquier novela de aventuras.

Uno, por razón de oficio, ha de moverse necesariamente entre las fuerzas del Resguardo, los inculcados y todo un escalafón de mercancías, todo un mundo al que se sentía plenamente profano. Y es en ese ambiente, en el que con-

fluyen elementos e intereses en pugna, donde a veces, inevitablemente, surge la anécdota. Desgraciadamente algunas.

Un día los agentes de una Brigada Móvil sorprenden a un hombre que transporta un paquete voluminoso. La parte posterior del mismo no está bien pegada y se ven latas de wolfrang. Le enseñan la placa, y el hombre, en un inconfundible acento extranjero, exclama: «Heraus; yo no comprar medallas.»

Otro día se topan con un señor que transporta una maleta. Le paran, y al reconocerla, encuentran que está llena de encendedores. En vista de ello, le invitan a que los conduzca a su casa para hacer en ella un registro. Allí, el resultado es negativo. Pero entonces se dan cuenta de que ha cambiado de chaqueta, y que ésta le viene bastante grande. Y es que no era su casa, sino la de un cuñado suyo.

Otro día, prestando servicio de vigilancia entre los pueblos de Melón y La Cañiza, en los límites de Orense y Pontevedra se encuentran en el camino a dos hombres, pero observan que entre unos matorrales próximos hay unos sacos perfectamente camuflados. Y al preguntarles, contestan: «Nosotros no sabemos nada; se nos había perdido una vacuina y andábamos buscándola.» Pero el Tribunal no opinó así.

Estas son, sin embargo, pequeñas anécdotas, la picaresca del contrabando. Detrás, profundizando, aparece el lado serio y hasta el dramático: el hombre que misteriosamente aparece en la playa, el camión que enfila a la pareja de la Guardia Civil a tiros, o la pandilla que, dramáticamente, se deshace, porque sus miembros, uno a uno, van terminando en la cárcel. Porque ya hemos dicho que el contrabando tiene su lado de leyenda, pero tiene también su lado dramático.

Y después de todo, el contrabando sigue, porque es tan antiguo como el comercio, como el hombre, como el ansia de aventura y de riqueza que de siempre ha dominado a los pueblos.

Por eso, la batalla está en la calle.

Moisés PUENTE

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 36 ptas.; semestre, 72; año, 144



## INSPECCION AEREA A

## 10.000 METROS DE ALTURA

## EL OJO ATOMICO PENETRA

## EL ACERO

## MAS DE 1.300.000

## METROS CUADRADOS

## FOTOGRAFIADOS EN TRES HORAS

El progreso y la perfección de la fotografía aérea han llegado a logros desconocidos hasta ahora. Arriba puede verse toda la ciudad de Nueva York en una placa. A la izquierda, mister Dowling muestra la cámara fotográfica atómica. Lea este reportaje en la página 53.

